

"TROMPA DE GRANADEROS"
*Óleo de* RIPAMONTE
*De la colección de V. Leveratto.*

# FRAY MOCHO

Nº 630





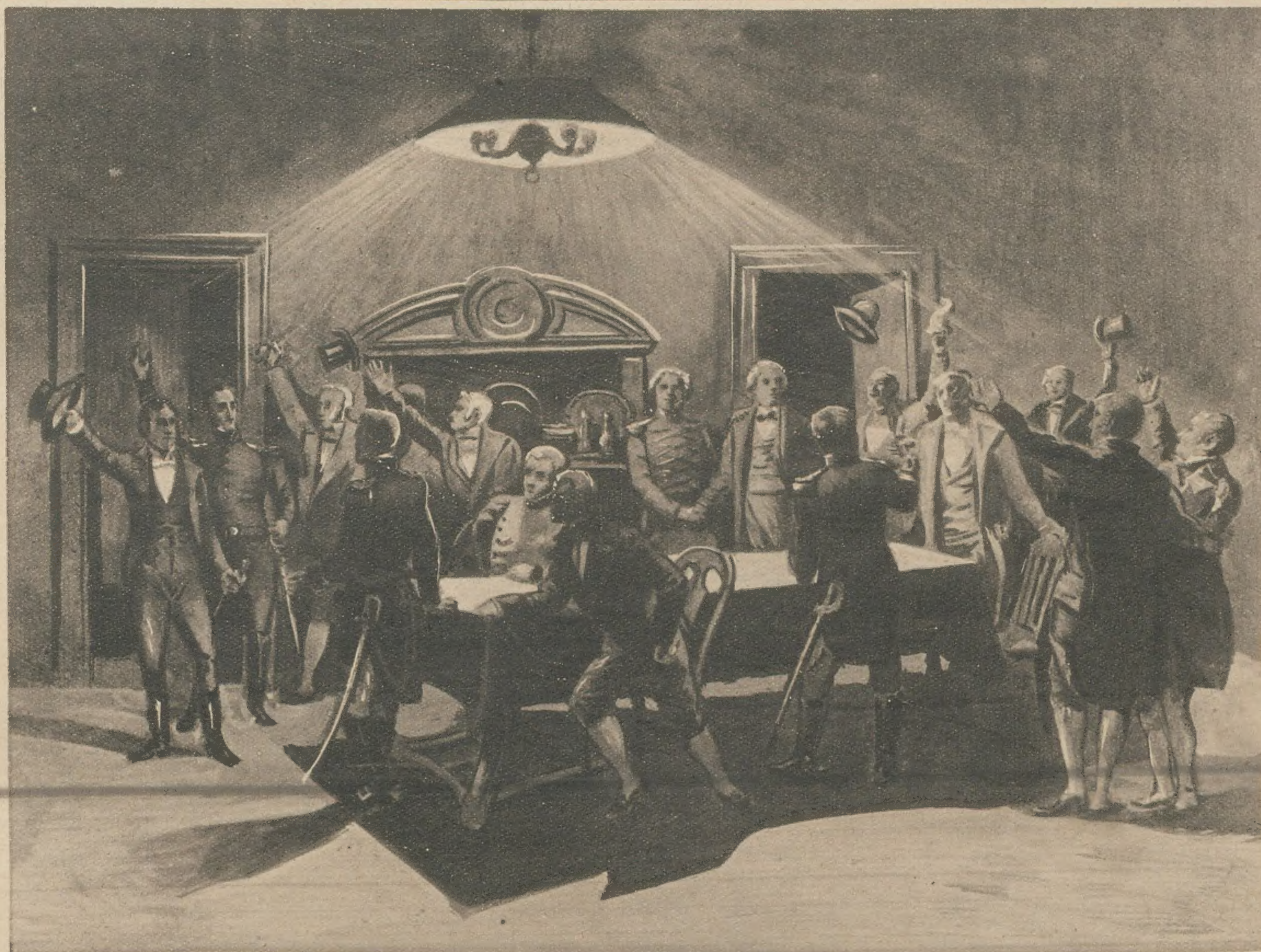


# FRAY MOCHO

Año XIII | Buenos Aires, 20 de mayo de 1924 | Núm. 630



## LA NOCHE DEL 20 DE MAYO DE 1810



**En casa de Rodríguez Peña.**

Con motivo de las noticias que llegaban de España a principios de 1810, los que estaban iniciados en la resolución de promover un movimiento de independencia en la ciudad de Buenos Aires (capital del Virreinato del Río de la Plata); se reunían a menudo en la quinta de don Nicolás Rodríguez Peña (Callao entre Paraguay y Charcas), en la jabonería de Vieytes (Venezuela y Tacuarí) y en la casa de don Martín Rodríguez (sita en la calle Cangallo entre San Martín y Reconquista).

Como los sucesos se precipitaban desde el 18 de mayo, el 20 a medio día se resolvió, en csaa de este último, reunirse en la de Rodríguez Peña, por ser más retirada de la Plaza de la Victoria.

Esa noche asistieron los señores Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Francisco Antonio Ocampo, Florencio Terrada, Juan José Viamonte, Antonio Luis Beruti, Feliciano Chiclana, Juan José Paso, Francisco Paso, Hipólito Vieytes, Martín Rodríguez, Juan José Castelli, Agustín Donado y el dueño de la casa, en cuyo salón-comedor deliberaron.

Dice el general Martín Rodríguez en sus *Memorias:*

“Empezamos, pues, a tratar sobre los primeros pasos que debían darse, y se resolvió mandar una comisión a intimar a Cisneros la cesación del mando.

“Resultó el nombramiento en el doctor Castelli y yo; y para asegurarnos mejor pedimos que el comandante de granaderos de infantería, Terrada, fuese con nosotros, pues su batallón estaba acuartelado en el Fuerte y bajo los balcones del mismo Cisneros, y como en él había muchos oficiales españoles, temíamos que, al momento de la intimación, se asomase Cisneros a un balcón, llamase a los granaderos y nos hiciese amarrar.

“El comandante Terrada fué con nosotros, se puso a la cabeza de sus granaderos y nosotros subimos. Entramos a la sala de recibo y encontramos allí a Cisneros jugando a los naipes con el brigadier Quintana, el fiscal Caspe y un Guaycolea, edecán suyo. Nos dirigimos a la mesa. Tomó la palabra Castelli y dijo:

“*Excelentísimo señor: tenemos el sentimiento de venir en comisión por el pueblo y el ejército, que están en armas, a intimar a V. E. la cesación en el mando del Virreinato.*

“A la vez se levantaron todos, al oir tal afirmación. Cisneros se levantó lleno de fuego hacia Castelli, diciendo “qué atrevimiento era aquél; que cómo se atropellaba la persona del rey que él representaba; que era el más grande atentado que allí se podía cometer contra la autoridad.” Castelli le contestó “que no se acalorase, que la cosa no tenía remedio.” Entonces tomé yo la palabra y le dije:

“*Señor: cinco minutos es el plazo que nos han dado para volver con la contestación; vea V. E. lo qué hace.*

“Entonces Caspe lo llamó a su despacho: estuvieron un momento juntos; salieron, y Cisneros, más templado:

“*Señores:* — nos dijo; — *¡cuánto siento los grandes males que van a venir sobre este pueblo de resultas de este paso! Y bien, pues; puesto que el pueblo no me quiere y el ejército me abandona, hagan ustedes lo que quieran.*” Entonces nos despedimos, y al dar la vuelta, nos dice: “*Y bien, señores; ¿qué es lo que ustedes piensan respecto de mi persona y familia?*” Castelli le contestó: “*Señor; la persona de V. E. y su familia están entre americanos, y esto debe tranquilizarlo.* Salimos de allí y nos dirigimos a la casa de la reunión diciendo: “*Señores; la cosa es hecha, Cisneros ha cedido de plano, y dice que hagamos lo que queramos.*” Nos empezamos a abrazar, a dar vivas, a tirar los sombreros por el aire.

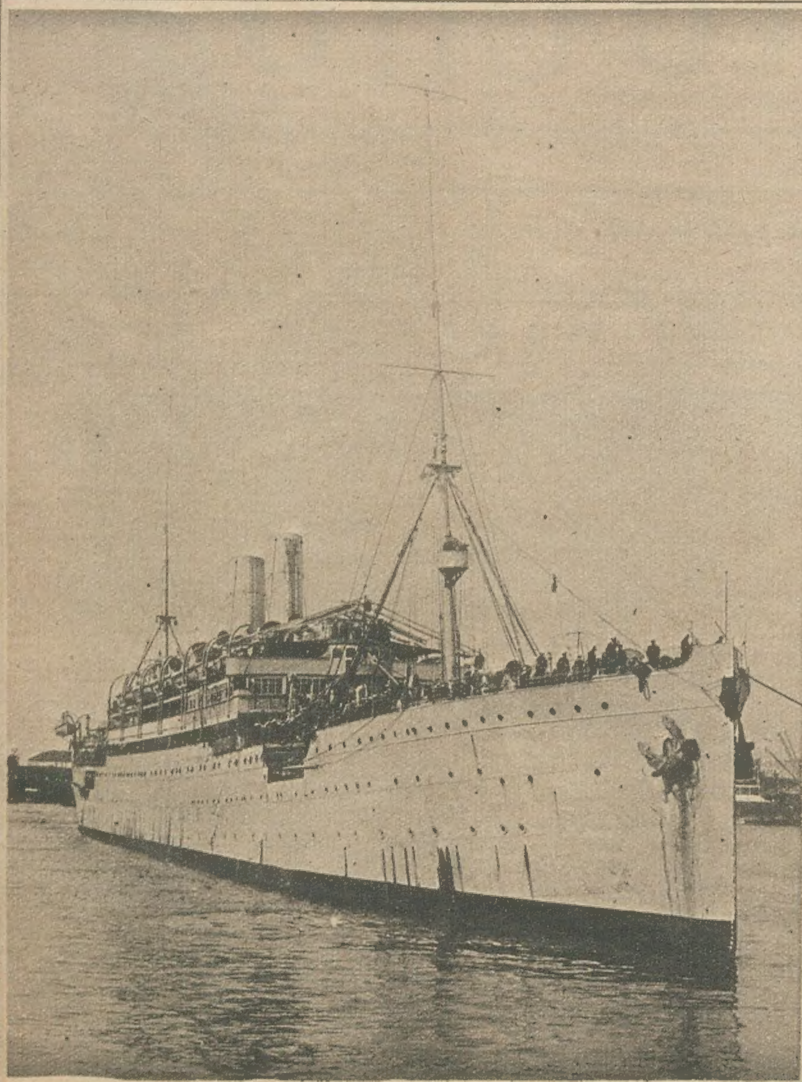
“En el acto salieron Beruti, Rodríguez Peña y Donado con varios criados y canastas a recolectar todos los dulces y licores que hubiese en las confiterías. Se puso una gran mesa en casa de Rodríguez Peña, que duró tres días, cubriéndose de continuo para que entrara todo el mundo que quisiese a refrescarse.”

La lámina que publicamos representa el momento en que Castelli y Rodríguez comunican a los concurrentes lo que anteriormente se ha leído.

Esta escena es sin duda una de las más interesantes de los Días de Mayo, la que ha sabido interpretar el artista Guillermo Da Ré de una manera satisfactoria.



# LA LLEGADA DE LA NAVE QUE CONDUCE LA EMBAJADA ESPECIAL ITALIANA. = En Buenos Aires y Montevideo.



El transporte "Italia", convertido en exposición flotante y a cuyo bordo viajan los miembros de la embajada de referencia. Comanda la nave el capitán de navío Grenet.



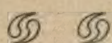
El honorable Giovanni Giurati, embajador especial de Italia, descendiendo del buque.



Los primeros saludos. Algunos de los concurrentes lo hacen a estilo fascista.



Miembros que componen la delegación militar italiana y que preside el coronel Gino Inverruzzi, acompañados de algunos colegas argentinos.



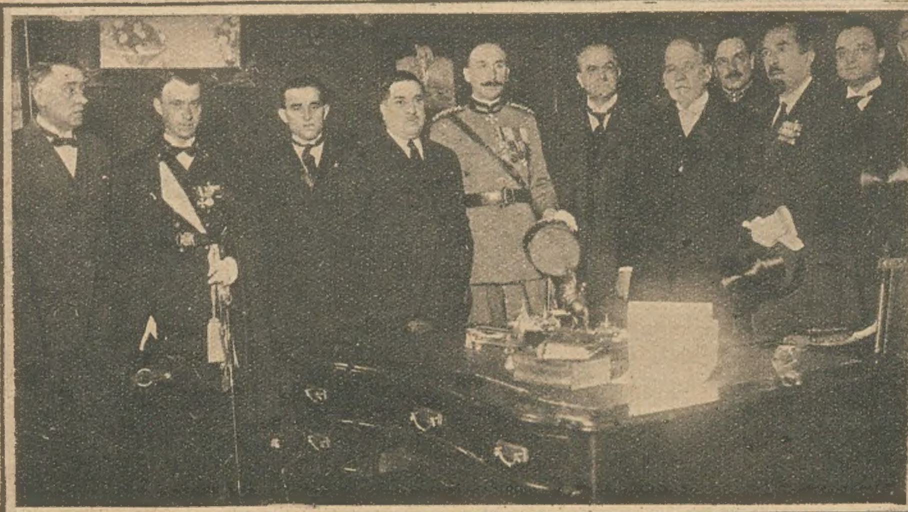


El embajador, señor Giurati, con el ministro de Italia, señor Aldrovandi, y el representante de un diario vespertino de la metrópoli, retirándose del desembarcadero de la dársena norte.





En la dársena norte.—Público rodeando el automóvil que conduce al embajador y al ministro de Italia.



En Montevideo. — La embajada especial italiana en el senado.



El embajador, señor Giurati, es recibido por el Presidente de la República de la Parva Domus Magna Quies.



Banquete ofrecido por el presidente de la República Oriental del Uruguay, ingeniero Serrato, al honorable Giurati.



El embajador italiano en el Consejo Nacional de Administración.

# CAMPANAZOS



En 1810 toca la campana del Cabildo y el pueblo se reune.



En 1924 toca la campana del Senado y los padres de la patria escapan.

Dib. de Rojas.

# COMENTARIOS

**La semana de Mayo**

Si bien el estado financiero no es muy claro, y padecen de eterno aplazamiento los más agudos problemas políticos y sociales, no puede negarse que el nuevo aniversario de Mayo halla a nuestro país en paz con todas las naciones de la tierra y cada vez más fortalecido en sus condiciones económicas. La producción nacional sigue en auge. A favor de las lluvias de otoño, los campos reverdecen; las zonas cerealistas, en la inmensidad de los surcos abiertos por el arado, brindan áureas promesas de cosechas fecundas; y en todas partes, la actividad del trabajo, prontamente transformado en riqueza, continúa asegurando a la República el bienestar con que soñaran para ella los próceres de la gran revolución.

A las manifestaciones habituales de regocijo, anualmente realzadas por la adhesión de los países amigos, se añade esta vez la nota excepcional con que nos brinda Italia, cuya embajada, ajena a la política, pero por lo mismo, tanto o más apta para afirmar la vinculación espiritual y material que todos deseamos, no ha podido ser más oportuna y feliz. La presencia en Buenos Aires, durante estos días, de un personaje italiano tan representativo como el señor Giurati, quien, a bordo del espléndido barco que hoy se contempla con admiración en nuestro puerto, ha traído los más nobles productos de la industria peninsular, ha de contribuir en forma insuperable a la confraternidad de las dos naciones.

No menos digno de recordarse entre los acontecimientos de estas últimas semanas, por su significación internacional y por lo que promete en prosperidad casera, es el hecho de haberse oficialmente inaugurado el ferrocarril de Villazón a Tupiza, tramo importantísimo de la línea que un día permitirá viajar de Buenos Aires a la capital de Bolivia sin los temibles y conocidos trasbordos, y, lo que es más importante, asegurará de manera perdurable el intercambio comercial de ambos países.

La fecha auspiciosa de Mayo coincide, pues, con la realización de no pocos anhelos patrióticos, y la alegría popular sería completa, si, a lo que brevemente acabamos de enumerar, pudiéramos añadir éxitos de otro carácter, en materia de progresos legislativos, de mejoras políticas o de adelantos morales, encaminados a consolidar el desarrollo espiritual de nuestra patria.

Sin incurrir en pesimismos extemporáneos e injustificados, es lo cierto que ni podemos vanagloriarnos de nuestra perfección parlamentaria, ni declararnos satisfechos ante el cuadro y las perspectivas de la actividad de muchos de nuestros personajes representativos. Mientras el congreso da pruebas de una inercia, de una indiferencia cada vez más acentuada ante las gravísimas cuestiones que debieran estimular su acción, el país entero no acaba de orientar su juicio sobre la marcha de la política y de la economía general.

Quizá en esta semana de Mayo, propicia a la meditación patriótica, nuestros legisladores resuelvan acometer la tarea que exige el mejoramiento de la República. Si así fuera, el período que ahora se inicia de renovación en todos los órdenes de la actividad, sería memorable en los anales argentinos.

**El auge de la pornografía**

Salvo en calles excéntricas pobladas de cafetines y merenderos, con clientela clasificada en el prontuario policial, el libro obsceno y el grabado libertino, guardaron su inmundicia en la salvaguardia de un tráfico oculto, que no podía por ello extender mayormente su acción corruptiva y baja.

Pero parece ser, que si existen comisiones encargadas de velar por la moral pública, especialmente en lo que atañe a la defensa de la niñez, ellas no se hacen presentes, pues un comercio cada vez más audaz y grosero, se multiplica en forma alarmante.

Circulan en Buenos Aires, publicaciones destinadas a satisfacer los más brutales instintos, con dibujos y chascarrillos indecentes; libros en que se hace gala de un realismo, cuyo solo objeto es dar libre curso a una ingénita perversidad; grabados y fotografías, en las que el desnudo procaz ostenta su condición incalificable, en numerosas vidrieras de la calle Esmeralda y de la Avenida de Mayo.

El vil tráfico se desarrolla tranquilamente. Sólo los que deben poner una valla a su venenoso abuso, no quieren advertir el daño en una culpable indiferencia.

**El mensaje**

Está listo para descargar, pero como todavía no se han constituído las cámaras, el mensaje del doctor Alvear se ha guardado bajo siete llaves y con centinela de vista, no haga el diablo que se extravíe alguna página y vaya a parar a manos de un periodista de la oposición.

Esperamos que se abra pronto el Congreso para tranquilidad del país y de los empleados de la presidencia. Un documento de tal naturaleza es tentador para tomarlo para la chacota.

**Diplomas**

Las comisiones de poderes del Senado y de la Cámara de Diputados han tenido que hacer una rigurosa limpieza en los diplomas presentados para dejarlos aptos para el parlamento. Pero han sido tantas las suciedades de que están llenos los diplomas de las últimas elecciones, que sólo a fuerza de lavandina se les ha podido dejar en condiciones de que hagan una regular figura en la discusión.

Se habla de que han votado muertos y ausentes, de que se han volcado padrones y demás minucias que usan los gobiernos cuando quieren proteger un candidato; pero esta vez parece que se han extremado las cosas, pues en el deseo de hacerlas mal, hasta se han falsificado candidatos, y no se ha tenido empacho en tomar un chileno y hacerlo argentino.

**"Tutti addottorati"**

Una salita en casa ocupada por gente de la clase media. No es día de recibo...

—¿Más doctores? ¿Y qué le encuentra usted de objetable al flamante doctorado en ciencias físicomatemáticas, Zamudio?

—¡Pero, señora!... Vamos en camino de convertirnos en un país productor de doctores, como si ya no los tuviéramos de sobra, y hasta para prestar y regalar.

—Es que usted no tiene hijos, Zamudio.

—En efecto, señora; pero ello no quita que a este paso, lleguemos al doctorado en... en embutidos. ¡Oh, la plaga de doctores!... Doctores en química, en farmacia, en ciencias económicas, en odontología, en filosofía y letras, en ciencias naturales, en... en qué se yo cuántas otras ramas del frondoso árbol universitario.

—Es que usted no tiene hijos, Zamudio, repito. Pues a todos los míos los doctoraré, inclusive a María del Carmen, que la haré doctora en lenguas vivas. Y tan charlatana que es mi hija, ¿no?

—¡Para usted, señora, las escuelas industriales, comerciales y profesionales, están de más?

—No tan calvo que se vea la masa encefálica, Zamudio, pero... perito mercantil, maestro constructor, técnico electricista o contador público, ¿no le parece, Zamudio, que es poca cosa, que no luce, que no es "chic", en una palabra?...

—Señora...

—¡Lo desconozco, Zamudio! ¿Ya no es usted hombre de buen gusto?...

—Para ciertas cosas, señora... Sobran colegios nacionales y facultades; en cambio, nos hacen falta escuelas industriales y comerciales, y muchas, por cierto, así como escuelas agrícola-ganaderas.

—¡Jesús! ¿Acaso no hay tres facultades de agronomía y veterinaria en el país?

—Pero ellas doctoran al vapor, señora, y lo que necesita nuestra campaña son hombres prácticos para las faenas rurales, y no doctores en coliflores o en mal de cadera.

—Doblemos la hoja, Zamudio. No nos entendemos. Y como usted no tiene hijos... Para mí, si Dios me da vida, dentro de diez años, será un orgullo y una satisfacción, leer en las siete placas de bronce tornilladas en la puerta de calle de casa: Pedro, médico; Juan, abogado; Josué, doctor en odontología; Cástulo, doctor en química; María del Carmen, doctora en lenguas vivas; Oscar, doctor en ciencias físico matemáticas, y Mabel, doctora en filosofía y letras. Tan "chic", ¿no? Y luego, Zamudio, que mis hijos, no se casarán con una así no más, con una cualquiera. ¡Cómo serán doctores!...

—Y dentro de una década, leeremos en los diarios, señora: "Para Estocolmo, zarpó el vapor "Anatole France", conduciendo 2.345 toneladas de trigo a granel, 4.935 tambores con sebo burocrático, 738 fardos de algodón, 4.612 carneros de comité, enfriados, 1.728 cuartos de vacuno congelados y 897 doctores en pie."

**LOS QUE NO HAN CONCURRIDO A LAS OLIMPIADAS**



Molina, esgrimista de nota, campeón de sable.



Le Bretón, campeón de salto... de mata. Va de un continente a otro sembrando de Geórgicas su camino.



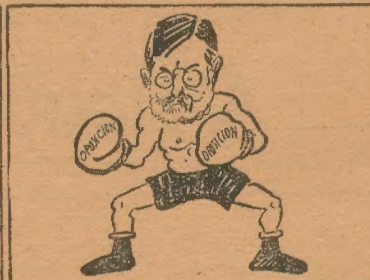
Gómez, campeón de pedestrismo, es decir, de disparada.




Irigoyen, campeón de salto en alto.



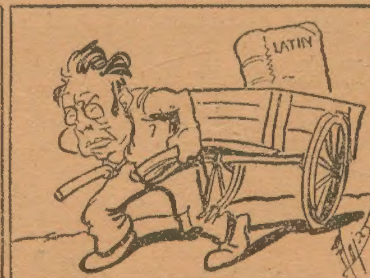

Saguier, campeón de natación entre dos aguas.



Justo, campeón de box.



Gallo, campeón de football.




Salinas, campeón de tiro... pesado.

# EL ENGAÑO

Para "Fray Mocho"

PERSONAJES:

ARTURO, 30 años; WILLY, 25 años.

*Taller de artista pintor, sencillo, de buen gusto. Se nota un desorden que no sienta mal al lugar. Hay flores nuevas en un jarrón calchaquí.*

WILLY *está sentado en una butaca, con los codos sobre las rodillas y la frente sobre las manos.*

*Al entrar* ARTURO, WILLY *levanta bruscamente la cabeza.*

*Arturo.* — *(Entrando por derecha).* ¿Qué hay?; ¿qué te sucede? ¡Tienes una cara de ogro! ¿Me voy?

*Willy.* — No; quédate... ¿Cómo se te ha ocurrido venir hoy a verme? ¡Has hecho bien, has hecho bien!... Siéntate. Tengo esta tarde un humor espantoso... Ya no creo en nada.

*A.* — *(Toma un cigarrillo de la pequeña caja del "fumoir" y, encendiéndolo, se sienta en un amplio diván, muy cerca de Willy).* Hombre, hace ya bastantes días que te noto huraño; no trabajas con el entusiasmo de antes y tus cuadros están hechos con desgano, como si tu mente estuviera muy ocupada en otros problemas que, según parece... nada tienen de cromáticos. Ya van para ocho días que veo en [illegible] en el mismo estado de comienzo ese retrato de Ivanowna...

*W.*—Hay cosas, hermano, que es mejor no comentar, no decirlas a nadie... ¿para qué?

No quiero que se me compadezca; no acepto consejos porque tengo la estúpida convicción de que mi lógica es buena y de que el magín me responde; no deseo que se comenten mis asuntos en el círculo no muy grande de mis amigos, que a veces son los peores... pero...

*A.*—¡Estás insoportable!... ¿por qué no descansas unos días en el campo? Tal vez un principio de neurastenia... Eso está de moda.

*W.*—No; iba a decirte que, no obstante mi empeñoso mutismo, satisfaré tu curiosidad, no porque mi confianza en ti sea ilimitada...

*A.*—Gracias...

*W.*—...sino porque tengo un deseo irresistible de conversar... Vamos, de conversar de *ella*. Si no hubieras llegado tú, habría hecho algunas confidencias a esa bailarina de terracota.

*A.*—Estoy dispuesto a aguantar todo tu mal humor. Sigue, con tal que a las tres me dejes solo, aquí en tu taller. He citado aquí a Lucía... ¿Me permites?

*W.*—*(Después de una pausa).* La China me ha engañado, ¿entiendes? ¡Me ha engañado! y esto es intolerable, indigno... ¡Ah, pero ya no creo en nada, en nada! En adelante, seré un escéptico, un...

*A.*—¿Con quién fué?

*W.*—Hombre, ¡no seas bruto! ¿Has podido pensar que fuera con *alguien?* ¡Qué bárbaro! Es algo menos monstruoso, pero de idéntica importancia... Le había pedido que no se pusiera ese vestido verde para asistir al Liceo... tiene otros que le quedan tan bien como ese, pero... bueno, es un capricho mío ¿Sabes una cosa? ¡Ayer fué con el vestido verde!

Un encuentro conmigo era para ella un imposible, porque conoce al dedillo mis obligaciones, pero, algo inexplicable me desvió de mi habitual ruta y, sin saber por qué, iba pensando mientras caminaba, en el famoso vestido verde. Pues bien; de repente tengo una a la vez encantadora y dolorosa visión: ella está ahí, a veinte metros, esperando el tranvía, ¡con el vestido verde!

Al verse sorprendida se pone muy rosada. Más tarde, por teléfono, trata de justificarse en forma inaceptable. Yo no puedo admitir como cierto sino que me ha engañado... en-ga-ña-do; ¿comprendes el sentido de esa palabra? ¡Es terrible! Eso quiere decir...

*A.*—Eso es una niñería. ¡Un hombre como tú, fijándose en esas pequeñeces! Es, sencillamente, ridículo.

*W.*—¿Vas a defenderla ahora, cuando recién te atreviste a pensar que me había engañado *con otro?*... Eres un vulgar. No piensas nunca lo que vas a decir.

*A.*—Me es más cómodo pensar a la noche lo que he dicho durante el día. No me gasto el seso en teorizar, sino que observo el resultado práctico de las cosas.

*W.*—Bueno; siguiendo lo que conversábamos y dejando a un lado tus teorías...

*A.*—Mis resultados experimentales.

*W.*—Bueno; dejando a un lado tus resultados experimentales, voy a exponerte lo que pienso respecto a este engaño de la China. Luego quedarás en tu casa.

Yo hubiera preferido mil veces que ella, al pedirle que no se pusiese el vestido verde para ir al Liceo, se hubiera opuesto francamente a hacerme el gusto; que me hubiera dicho rotundamente: ¡no! En adelante, lo sé, no podré ser feliz sino a costa de un gran esfuerzo... Mi cerebro será una madeja enredada de encontrados pensamientos; lucharé heroicamente por creerle todo, pero, ¡no podré! ¿Cómo había de poder creerle? ¿Cómo, si me ha engañado en un pequeño detalle, sin necesidad? ¡Oh, yo sé que sufriré mucho con esto!... *(Pausa).*

...El vestido marrón, estaba manchado; el rosa, muy deslucido; el de *crêpe*... ¡Uff, todas estas disculpas, dichas con una mal oculta sonrisa, son palabras, nada más que palabras! El valor de los hechos, ¿no es acaso mayor, indiscutiblemente?

*A.*—Relativamente...

*W.*—No... *(pausa).* Ya no podré pedirle que no pasee por Florida sin avisármelo antes; que no concurra a la hora del *flirt* a la París... ¡Ah!..., créeme que esto es un infierno. ¿Cuándo me dice la verdad y cuándo no, si siempre lo hace con la misma carita de santa? Siento que con esta pequeña falsedad innecesaria ella se ha alejado de mí, y yo en vano trato de romper la barrera que ella ha puesto entre los dos, este primer engaño, tonto, ridículo...

*A.*—Pues, hay un remedio: el equilibrio. Procede tú en igual forma y ¡a mano!...

*W.*—*(Exaltado, arrojando el cigarrillo, que se ha apagado entre sus dedos mientras conversaba).* No; eso, ¡nunca! Yo perdería entonces toda mi autoridad moral, todo mi derecho a exigir lealtad... ¡no! Siento una profunda pena al pensarlo, pero no puedo ser ya de otra manera. *(Alzándose del asiento bruscamente y dirigiéndose a la puerta).* ¡No puedo! ¿Comprendes?

*(Suena un "gong" y se oye una voz femenina de mujer jóven. Willy sale, sin decir palabra, por izquierda).*

[illegible] Martínez [illegible]



## El Sur de los Estados Unidos

La región sudoriental de los Estados Unidos, antaño dedicada exclusivamente a la labranza, ha venido a ocupar hogaño un importantísimo puesto en el mundo industrial. Su progreso en esta rama de las actividades humanas es tanto más digno de admiración cuanto que a raíz de la guerra civil, que duró de 1861 a 1865, los primeros pasos dados hacia su restablecimiento económico hubo de limitarlos necesariamente a la agricultura, y no fué sino hasta treinta años más tarde cuando el histórico Sur pudo al fin acumular, a costa de sacrificios sin cuento y de incesante brega, una reserva monetaria suficiente para emprender el desarrollo de su gran fuerza industrial, que hasta entonces había permanecido inerte.

La fase más importante de la nueva actividad del Sur es el progreso que éste ha realizado en la industria de tejidos. En la actualidad hay 1.146 fábricas que producen telas tan lindas como las que pueden producirse en las más antiguas y reputadas fábricas. Sólo en el Estado de la Carolina del Norte hay 513 telares con un total de 5.321.450 husos mecánicos. Los mayores telares de damasco y las más grandes fábricas de telas para neumáticos en todo el mundo están en el sudeste de los Estados Unidos, en donde se fabrica también el 67 % de los zaragüelles que consume la nación norteamericana.

Síguele en importancia a la industria de tejidos la explotación del carbón de piedra, el hierro y demás minerales. La zona carbonífera de los Estados del sudeste comprende un área dos veces mayor que la de igual zona de toda Europa, inclusive la de Rusia, y en sus inmediaciones hay yacimientos de hierro cuya fuente parece inagotable. El 50 % de ese hierro se encuentra en el Estado meridional de Alabama, y su explotación ha convertido en unos cuantos años a Birmingham, de una villa de 3.000 habitantes que era, en una importantísima ciudad de cerca de 200.000 almas que es hoy día.

Una gran extensión del territorio meridional consiste todavía en selvas vírgenes, que constituyen la última gran reserva maderera de los Estados Unidos. El 41 % de la madera blanda y el 35 % de la producción total de maderas del país provienen del Sur, y de ahí el que la industria de muebles haya progresado tanto últimamente en esa región y que el pueblo de High Point en la Carolina del Norte, que no ha muchos años apenas era conocido, sea hoy el segundo centro fabril de muebles en los Estados Unidos.

A los medios de transporte, o vías de comunicación, y a la fuerza motriz, se les ha dado el desarrollo necesario para responder a las necesidades del progreso industrial, fuerza motriz que alcanza actualmente la potencia de 2.300.000 caballos, si bien se calcula que los ríos de donde procede pueden desarrollar un máximum de 9.000.000 de caballos de fuerza, de la que podrá echarse mano a medida que lo vaya requiriendo el ensanche de las industrias. La red ferroviaria del Sur se ha cuadruplicado durante los treinta últimos años, y en un solo año gasta ahora el Sur 400.000.000 de dólares en la construcción y mantenimiento de carreteras.

La elocuencia de estos datos viene a echar por tierra la tradicional y, como se ve, errónea creencia de que la gente del Sur es de suyo indolente y desprovista de aspiraciones así por idiosincrasia ingénita como por la influencia del clima, pues la verdad es que difícilmente habrá parte alguna de la tierra cuyos habitantes hayan realizado mayor progreso en tan poco tiempo en análogas circunstancias.

## Del sacrificio

*Hay personas que parecen haber nacido para vivir solamente una vida de sacrificios. Personas que, por eso, viven muriendo. Pocas son, elegidas de Dios, sin duda, pero las hay.*

*¿Quién no las conoce? ¿Quién no ha visto inclinar su cabeza bajo el peso aplastador y enorme de fatales circunstancias? ¿Quién no ha sentido llenarse de melancolía el alma al contemplarlas, calladas, resignadas como si en el silencio hicieran menos grande sus sacrificios?...*

---

*Yo, que por desgracia, sé del dolor y de las penas, cuando pienso en la amargura que ha de rodear a esas personas siento que hay un vuelco inquietante en mi serenidad.*

*Me las figuro con una vieja ancianidad en el alma, aunque jóvenes de cuerpo. Más de una vez he pensado en ellas y he llegado a amarlas sin conocerlas, presintiendo tan sólo, la belleza interior que palpita suave bajo el fuego blanco de sus sacrificios...*

---

*¡Oh!, esos seres humanos que venden su felicidad, que la cambian por la felicidad de los otros. ¿Encontrarán, algún día, quien les compense? Nadie lo sabe.*

*Lo único que todos saben es que viven muriéndose...*

*Debe ser formidable el dolor que sientan en sus renunciamientos. Debe ser sencillamente, terrible, y trágico, también, porque ese mismo sacrificio les obliga a callar...*

---

*...Quién pudiera conocerles a todos para hacerles llegar una frase de consuelo.*

*Una sola palabra, más adivinada que oída, y donde fuera el corazón para alcanzar a besarse con el otro corazón que sufre, cerca o lejos.*

*¡Quién pudiera!*

*Mas, la realidad, me aconseja amarlos sin conocerlos. Y les amo—¡Señor!—con un amor tal que tiene perfiles de imposible...*

Julio Franzoso

## La moneda del mundo

**por Emilia PARDO BAZÁN**

Erase un emperador (no siempre hemos de decir un rey) que tenía un solo hijo, bueno como el buen pan, candoroso como una doncella (de las que son candorosas) y con el alma henchida de esperanzas lisonjeras y de creencias muy tiernas y dulces. Ni la sombra de una duda, ni el más ligero asomo de escepticismo empañaba el espíritu juvenil y puro del príncipe que con los brazos abiertos a la humanidad, la sonrisa en los labios y la fe en el corazón, hollaba una senda de flores.

Sin embargo, a S. M. imperial, que era, claro está, más entrada en años que S. A. y tenía, como suele decirse, más retorcido el colmillo, le molestaba que su hijo único creyese tan a puño cerrado en la bondad, lealtad y adhesión de todas cuantas personas encontraba por ahí. A fin de prevenirle contra los peligros de tan ciega confianza, consultó a los dos o tres brujos sabihondos más renombrados de su imperio, que revolvieron librotes, levantaron figuras, sacaron horóscopos y devanaron predicciones; hecho lo cual, llamó al príncipe, y le advirtió, en prudente y muy concertado discurso, que moderase aquella propensión a juzgar bien de todos, y tuviese entendido que el mundo no es sino un vasto campo de batalla, donde luchas intereses contra intereses y pasiones contra pasiones, y que, según el parecer de muy famosos filósofos antiguos el hombre es lobo para el hombre. A lo cual respondió el príncipe que para él habían sido todos siempre palomas y corderos, y que adonde quiera que fuese no hallaba sino rostros alegres y dulces palabras, amigos solícitos y mujeres hechiceras y amantes.

—Eres príncipe, eres mozo, eres gallardo—advirtió el viejo meneando la cabeza—y por eso juzgas así. Mas yo, como padre debo abrirte los ojos y que te sirva de algo mi experiencia. Sométete a una prueba y me dirás maravillas. Ponte al cuello este amuleto mágico y ve recorriendo las causas de tus mejores amigos... y amigas. Pregúntales si te quieren de veras, y pídeles una moneda en señal de cariño. Te la darán muy gustosos: recógelas en un saco y vuélvete aquí con la colecta-.

Obedeció el príncipe y a la tarde regresó a palacio con un saco de dinero tan pesado, que lo traían entre dos pajes.

—Ahora—mandó el emperador—que has recogido fondos, disfrázate de artesano o de labriego y vete por esos caminos, pagando tus gastos con la moneda que te dieron hoy.

Cumplió el príncipe la orden, y salió solo y en humilde traje, llevando en el cinto, bolsa y calzas de dinero de su colecta. En la primera posada donde paró ya quisieron apalearle, por pretender pagar con moneda falsa el gasto. En la segunda le apalearon de veras. Y en la tercera echóle mano la Santa Hermandad, por falso monedero; hasta que, compadecidos de sus lágrimas, le soltaron los cuadrilleros en una aldea donde resolvió no presentar más el dinero de sus amigos... y amigas, y regresar a palacio pidiendo limosna.

Cuando llegó ante su padre, y éste le vió tan pálido, tan deshecho, tan maltratado y tan melancólico, le preguntó con aire de victoria.

—¿Qué tal la moneda del mundo?

—De plomo, padre... Falsísima... Pero lo que yo lloro no es esa moneda, sino otra de oro puro que también perdí.

—¿Cuál, hijo mío?

—Mis ilusiones, que me hacían dichoso—sollozó el príncipe; y mirando a su padre con enojo y queja, se retiró a su cuarto, en el cual se encerró para siempre, pues de allí sólo salió a meterse cartujo, quedándose el imperio sin sucesor.

## La aviación en China

La utilidad de la aviación en China es indiscutible, pues es uno de los países más mal repartido en materia de caminos.

El primer camino de hierro fué construído en 1876, y hoy no hay en China más que 8.000 millas de caminos de hierro, mientras que en los Estados Unidos, país más pequeno que aquél, existen 256.000. Las carreteras son, igualmente, poco numerosas.

Varios ensayos han sido hechos: el 1.° de julio 1921 se inauguró por el ministerio aeronáutico un servicio Pekín-Tsinan (250 millas), primer paso de una línea que debe llegar hasta Shanghai (900 millas).

Al mismo tiempo fué abierto el servicio Pekín-Petahio.

Dichos servicios fueron abandonados a causa de desórdenes financieros, falta de viajeros, etc.

Una de las dificultades de la aviación en China, es la falta de obreros especializados, y como los accidentes son frecuentes, los aparatos quedan inútiles poco tiempo después de ser puestos en servicio.

Se están haciendo nuevamente grandes esfuerzos para remediar este estado de cosas.

## Motivos de la ciudad

# AVENIDA DE MAYO

**Al joven escritor Lázaro**

Recibe mi saludo de nómada, Avenida
de Mayo—celebrado rosedal de mujeres—
que gustas de la fiesta de la calle Florida
lo mismo en las mañanas que en los atardeceres
de este rojo verano, en que las arboladas
aceras casi invitan al idilio, en el trance
de una fácil conquista de Mimís... (las amadas
heroínas de Mürger y Musset): y el romance
de un amor ya lejano recuerdo y, fugazmente,
reconstruyo su historia por lo que de él me queda
aún, de aquella loca juventud inocente:
una epístola, un rizo y un pañuelo de seda...

Hoy retorno a ti desde mi provincia, atraído
por la existencia múltiple, febril y laboriosa,
trayendo, como nunca, el espíritu henchido
de nuevas esperanzas...
¡Oh, moderna y hermosa
arteria que en sí encierras la actividad genuina
de la ilustre Metrópoli del Sur y que mantienes
las ansias de progreso de la raza latina
que te ha dado el encanto edilicio que tienes!

Avenida de Mayo, salud!
El visitante
vuelve a ritmar sus versos en tu elogio, lo mismo
que un artista ateniense a una dama de América:
(Ojos de de un vago tono gris de sonambulismo;
alta y fina: veinte años y un poquito quimérica.)
Y se queda admirando tu tráfico, anhelante
de una grata frescura de bosque que se extiende
de la histórica plaza hasta la congresal.
Avenida de Mayo: gran vía comercial
de Buenos Aires—rica y elegante, se entiende—
yo celebro el bullicio de tu tarde de fiesta,
entonando, en voz baja, unos viejos cantares
del terruño nativo que solloza en la orquesta
típica de tus bares...
Emociones, nostalgias... Horas de ayer vividas
en un tren de bohemia asaz ilusionada,
de viajes, de aventuras, de goces de queridas
momentáneas, amantes de la capa y la espada.

Avenida: por eso feliz en ti me encuentro
al cabo de una estéril, vegetativa ausencia.
Como quién es de nuevo restituído a su centro
de gravedad por una inviolable potencia
orgánica, y lo mismo que en pretéritos días,
torno a ver, distribuídos en los escaparates
de tus grandes bazares, tiendas y joyerías,
affiches novedosos y anuncios de remates
de ocasión, con el claro, profundo regocijo
de aquel que al fin se sabe con un destino fijo,
a la vez que—¡oh, contraste!—sobre el trajín ambiente,
los kioscos de revistas y los puestos de flores,
ponen en el desborde de la humana corriente,
su nota de poesía para los soñadores...

Mas, como en un aparte, el Lujo, la Belleza,
el Sport y la Banca forman en ti corrillos
también, y se comenta con real delicadeza
los boatos de moda y se idean sencillos
paseos a la rambla de Mar del Plata, por
simples pasatiempos o hábitos sociales...
(El son de las bocinas se hace ensordecedor
y el aire sopla lleno de vahos primaverales.)
Y bien, sólo por este motivo me apasiono
tanto, que me imagino estar en Nueva York
de tránsito, viajero sin ancestral encono
étnico—¿comprendido?—como buen soñador...

Avenida de Mayo, espléndida avenida,
abierta a los que llegan de extranjeros países,
en cuyo seno busca refugio *la perdida*,




el tahur, el poeta y el burgués de ojos grises:
*viejo verde* que tiene su paraíso de opio
en el Armenonville, el Jockey Club, el Casino,
donde entre naipes, hembras y champán, es el propio
Brummel (pero a la inversa) con frase de libertino,
despectivo monóculo, orquídea en el ojal
y anillo con un grueso solitario engarzado
en platino, que hubiera sorprendido a Oscar Wilde
por su enorme tamaño, y a Verlaine, indignado.

¡Oh! Avenida de Mayo,
mientras voy ordenando mentalmente este ensayo,
pues se me antoja que eres la desembocadura
—*pardón* por la metáfora—de la urbana energía,
en donde algunas veces hasta el alba perdura
el rumor del trabajo y de la algarabía
popular: y a ti vuelvo, como dije antes, con
mis cuadernos de versos y mis sueños de andanza,
a entregarte el cerebro y el alma en la canción
y algo más todavía: la fe y la esperanza,
bajo este cielo claro que extiende sus banderas
de luz sobre el delirio del rodar incesante
de autos, coches, camiones, en tanto en las aceras
—sedas, joyas, perfumes—el gentío elegante
se recrea animado por la hora propicia
al diálogo mundano y al mirar que acaricia...
Y frente a este espectáculo de exposición me siento
sacudido por un fuerte estremecimiento:
y comparo esta vida a la del inmigrante
que de la madre Europa cada año trae la buena
voluntad que le falta al nativo habitante
de nuestros campos para la agrícola faena—
me refiero a esos nobles sembradores de trigo
y de maíz, que sólo vienen al territorio
argentino—el primero por su fertilidad—
a labrar su fortuna y a hacer de él un emporio
de riquezas, en que halla pan sabroso el mendigo
y el hombre de negocios, bien y comodidad!

Santos Aguilera

## La producción olivarera en España

La junta consultiva agronómica de Madrid ha publicado la estadística de la producción olivarera de España en la campaña 1922-1923.

Según los datos contenidos en la misma, resulta que la superficie dedicada al cultivo del olivar en las trece regiones que integran el país fué en el año agrícola a que la estadística se refiere, de 1.613.186 hectáreas; la producción media de aceituna por hectárea, de 9.54 quintales métricos; la producción total de aceitunas alcanzó la cifra de 15.395.510 quintales métricos; el promedio de aceite producido por 100 kilogramos de aceituna fué de 19.18 kilogramos; la producción total de aceite alcanzó a 2.891.140 quintales métricos; y, por último, la producción media de aceite por hectárea fué de 1.83 quintales métricos.

La mayor producción de aceituna correspondió a la región de Andalucía occidental con quintales métricos 5.429.814, siguiendo el orden de mayor a menor las regiones de Andalucía oriental, Cataluña, Levante, Aragón, La Mancha y Extremadura, Castilla la Nueva, etc.; siendo la región de menor producción la de las Islas Canarias, que sólo produjo un total de 1.393 quintales métricos de aceituna.

En cuanto a la producción de aceite, el orden por regiones es el mismo que en lo referente a la aceituna, siendo la menor producción la región de Galicia, que sólo alcanzó 231 quintales métricos de aceite. Comparando la cosecha de este año con la del de 1921-1922, resulta que la producción de aceituna ha tenido un aumento de 164.574 quintales métricos y el aceite producido excedió en 130.638 quintales al obtenido en 1921-1922.

# COMPRE UN COCHE FORD CERRADO

EN materia de automóviles cerrados nunca se ha ofrecido al público mayor valor que el representado por los tres últimos modelos de coches Ford cerrados.

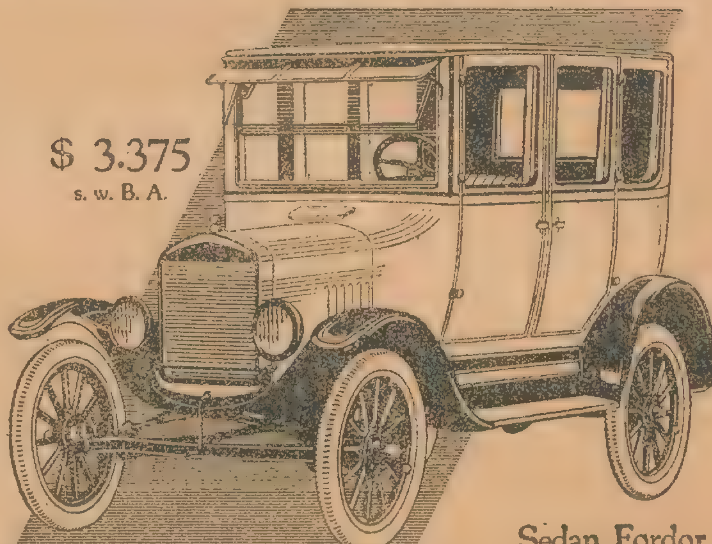
En cuanto a su confort, conveniencia y lujo de detalles y refinamientos, presentan ventajas que generalmente solo se esperan ver en coches de mucho mayor precio.

Los coches Ford cerrados tienen una apariencia atractiva y elegante. Su terminado es perfecto.

Son livianos pero fuertes; fáciles de manejar; económicos de mantenimiento y prestan un servicio incomparable. Utiles, confortables, elegantes—llenan todas las exigencias del que prefiere un automóvil que se adapta a todas las estaciones.

Ud. se sentirá orgulloso de manejar un coche Ford cerrado.

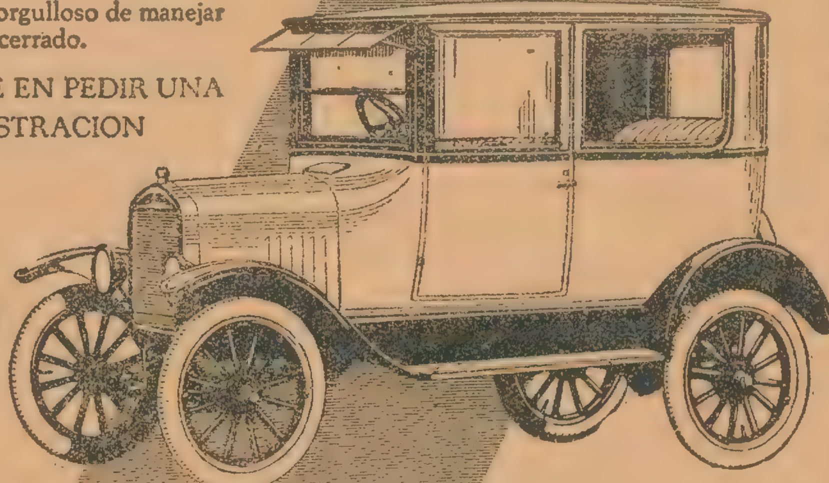
NO DEMORE EN PEDIR UNA DEMOSTRACION



$ 3.375
s. w. B. A.

Sedan Fordor

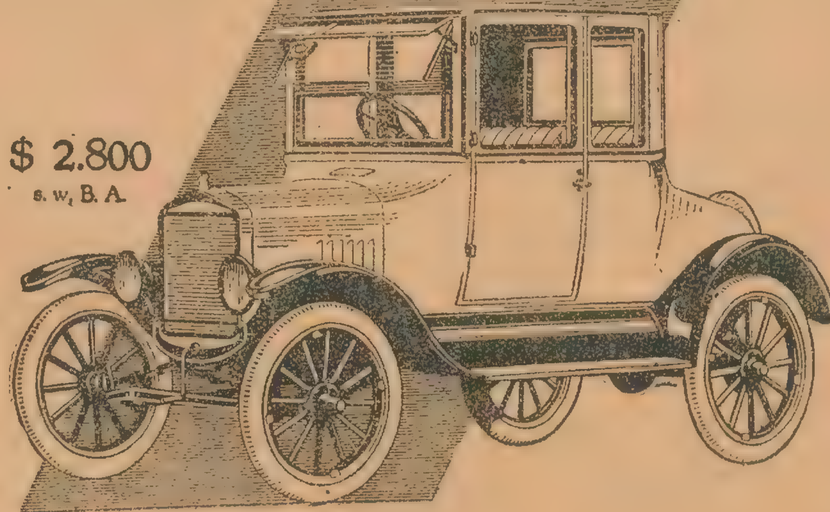
Estè nuevo modelo es lujoso, confortable y elegante. Tiene amplia capacidad para cinco pasajeros.



$ 2.985
s. w. B. A.

Sedan Tudor

Con carrocería de un tipo enteramente nuevo, este modelo ha llamado poderosamente la atención.



$ 2.800
s. w. B. A.

Coupelet Ford

Fuerte, compacto, cómodo y atractivo, el nuevo Coupelet es todo lo que debe ser un automóvil de este tipo.

Ford

AUTOS · CAMIONES · TRACTORES

# UNA CURIOSA AVENTURA DE LA CONDESA DE TESSANCOURT

"He vivido, he amado, nada me pesa"
La moderna Dubarry

"Lo quiero todo, o nada."

"He vivido, he amado, nada me pesa". He aquí la confesión franca y rotunda que ha hecho la Condesa de Tessancourt, que es sin duda alguna la más notable sirena que haya seducido con sus encantos a viejos príncipes y duques en la alegre capital de Francia, en donde no se había registrado un caso igual desde los tiempos de Mme. Dubarry que sometió a un rey de Francia a la más triste esclavitud.

A la historia de Mme. Tessancourt le faltaba un capítulo, y este es el que vamos a narrar en forma de tragedia, como si la viéramos en escenario:

Primer acto—Mme. de Tessancourt es llamada al teléfono por un joven a quien conoció en los tés bailables y otros sitios. El le dice que sabe que hay ocasión de comprar en 5.000 francos una bella pulsera avaluada en 15.000 y le pregunta si quiere. Madama ve la pulsera, y después de hacerla examinar por un experto, que la avalúa en 10.000 la compra por los 5.000.

Acto segundo—Llega una pareja de buen aspecto, hombre y mujer, a la casa de Mme. Tessancourt a la mañana siguiente.

—Usted es una ladrona. Esta pulsera es mía y me fué robada de un saco de mano que llevaba en el bosque.

—Usted será perseguida—dice el hombre—si no devuelve la pulsera.

Mad. Tessancourt que no quiere verse mezclada en asunto de esta naturaleza devuelve la pulsera.

—Y además 5.000 francos, dice el hombre. Madame da el dinero.

—Y además una bolsa tan fina como la que me robaron, agrega la mujer.

Madame T. entrega cuanto le piden. La pareja da recibo de todo, y sale.

Acto tercero—A la mañana siguiente, entran al hoy melancólido apartamento de Mad. T. un comisario de policía, su secretario y dos inspectores que traen con cadena en las muñecas al joven de los tés bailables. El comisario exclama:

—Señora: este es el hombre que se ha robado una bolsa con una pulsera muy valiosa en el Bosque. El magistrado que investiga el asunto supone que usted es la persona que ha recibido estos objetos.

—"Moi? Jamais de la vie"! dice Mad. T. Ayer devolví a sus dueños la joya, una bolsa nueva y además 5.000 francos.

—No sé nada de esto, dice el comisario. La actitud de usted, en todo caso, es sospechosa. Buscaremos en su apartamento y nos llevaremos todos los objetos que a nuestro modo de ver nos parezcan de origen dudoso, los que pondremos en manos del magistrado, y cuando usted pruebe la propiedad, le serán devueltos. Lo siento mucho, pero este individuo tiene la culpa.

Dicho esto, uno de los policías da de patadas y pescozones al maniatado, hasta hacerlo gritar.

Madame T., medio loca, tiene que someterse a lo inevitable. La policía se lleva joyas por valor de 500.000 francos. Extiende un recibo y se va.

Cuarto acto—La condesa tímidamente trata de obtener algunos datos en la comisaría, y cuál no sería su sorpresa al saber que todo era un mito. El de los tés bailables, la pareja bien parecida, y el comisario de policía y sus acompañantes, eran todos cómplices, miembros de una banda de rateros disfrazados de agentes.

Maravillosa mujer esta Madame de Tessancourt, por la cual muchos hombres se quitaron la vida o llegaron a los extremos más abyectos [illegible] exótico y extraño que supo vivir su propia vida, en el desconocimiento de otras como la de Londres o la de Nueva York, y que entregando sus encantos por joyas de gran precio, causó muchas veces las ruinas de los corazones y de las fortunas, agregando [illegible] el trágico final:

"Viví, amé, nada me pesa."

A propósito de sus relaciones con el príncipe B., noble millonario ruso, la condesa nos describe así un trágico episodio:

"Una noche noté que un individuo que estaba sentado en la mesa del bacarat, me miraba con demasiada insistencia. Era alto y distinguido, y de aire melancólico. Evidentemente, un personaje, pensé. Y no me equivocaba, pues al preguntar a un vecino me contestó que era el príncipe B., sobrino del rey de uno de los Estados Balcánicos.

Momentos después, y como yo soltara la risa al oír el modo peculiar que tenía de nombrar el juego, el príncipe se dirigió a mí.

—Parece que la divierto, ¿verdad? Muy bien, diviértame usted bajando el "monte". Partiremos las ganancias.

Accedí y corté el juego. El príncipe se ganó 60.000 francos. Se me acercó:

—Pequeña, me dijo: tenía plena confianza en usted: He perdido mucho esta noche pero, ¿quiere aceptarme estos 15.000 francos para que compre bombones?

—Con mucho gusto, le contesté, y le prometo que esos bombones serán excelentes.

—Ha hecho usted una magnífica conquista, me dijo mi amable vecino. Es usted una chica afortunada. El príncipe es rico, encantador, y sobre todo un gran señor; pero le diré al oído: tiene el vicio de montar a caballo. ¿Puede usted montar?

—¿Por qué no?, le repliqué. Y desde entonces, me dediqué a aprender equitación y le hice saber que no había para qué sus paseos fueran solitarios. Vinimos a ser muy buenos amigos, y pude admirar su encanto y distinción: pero sentía que nunca lo podría amar.

Después de pasar una corta temporada en París, [illegible] Cannes. El coche del príncipe, con su par [illegible] de preciosos caballos rusos, nos esperaba en la estación, y desde ese instante me vi instalada en una hermosa "villa", en la cual el príncipe había puesto todo a mi disposición, abru[illegible] sus atenciones, anticipándose a mis deseos.

Oh, sí, la vida era encantadora en la Cote d'Azur. Hasta entonces no me conocí. Tenía palco en la Opera, una casita deliciosa, magníficos sirvientes, y un amigo incomparable. Y sin embargo, nuestras relaciones habían sido puramente platónicas.

El no me puso condiciones. Su generosidad no me exigió nada. Eramos simples camaradas, y así continuaríamos hasta el fin del capítulo.

Pero lo inesperado llegó. El príncipe se enamoró locamente de mí, con una pasión que no podía yo corresponder.

El pobre lo comprendió instintivamente y procuró ocultar su amor y demostrarse apenas como el camarada que hasta entonces había sido.

Era una gran alma, y nunca pretendió por razón de su generosidad adquirir un amor que no podía ser suyo.

Tenía entonces el príncipe cincuenta años. Estoy segura de que había vivido cada hora de su vida. Su pasión dominante era el juego, y nunca me dió gusto cuando le suplicaba que no apostara tan alto. Su generosidad no tenía límites. Me obsequió joyas valiosísimas; pero yo siempre ambicionaba una especialmente, y mucho más que todos los diamantes con que hacía él mi delicia.

Este anillo—un safiro enorme—tenía su historia, y cada vez que lo miraba me gustaba más y más. Una noche en que cenaba con el príncipe, éste, que había tenido un golpe de suerte, me preguntó qué quería que me diera para señalar su buena fortuna.

Miré el gran safiro.

—Deme el anillo, le dije.

—Pero Franuska (así me llamaba).

—Haría con él un bellísimo broche rodeado de diamantes. Me quedaría admirablemente.

—Muy bien—dijo—es suyo el anillo. ¿No quiere también mi dedo?

—Quiero todo o nada,—le contesté riendo.

No estaba preparada para lo que vino en seguida. Lo primero que vi luego fué sangre que corría hacia mí en chorros. Y el gran zafiro, ahora de púrpura, cayó entre un charco rojo. Tenía lo que deseaba. Pero el príncipe se había cortado el dedo.

Esto puede parecer bárbaro, fantástico, increíble pero es la verdad. Los hombres hacen cosas así por las mujeres a quienes aman como era amada yo. El príncipe había tomado mis palabras al pie de la letra. La pérdida de un dedo no le importaba con tal de complacer un capricho mío.

Cogí una servilleta y traté de estancarle la sangre. El príncipe ni siquiera estaba descompuesto. Reía y decía mostrando la sortija ensangrentada:

—Mira, Franuska, cómo con el anillo habéis recibido algo de mi san[illegible] siempre mi anillo y no me olvides.

Pronunciaba estas palabras de un modo extraño. Preveía quizás el fin inevitable.

En efecto, al día siguiente el príncipe se suicidó.

Y ahora la mano del destino parece que se está volviendo contra la condesa. Hace un año el arruinado conde Sergio de Lenz ganó su confianza y la robó. Y ahora la condesa es la víctima, así como lo fueron de ella todos los hombres que la adoraron.

## La mayor epidemia del mundo

La más grande epidemia que ha azotado a la humanidad fué la conocida con el nombre de *Peste Negra;* apareció en la China en el año 1334 y tomó la dirección de Este a Oeste, pasando por la India, Persia, Rusia, Alemania, Italia, España, Inglaterra y Noruega. En *sólo Europa* murieron *25 millones* de habitantes; en ese tiempo Europa sólo contaba con 105 millones, de modo que acabó casi con la cuarta parte. El Papa Clemente VI que hizo un vasto estudio sobre esta pandemia calculó que la cifra total de muertos en el mundo conocido en esa época (Europa, Asia, costa africana del Mediterráneo y algunas islas de Oceanía) fué de *43 millones.*

Esta horrorosa epidemia dejó recuerdos horribles y en todos los escritos de la época se encuentran descripciones más o menos completas. Al principio se le echó la culpa a los judíos y decían que ellos habían envenenado los pozos, estanques, etc., con una mezcla de arañas, de pus de los bubones y animales venenosos. Esta acusación costó la vida a varios miles de israelitas. De esta época vienen las cuarentenas; por eso merece considerarse como la más importante bajo este punto de vista.

La más antigua epidemia que registra la historia de una manera auténtica fué conocida con el nombre de *Peste de Justiniano* en el año 542 de nuestra era: azotó todo el Egipto, Persia y el litoral del Mediterráneo.

## Una exposición universal hace veintidós siglos

por Francisco VILLAMIL

La primera exposición universal se verificó en tiempos de Ptolomeo VI, rey de Egipto, ciento ochenta años antes de nuestra Era, y de ella se conserva la descripción fidedigna que hizo Ateneo.

Ptolomeo reunió, en primer lugar, todas las riquezas agrícolas y 130 carneros de Etiopía, 300 de la Arabia y 25 bueyes blancos traídos del Indostán expresamente para la Exposición.

Estaba representada la viticultura por un lagar de 24 codos de alto por 15 de ancho, montado sobre ruedas, dentro del cual iban sesenta sátiros cantando y pisando la uva.

En lo referente a horticultura, Ptolomeo se mostró espléndido. Todo el terreno que se alcanzaba a ver estaba cubierto de las flores más bellas, más raras y más olorosas que existían. La rosa, el loto y el laurel, pisoteados por la muchedumbre, llenaban el ambiente de una extraña confusión de perfumes embriagadores.

Como en aquella remota época ya se apreciaba el arte, habíanse colocado en urnas numerosos maniquíes vistiendo los trajes de los trágicos más célebres de entonces. Había también un salón de Bellas Artes donde se exhibían cien animales esculpidos en mármol y los cuadros más conocidos de la Escuela de Sicione, y como el oro era el signo ostensible del poderío, dicho metal aparecía en todas partes.

Se trajeron a la Exposición los trípodes de oro de Delfos, y adornaban la nave numerosas águilas de oro de 15 codos de ancho.

Al organizar esta Exposición, se propuso indudablemente Ptolomeo reconocer y comparar los recursos de que disponía para establecer tal vez un movimiento económico entre los pueblos de aquella parte del mundo.

Hecho semejante se encuentra en la historia de Tamerlán, quien, llegado al apogeo de su poderío, parece que quiso ver en qué consistía éste y contemplar lo que le había producido su aventurera vida.

Este hecho es tanto más interesante, por cuanto tuvo por teatro a Tartaria, un país cuyos habitantes muchos creían y creen que son salvajes.

La Exposición asiática, ya que no universal, la abrió Tamerlán, el conquistador de la India y dueño indiscutible de todo Oriente, en la famosa Samarkanda, el año 1404.

Para dar mayor esplendor a la fiesta el soberano convocó a todos los emires y a todos los sabios de su imperio, a los cuales obsequió con solemnidades de inaudita magnificencia. Un testigo ocular escribía:

"Fué una Exposición de todas las industrias, de todas las artes y de todos los oficios de los países sometidos a las leyes del Khan. Los artistas más hábiles presentaron las obras maestras de sus respectivas profesiones. En sus tiendas colocaron trofeos y arcos de flores, bajo los cuales exhibían los productos más finos de su arte, adornando todo con ramilletes y guirnaldas de perfecta simetría."

Si hemos de creer al cronista, veíanse en la Exposición tantos joyeros con tanta pedrería, joyas y alhajas, que la llanura parecía una mina de oro y piedras preciosas.

En un anfiteatro especial estaban los tejedores, y repartidas en otras quinientas instalaciones semejantes, se hallaban las demás artes y manifestaciones del genio de la humanidad. Como todo debía formar un conjunto agradable, hasta los carniceros se hicieron notar por su original modo de representar su oficio, vistiéndose algunos hombres con pieles de carnero y de otros animales. Veíanse cabras parlantes que tenían los cuernos de oro y que corrían unas tras otras. Aunque por su aspecto parecían cabras, en realidad eran lindas muchachas disfrazadas. Otras jóvenes iban vestidas de hadas y de ángeles alados; otras se disfrazaban de elefante y otras de oveja.

Excepción hecha de los joyeros, el arte que más éxito obtuvo fué el de los peleteros, los cuales enseñaban su mercancía disfrazándose y procurando imitar en lo posible al animal cuya piel llevaban puesta.

En la sección de tapicería se habían reunido las alfombras y tapices más bellos. Levantando algunos se veía un taller donde trabajaban algunos tapiceros.

Tamerlán se quedó tan encantado al ver su Exposición, que no contento con dar comida y vivienda a toda la población (hubieron de quemarse — dice el historiador — muchos bosques sólo para obtener la leña necesaria para guisar) y queriendo demostrar su satisfacción, decretó que mientras durase la Exposición no hubiera diferencias de categoría entre los hombres.

Cuando transcurridas muchas semanas la Exposición se cerró, o mejor dicho, se levantaron las tiendas, Tamerlán se dirigió a la China para dominarla y murió en el camino.

## MOTIVOS AUTUMNALES

### LOS ARBOLES

Los árboles del parque
en el lánguido otoño
parecen pensativos
bajo el cielo plomo;
huyeron de sus ramas
los pájaros, y solos
han quedado los nidos...
Cuando el viento sonoro
pasa en las tardes mustias,
el paisaje de un hondo
misterio se rodea...
y bajo el cielo plomo
esos árboles tristes
besados por otoño
parecen desde lejos
enormes copas de oro!

### LA ESTATUA

Funde su luz el día
en su mármol... Retrata
sus contornos bellísimos
el espejo del agua
de la fuente. La tarde se diluye
lentamente con un cielo escarlata;
rincón de paz parece
el parque, mientras pasa
un viento que se lleva
la hojarasca!
Sueñan los gigantescos
álamos y en la calma
autumnal se diría
que el parque pensativo se tornara
y meditase junto a la arboleda,
la estatua!

### LAS COLEGIALAS

Por mi calle han pasado
esta fría mañana,
dando al viento sus risas,
algunas colegialas;
mientras el sol ponía
doradas pinceladas
en sus cabezas blondas
y en sus mejillas blancas,
ligeramente hundían
sus pies en la hojarasca
que el céfiro nocturno
arrancó de las ramas!
Apenas quince abriles
tenían esas caras,
como las rosas, bellas,
alegres, como el aura!
Ansiando que mis ojos
pudieran contemplarlas
y decirles mis labios:
Salud, bellas sultanas!
aunque el aire era frío
abrí mi alta ventana
y tras de aquellas vidas
recién dadas al alba
juvenil, sentí el fuego
que ayer me devoraba,
y dejé que se fueran
como palomas blancas
tras esas primaveras
mi sueño y mi esperanza!

Félix D. Vitillo

## QUIROMANCIA

se titula el cuento de P. Valdagne, que publicará "Fray Mocho" en su próximo número. Es una trama llena de interés en la que un seductor atrevido es castigado con sus propias armas.

## Para "envejecer" los muebles

*A Benito Villanueva.*

*Para dar a cualquier mueble nuevo de encina el aspecto propio de una respetable antigüedad, hay un procedimiento muy sencillo.*

*Se coloca el objeto de encina en una caja o cámara que pueda cerrarse herméticamente; se introduce en la misma un recipiente lleno de amoníaco líquido, cuyo gas, al esparcirse por la cámara, penetra en los intersticios y poros de la madera, que va adquiriendo por momentos un tinte tanto más obscuro cuanto más se prolonga la operación.*

*Este procedimiento es mucho más ventajoso que el empleo de líquidos y preparados químicos, que muchas veces ocasionan en los muebles deterioros de importancia.*

Faustino LEZICA.

## CHATEAUBRIAND

La inglesa cursi que, confortablemente arropada en una gabardina impermeabilizada, muy siglo XX, suspira por las costumbres del siglo XII, nos procura una imagen—caricatural, pero muy fiel—del alma de Chateaubriand.

Chateaubriand es quien se sirve de los peores instrumentos del ochocentismo para cantar las nostalgias del antiguo régimen.

¡Oh Profeta, degenerado en parlamentario! ¡Oh Cruzado, disminuído hasta periodista!... Poco o mucho, tu paradoja, que es tu lacra, se extiende a todo el parlamentarismo tradicional que la continuó.

Clama contra esto, admonitoria, la voz de un de Maistre: *Hacer la contrarrevolución no es hacer una revolución contraria; es lo contrario de la revolución*... Así habríamos podido decirte a ti, Chateaubriand, gentilhombre, Conde del Ruido-del-Mar: *No era preciso hacer un siglo XIX contrario; era preciso hacer lo contrario que el siglo XIX.*

Eugenio D'ORS.



## El caballo más viejo

Clover, el caballo más viejo que hay en el mundo, celebró, hace pocas semanas, su quincuagésimo tercero aniversario, en un lugar cercano a Bloomsburg, llamado Catavissa, en el condado de Columbia. Clover está gozando de perfecta salud y se mantiene fuerte y dispuesto. Todos los días dispone de una buena ración de heno y de avena, siendo muy bien cuidado por el ministro que lo posee y que lo utiliza en el tiro de un cochecito.

Clover fué un buen caballo de carrera, utilizado como tal hasta que cumplió los 23 años, cuando le descartaron, enviándolo a una finca, para que pastara y esperara la hora de emprender el viaje final. Todo el mundo en estos pueblos conoce al caballo y su historia, y todos tienen para él los cuidados más exquisitos y lo tratan como si se tratara de un aristócrata.

# LOS DRAMAS DEL "TEMPLE"

La torre del *Temple*, según puede verse en las estampas de principios del siglo último, era un amazacotado edificio de piedra, compuesto de varios cuerpos, flanqueado el principal por cuatro torreones de puntiaguda cubierta. Morada de los caballeros templarios desde que lo hizo construir para la poderosa orden, en 1222, su tesorero Huberto, ella fué testigo mudo de las extrañas prácticas de iniciación de dicha orden, de sus misteriosas reuniones y, si se ha de creer a algunos autores, de vergonzosas escenas de libertinaje por efecto de la relajación de costumbres a que habían llegado los adeptos a su regreso de Oriente. Extremo es este último que ha sido negado por la mayoría de los historiadores serios, basándose en antiguos documentos referentes al largo proceso instruído a los templarios por el rey Felipe *el Hermoso*, y de los cuales aparece que el móvil que indujo a dicho monarca a acabar con la orden fué el codiciar las inmensas riquezas que ésta poseía, y que tuvo ocasión de apreciar cuando, con motivo de un motín popular, se vió obligado a refugiarse en el *Temple*, lugar donde se hallaba el tesoro de los caballeros.

En los calabozos del *Temple* estuvieron encerrados muchos años Santiago de Molay, gran maestre de la orden, y hasta cincuenta y tantos profesos de la misma, y allí fueron sometidos a terribles tormentos para obligarles a confesar que eran ciertas las falsas acusaciones formuladas contra la institución.

Posesionado Felipe *el Hermoso* del *Temple* en 1312, instaló en él su mansión nada ejemplar, pues mientras el monarca se dedicaba en sus ratos libres de la gobernación del Estado a fabricar moneda falsa, sus dos nueras, Margarita y Blanca de Borgoña, casadas con los príncipes Luis y Carlos, convertían el palacio real en inmunda mancebía.

En sus dorados aposentos se desarrollaban las desenfrenadas orgías en que ambas princesas, arrojando al lodo sus coronas, se manchaban con todo género de torpezas en unión de sus amantes predilectos los hermanos d'Aulnay, quienes, denunciados por otros rivales, fueron presos, desollados vivos y ahorcados, después de ser sometidos a espantosa mutilación.

No satisfecho con esta venganza Felipe *el Hermoso*, mandó conducir las adúlteras a los subterráneos del *Temple*, donde ambas fueron torturadas sin piedad. Blanca murió algunos años después recluída en el castillo de Andelys, y en cuanto a Margarita, aunque menos culpable que su cuñada, infame Mesalina causante de todos los extravíos y crímenes que se atribuyen a la primera, aprovechó el príncipe Luis, su marido, su subida al trono en 1315 para deshacerse de ella, a fin de poder casarse con Clemencia de Hungría. Margarita fué, pues, ejecutada en su prisión del *Temple*, ya ahogándola bajo un colchón, como afirman algunos historiadores, o bien, cual aseguran otros, estrangulándola con sus mismos cabellos.

En seguida inauguró el rey Luis X *el Hutin* una serie de persecuciones contra los personajes de la corte a quienes acusaba el rumor público de haber sido amantes de Margarita y Blanca de Borgoña; muchos de ellos, justa o injustamente, murieron en el *Temple*; otros fueron metidos en sacos de cuero y arrojados al Sena. Tal fué el trágico epílogo de los impúdicos amores de las dos princesas, transmitidos por la historia, y quizás algo falseados por la leyenda. Decimos esto porque, por ejemplo, esa leyenda ha hecho de Margarita de Borgoña la sangrienta heroína de los lúgubres dramas que tenían por teatro la torre de Nesle, donde, según se cuenta, eran atraídos por la princesa los jóvenes más gallardos de París, y asesinados sin piedad al término de orgiásticas cenas. Ahora bien; ninguno de los escritores de aquel tiempo hace alusión a semejantes hechos, y hay alguno bastante posterior que, admitiéndolos, los atribuye a la reina Juana, mujer de Felipe *el Hermoso*, la cual, en punto a liviandad, nada tenía que envidiar a sus dos referidas hijas políticas.

Para volver a encontrar episodios dramáticos relacionados con el vetusto edificio, hay que dar un gran salto histórico; un salto de más de cuatro siglos. El *Temple* vuelve a destacarse sombríamente entre los viejos edificios de París el día 12 de agosto de 1792, fecha en que, con el encarcelamiento de Luis XVI y de su familia, da principio el doloroso calvario recorrido por la familia real de Francia. Allí permaneció el desventurado monarca hasta el 21 de enero del año siguiente sufriendo las espantosas torturas morales a que los sometieron los cruelísimos Hebert y Chaumette, dueños absolutos del *Temple*.

El rey y el delfín estaban alojados en el segundo piso de la torre con el fiel ayuda de cámara Clery, mientras que la reina María Antonieta, madame Isabel y la hija pequeña de los destronados soberanos, ocupaban habitaciones superiores muy próximas a los graneros. Los regios prisioneros permanecían incomunicados todo el día; sólo les era permitido verse a las horas de comida. Entonces reuníanse todos en el cuarto del rey, bajo la mirada escrutadora de los dos referidos convencionales, quienes reloj en mano, impedían que la comida durase más de media hora concedida por los reglamentos de la prisión a todos los detenidos.


EL SUSTITUTO

—¿Piensa quedarse aquí mucho rato, señor?
—¿Por qué?
—Porque si va a quedarse no pondré hoy el espantapájaros que me defiende el sembrado.

El *Temple* presenció la desgarradora escena de la despedida suprema de Luis XVI y su familia, y aquella otra, no menos terrible, en que los comisarios de la República arrancaron de los brazos de María Antonieta al delfín para entregarlo a las brutalidades del zapatero Simón, el "preceptor" elegido por la Revolución para el heredero del trono francés.

De todas las amarguras impuestas al monarca, ninguna debió ensombrecer tanto su alma como la de saber que, no satisfechos los enemigos de la realeza con haber derrumbado ésta por los suelos, iban a matar moralmente a su adorado hijo.

Por eso cuando la fúnebre carreta en que marchaba Luis XVI, a la guillotina arrancó de la puerta del *Temple*, entre las vociferaciones de *sans-culottes* y "calceteras", guardia obligada y astrosa de todos los condenados a la última pena, el pobre "Capeto", indiferente a las injurias del populacho y al aparato de fuerza que le rodeaba, levantó la mirada hacia la imponente masa de la cárcel, y abundantes lágrimas empañaron sus ojos. Quizá la saña de Hebert había obligado al zapatero Simón a que "el pequeño lobezno" presenciase desde alguna de las ventanas la partida de su padre con dirección al suplicio, y quizá el monarca advirtió el oscilar de unas manitas que le daban el último adiós...

Fué aquél el único instante de desfallecimiento de Luis XVI. Con la frente alta y el corazón tranquilo puso el pie sobre el cadalso, intentando dirigir la palabra al pueblo, siendo interrumpido por Santerre con su frase brutal: —"No te he traído aquí para que pronuncies discursos, sino para que mueras".

El 8 de junio de 1795, París entero se enteraba de que el delfín, Luis XVII, acababa de morir en su prisión del *Temple*. Al menos tal fué la verdad oficial. Pero la crítica histórica va desenmarañando poco a poco el misterio que rodeó durante mucho tiempo a este asunto, y hoy casi se tiene la certidumbre de que el niño muerto en la mencionada fecha no era sino una contrafigura del verdadero delfín, libertado por el partido realista merced a ingeniosa estratagema en la que cooperó el zapatero Simón (comprado a peso de oro), durante una fría y nivosa mañana del mes de diciembre del año 1794. Esta hipótesis de la substitución del delfín, nacida a raíz de la Revolución, engendró la interminable serie de pretendientes al trono de Francia, que empezó con Richemont y dió término con Nauendorff, afirmando todos ser los legítimos descendientes de Luis XVI.

La torre del *Temple* recibió en sus calabozos, después del mencionado monarca y su familia, a otros personajes de notoriedad. Entre ellos figuraron el almirante inglés Sir William Sidney Smith, hecho prisionero en 1796, y que logró evadirse dos años más tarde; el general negro Toussaint-Louverture, el general Pichegru, el capitán de marina inglés Wright, gran favorecedor de los insurrectos vendeanos, muerto en dicha cárcel en dramáticas circunstancias, y por último, los hermanos Polignac, Moreau, Lajolais, Jorge Cadoudal y el marqués de Rivière.

De los últimamente mencionados, casi todos eran afiliados a la conspiración urdida contra Bonaparte por el famoso jefe de los chuanes Jorge Cadoudal, a fin de elevar al trono de Francia al conde Artois, con el nombre de Luis XVIII, y que abortó poco después del atentado de Saint Regent, con la detención en una de las calles de París del audaz organizador del complot antibonapartista. Tanto Cadoudal como todos sus cómplices confesaron de plano sus designios, siendo condenados a muerte el 24 de junio de 1805 y fusilados al día siguiente en el foso de una de las fortificaciones.

Al serle leída la sentencia a los hermanos Polignac, por la que se condenaba al mayor de ellos, Armando, a la pena capital, mientras al más pequeño, llamado Julio, se le conmutaba la de muerte por dos años de reclusión, debido a su extrema juventud, tuvo lugar en el sombrío calabozo del *Temple* una escena conmovedora. Adelantándose Julio hacia el funcionario encargado de notificar el fallo, exclamó con voz entera:

—Decid a los jueces que les ofrezco mi vida a cambio de la de mi hermano. Soy solo, soy pobre, no tengo nada que perder; por el contrario, Armando es rico, adora a su esposa y es amado con locura. No llevéis el luto y la desesperación a un hogar dichoso. Y si no se acepta mi proposición, anunciad a los jueces que quiero ser fusilado con mi hermano.

Este hermoso acto de abnegación y de amor fraternal salvó a los Polignac de la muerte, pues enterada Josefina, la esposa del primer Cónsul, venció a fuerza de ruegos y de lágrimas la resistencia de Bonaparte, y ambos hermanos fueron condenados a algunos años de prisión en el *Temple*, primero, y después en la fortaleza de Vincennes.

Por lo que se refiere al general Pichegru, alma de la conspiración de Cadoudal, sus últimos actos en la vida estuvieron rodeados de circunstancias en extremo novelescas, que seguramente se leerán con agrado.

Pichegru había sido vendido al gobierno de Bonaparte por un íntimo amigo suyo, a fin de cobrar los 100.000 francos prometidos por su captura. El infame Judas condujo personalmente la policía a la casa donde estaba oculto el general; pero no le valió de nada su indignación, pues Bonaparte no sólo se negó a entregarle la suma ofrecida, sino que le mandó a decir con un ayudante que el dinero del Tesoro francés no servía para comprar víboras.

Respecto a la muerte de Pichegru, circularon en su tiempo dos versiones: una, que hablaba de un suicidio, y otra, propalada por los enemigos de Bonaparte, según la cual el conquistador de Holanda había sido estrangulado en su calabozo del *Temple* por orden del primer Cónsul. Mas este aserto ha quedado relegado a la categoría de una fábula, pues Bonaparte no tenía ningún interés en desembarazarse de Pichegru, el primer talento militar de Francia; antes por el contrario, quería haber combinado el castigo con el aprovechamiento de los excepcionales talentos del que un día fuera el ídolo de la nación.

Cuéntase que cuando el presidente del consejo de guerra que había juzgado a Pichegru, fué a ver a Napoleón y a decirle que el tribunal había condenado a muerte a dicho general, exclamó el primer Cónsul:

—¡Hermoso fin para quien venció en cien batallas! Pero no es cosa de que los hombres de la Revolución nos devoremos entre nosotros. Envíesele a Cayena; sin duda convertirá aquello en una colonia modelo. Id al *Temple*, y decir a Pichegru que lo perdono, y que me manifieste cuántos hombres y cuántos millones necesita para fundar un establecimiento penitenciario. Le daré cuanto pida; en la seguridad de que rehará su gloria prestando servicios a la patria.

Estas promesas fueron transmitidas a Pichegru; pero el general creyó que se trataba de un lazo para arrancarle el secreto de la conspiración, y se suicidó estrangulándose con una corbata.





# EXPIACIÓN, por Elsie SINGMASTER

Las semanas transcurrían de manera intolerable para el joven oficial. Odiaba la guerra, las marchas polvorientas, los groseros campamentos, los quejidos desgarradores, las heridas cruentas. Era aficionado al estudio, a los viajes, pero durante cuatro años apenas había abierto un libro y no hizo otra cosa que andar a caballo desde un campo de batalla a otro.

Aunque odiaba la guerra con sus honores y crueldad, Buckingham era un soldado pundonoroso. Sus antepasados habían sido oficiales en el ejército de la Revolución y siempre existieron militares en su familia. Se había alistado sin meditarlo bien, seguro de que la lucha terminaría pronto, puesto que el valor y la pericia militar inclinaban fuertemente la balanza del lado de su partido. A pesar de que había sido estudiante de derecho y no de táctica, ascendió rápidamente hasta un puesto de importancia. La voz general lo declaraba el oficial más guapo del ejército: las damiselas de las ciudades veían con disgusto que el apuesto militar andaba siempre en lejanos campamentos. Esperábase que al fin de la guerra tendría opción a brillantes cargos del Estado.

Pero la guerra no terminaba: se prolongaba más y más. Buckingham se ponía frenético de impaciencia: terminó por entregarse a la desesperación. Su juventud se escapaba—idea muy general a los veinticinco años—y nada hacía de provecho. De día en día comprendía con mayor claridad que su causa era causa perdida. Se había forjado en otros tiempos la ilusión de una vida metódica en que tuviera bastantes horas libres y oportunidad para cultivar su espíritu... para formarse un hogar. Y ahora no tendría nada, nada...

En lugar de todo cuanto soñó vivía en una tienda, resonaban en sus oídos, gritos, lamentos y ásperas voces de mando y llegaba a él tan sólo el olor de la pólvora y el humo de los incendios mal apagados.

Firmemente conducía Buckingham su división en un avance de cruel necesidad durante un tórrido día de verano. Treinta millas más adelante combatían los ejércitos y la necesidad de refuerzos era apremiante, tan apremiante que Buckingham no se atrevía a llevar a su gente demasiado deprisa por temor de que el cansancio no les permitiese cumplir el deber que de ellos se esperaba a su llegada.

El aspecto de la división era desolador: flacos, harapientos, descalzos avanzaban en grupo siniestro los soldados, pero, sin embargo, resistiendo bien la terrible situación.

Había pocas casas y pozos y eran muy escasos los arroyos; llegados a un charco bebieron ansiosamente sin preocuparse de alguna posible infección. Decían bromeando que los que habían sobrevivido hasta entonces, sobrevivirían eternamente. Con frecuencia se detenía un soldado para arrojar el último fragmento de la suela de su zapato, que le impedía avanzar o para ajustarse el correaje.

Detuviéronse hacia la tarde para gozar del descanso que debieron tener al mediodía. Cuando cesó el ruido de la marcha de hombres y caballos, y el rumor de los carros oyeron un retumbar confuso y lúgubre que comentaron así:

—¡Oid! ¡Cañonazos!

—¡Y bien frecuentes! ¡Llegaremos tarde para la matanza!

Un camarada miró de soslayo al que hablaba.

—¿Para que nos maten, quieres decir? Siempre llegaremos a tiempo.

Tendidos en tierra devoraban las escasas raciones que llevaban en la mochila. Luego se quedaron dormidos en posturas absurdas bajo el ardiente sol. Habían aprendido a dormir sentados, de pie y aún caminando.

Más tarde la división reanudó su marcha hacia el sitio de donde llegaban los ecos siniestros. Súbitamente, al ascender hasta lo alto de una pendiente las avanzadas pudieron ver una sierra baja y lejana envuelta en espeso humo. El cañoneo había cesado y sólo se escuchaban débiles descargas de fusilería.

—¡Están persiguiendo al enemigo!—anunció una voz triunfante.

A poco llegó al galope un correo que recorrió la línea. Sus despachos anunciaban que la batalla había terminado por el momento y que el enemigo quedaba derrotado. La segunda división debía acampar y su jefe dar informe al comandante general.

Buckingham metió espuelas a su caballo y avanzó seguido de su ayudante, un mancebo esbelto y fogoso.

Era ya de noche cuando llegó a la lejana colina y marchó directamente al consejo de guerra que celebraban sus camaradas. El adversario había sido rechazado, pero no estaba vencido. En la colina de enfrente brillaban las luces de su campamento; se sabía que detrás de aquella colina reunía sus fuerzas. Por ambas partes se hacían preparativos siniestros y en ambos campamentos se tenía la convicción de sorprender al adversario con las nuevas fuerzas que se pondrían en juego.

En realidad las probabilidades eran iguales; los ejércitos beligerantes podían oponer hombre contra hombre, trinchera contra trinchera, batalla campal contra batalla campal.

Los planes para el día siguiente se habían decidido antes de la llegada del joven Buckingham. A él, joven, valiente, que inspiraba aliento se le había asignado el más peligroso y brillante deber, el de mandar la primera carga en la batalla. Sus exhaustos hombres debían permanecer hasta la mañana en el lugar donde habían acampado; y luego apenas hubieran tenido el descanso necesario, debían avanzar, formarse en la colina, protegidos por la artillería y atacar.

Los oficiales más antiguos habían discutido a Buckingham antes de su llegada; ahora lo observaban con mirada fría y penetrante. Algunos envidiaban su misión. Pero él, era el más joven, tenía tropas más frescas. La empresa requería vigor, atrevimiento, entusiamo; cualidades todas que él poseía.

Cuando terminó el consejo, Buckingham montó a caballo dirigiéndose al distante arbolado. La noche estaba serena, no corría un soplo de aire capaz de mover una hoja. Esta tranquilidad presagiaba un calor insoportable para la mañana siguiente.

Inesperadamente, mientras seguía a caballo su camino a la luz de la luna con el joven Arnoldo, su ayudante, sintió una ráfaga de aire fresco, húmedo y agradable. Estaban cerca de la arboleda y un momento después llegaban al campamento. Los centinelas montaban la guardia. Todo estaba tranquilo.

La idea de tantos hombres cansados que dormían fué agradable para Buckingham; su estoicismo sombrío se cambió en emoción más positiva, en el deseo de sentir la tierra bajo su cuerpo, de extender sus miembros contraídos en la silla, en un deseo desesperado de dormir.

El centinela le dirigió hacia una pequeña encrucijada donde se había establecido el cuartel general. La carretera descendía bruscamente. A un lado del camino, en un espacio abierto se levantaba un viejo molino; al otro lado una casa donde brillaban luces. Allí había una cama preparada para Buckingham, y allí echó pie a tierra.

Apareció una robusta mujer en la puerta: de su falda colgábase un chiquillo soñoliento, pero que abría mucho los ojos como si no quisiera perder nada del extraño y excitante acontecimiento en que envolvía la suerte al pacífico molino.

—¿Creo que deseará usted descansar?—exclamó la robusta mujer, sin pronunciar frase alguna de bienvenida.—Minnie, le enseñará el camino de su dormitorio.

Buckingham asintió con un movimiento de cabeza. Luego al escuchar una ligera carcajada, miró hacia arriba. En lo alto de la escalera se encontraba la llamada Minnie, mirándole, mientras la luz de la bujía que sostenía en su mano arrojaba sobre ella trémulos reflejos.

Tenía los ojos obscuros, la frente blanca y ancha y el cuello nevado: fué todo lo que Buckingham pudo descubrir en una rápida ojeada al subir las escaleras. Relampaguearon en la mente del joven mil ideas. La sombra que caía sobre el rostro de la robusta mujer de edad madura, conforme Minnie ascendía con la luz, ocultó cierta expresión burlona.

La joven condujo al oficial hasta el cuarto que debía ocupar, colocó la bujía en el alto escritorio de estilo antiguo y se volvió hacia él con una sonrisa candorosa que revelaba, a pesar de su inocencia, la certidumbre de la hora avanzada, del aislamiento y de la juventud de ambos. Por un instante se miraron de hito en hito aquellas dos hermosas criaturas que el destino ponía frente a frente, luego la joven saludó y salió.

Buckingham se desnudó lentamente y se metió en la cama. Pero no pudo dormir. Pasaron las horas y él permaneció inmóvil con los ojos muy abiertos. Cuando amaneció el ayudante golpeó la puerta. Arnoldo era joven; aparentemente la guerra no le desagradaba y adoraba a su superior.

—Son las cinco, señor. Nos van a servir una gallina para el desayuno...

Buckingham sintió de nuevo que su corazón latía con fuerza. Era de día. Vería a la joven una vez más. Se vistió cuidadosamente y bajó la escalera haciendo resonar las espuelas.

La división se alistaba para marchar mientras Buckingham aguardaba su desayuno. Como lo esperaba, Minnie fué la que lo trajo. Mientras más tardaba en llegar, más seguro estaba él de que sería ella la que lo sirviese. La ventana de la habitación caía sobre una verde enramada: los



## Ojitos negros, traviesos...

Aún conservo como en sueños
más ligada al corazón,
la picaresca expresión
de tus ojitos pequeños.

Ojos que fueron un día
para mi angustia interior,
dulce bálsamo de amor
calmando la angustia mía.

Negros ojitos traviesos
sin desengaños ni hastíos,
a veces fieros, bravíos,
a veces pidiendo besos...

De mis amores la calma
no obstante ya no alumbrar,
los llevo dentro del alma
sin poderlos olvidar.

Ojitos del alma mía
tenebrosos o risueños,
aún conservo como en sueños
lo que me distes un día.

Por ellos entró confiada
a mi triste corazón,
flotando en una ilusión
una vida desolada.

Por eso recuerdo tanto
su color negro, profundo...
pues me miraron y el mundo
les cedió todo su encanto.

Sobre de mí sus destellos
no quiero dejar pasar;
fuera injusto no hablar de ellos
ya que me dieron que amar.

Sueño de todos los sueños
por eso canto en su loor;
para la vida pequeños
mas grandes para el amor.

¿Recordarán mis latidos
nerviosos de desazón?
¡Si los recogí dormidos
cual dos pichones heridos
sobre el mismo corazón!

Si alguna vez los supiera
secos de tanto sufrir,
yo no podría vivir
y hasta tal vez me muriera.

Ojitos negros y bellos
ligados al corazón,
¡quién me diera la emoción
de verme otra vez en ellos!

Juan José GIORELLO.

dos estaban solos, seguros. Ambos parecían gozarse en la mutua contemplación... El movimiento aumentaba afuera. El sol se extendía más y más sobre la tierra. Al ruido de una conversación al otro lado de la puerta él frunció el ceño, luego tomó a la joven de una mano y posó... los labios sobre el blanco cuello de la hija del molinero...

Transcurrió media hora y la puerta se abrió de repente.

—¡He llamado antes, señor! ¡Ya es tarde!

El joven general se puso en pie pesadamente. Sin reparo alguno la muchacha se arrojó en sus brazos.

—¡No te vayas! ¡No te vayas!

Buckingham no respondió, vió el semblante de Arnoldo desfigurado y estupefacto y salió a tomar el mando de su división.

La segunda división había hecho muchas marchas forzadas en cuatro años de servicio: era famosa en verdad por trasladarse de un sitio a otro con rapidez y misterio. Lanzábase ahora con velocidad que rayaba en locura tratándose de hombres que debían atacar poco después una colina cubierta de malezas. El joven Buckingham galopaba, detenía su caballo y volvía a galopar. Su ayudante lo seguía de cerca. Una vez que se volvió para mirarle sorprendió lágrimas que corrían por sus mejillas.

—¡Por Dios, Arnoldo!—exclamó.—¿Tienes miedo?

—No, señor;—respondió el joven.—No tengo miedo.

Era largo el camino que llevaba desde el molino hasta la altura en que estaba situado el grueso del ejército y donde los oficiales fatigaban sus ojos mirando ansiosamente, tanto del lado del enemigo como del sitio por donde debía llegar Buckingham.

Despacharon correos que galoparon furiosamente. Uno de ellos alcanzó a la segunda división antes de que hubiera dejado la arboleda, otro a la mitad del camino y el tercero cerca de la altura. Todos los mensajes insistían en la apremiante necesidad de llegar cuanto antes.

Con aspecto de loco y el rostro cada vez más pálido el jefe de la segunda división apresuraba la marcha. Estaba magnífico jinete en su hermoso caballo.

Dominando la altura, la segunda división se formó para el ataque, se lanzó al valle y subió de nuevo al frente cargando contra las posiciones del enemigo. Pero éste había ganado un tiempo precioso. Recibió refuerzos y estaba preparado. Como el atleta que hace rebotar gallardamente la pelota, así hizo retroceder el enemigo atrincherado la división de Buckingham hasta el pequeño valle que se convirtió en lugar de horrible carnicería. La derrota fué completa y anunció un día desastroso; marcó el principio de la terminación de la guerra, la caída de un imperio, la pérdida final de la causa.

Buckingham no quedó herido; parecía que protegía su vida algún encanto. Precipitóse en el peligro desafiando los disparos más mortíferos, y transportó a lugar seguro el cuerpo del joven Arnoldo a quien le unía cariño especial. Durante la retirada, aquella noche desmontó de su caballo y con la cabeza baja fué a mezclarse entre sus hombres tan atormentados por el cansancio que no advirtieron quien marchaba con ellos. Los soldados ignoraban porque habían salido tarde del molino. Ignoraban que se les aguardaba más temprano.

Al amanecer llegó un correo citando a Buckingham a consejo al borde del camino. Los oficiales, sus camaradas le contemplaban con estupor. Su juventud había desaparecido; su rostro estaba contraído; el pesar se había aposentado en sus negros ojos. Si esperaba reproches se había engañado: no recibió ninguno. Ni siquiera le pidieron explicaciones: se dió por hecho entonces y después que había cumplido su deber hasta donde era posible. Escuchó en silencio las instrucciones para la marcha: y en silencio se reunió a los restos de su división. Su mano descansaba en el puño de su revólver. Cuando el sufrimiento fuera intolerable le quedaba franca aquella puerta.

Cuando terminó la guerra, Buckingham se estableció cerca de las ruinas de la casa donde había nacido. Gradualmente tomó el lugar el aspecto de los viejos días. Los campos se cultivaron. Buckingham prosperaba. Pero nadie sabía lo que hacía de sus ganancias y trabajaba de la mañana a la noche. Hacía cuanto estaba a su alcance por sus hombres inválidos y por las viudas y los huérfanos; pero aquellos beneficios eran ignorados aún por los favorecidos.

Buckingham, se impuso otra expiación, jamás volvió a ver el viejo molino ni a la joven por quien se había vendido. Mas el Destino que tan cruelmente le había traicionado, le jugó otra pasada terrible: mantuvo siempre ante sus ojos los de la muchacha, sus labios redondeados y su garganta suave.

Pasados treinta años volvió Buckingham al campo de batalla a petición del gobierno para establecer el punto exacto de su carga. No podía negarse a satisfacer ese pedido. Terminada su labor con los caballeros de la comisión aceptó los servicios de un guía y siguió por los alrededores del campo de batalla. Sabía muy bien lo que iba a oír. La historia había escrito acerca de él un capítulo del cual los hombres más bravos podían enorgullecerse. Buckingham no sospechaba que muerto Arnoldo existiera en el mundo otro hombre que conociera la verdad.

—Recuerdo muy bien—exclamó el guía—cuando llegó el general al molino de mi padre. Era de noche y el general era muy alto, tan alto como usted señor, y el hombre más guapo que he visto en mi vida. Me habían mandado a acostar, pero yo me quedé para verlo. Cuando llegó yo estaba asustado y me escondía detrás de mi madre.

—¿Se escondía usted detrás de su madre?—repitió el general con voz apagada.

—Sí. Y sucedió algo extraño. La historia no dice nada de eso, pero yo lo sé. Nosotros no ignorábamos que la batalla estaba en toda su fuerza y que las tropas debían partir temprano. Una prima estaba con nosotros y mi madre propuso retardar la partida dando al general un buen desayuno. Minnie dijo que ella lo serviría despacio y demoraría más al general... y cumplió su palabra, pues fué mucho más tarde cuando las tropas se pusieron en marcha... Yo siempre insisto en que si Buckingham hubiera salido más temprano la lucha habría terminado de otra manera. Si viviera mi madre podría probar que la división no salió a tiempo y Minnie lo mismo... Ella le dijo a mi madre lo que había pasado y los dos se reían mucho... muchísimo.

Cuando el general Buckingham llegó al sitio de su desastrosa carga despidió al guía y permaneció solo en la agreste colina. Habíase erigido en la cima un monumento en el que se mencionaba la catástrofe en incoloros términos militares. Leyó la inscripción valerosamente. Recordó el semblante del joven Arnoldo que tanto había amado, vió las horrendas heridas y afrontó al fin con clara mirada la sordidez del incidente que había traicionado a sus amigos y a él mismo. Entonces levantó la cabeza y exclamó:

—Ahora soy libre. La expiación ha sido suficiente.



## LOS IMPOTENTES

¡Oh, flébiles poetas! vendéis la suficiencia
a vil mesnada inmunda sin Dios, sin ley ni fé;
y faltos de talento, usáis vuestra impotencia,
cual arma emponzoñada, en mesas de café.
Jamás, como hacen otros, a vuestra amarga vida,
pletórica en miserias, disculpa en mí hallaréis;
pues sois lacras sociales con alma envilecida
que mancha cuanto toca; ¡tan sucia la tenéis!...
No admiro vuestros gestos, troveros elegíacos:
son gestos de derrota... queréis llegar al Sol,
y esclavos de las sombras, con rictus demoníacos,
ahogáis vuestro despecho en lepra y en alcohol
Así como otros vieron en esa vil bohemia
constante poesía, yo sólo pude ver
en vuestras negras almas, mefítica epidemia
que a dura profilaxia debemos someter...
Os ingerís en genios, entre auditorio necio:
¡eunucos que fecundos queréis aparentar!
Si aquellos os admiran, en mí sólo hay desprecio,
y nunca vuestras vidas mi pluma ha de ensalzar.
Ineptos luchadores; decís ser postergados
del agio y de la intriga que os priva de subir...
Culpad a vuestra inercia, pues sois los derrotados
que torpes en la lucha, tenéis que sucumbir.
Con místico recato; con suma idolatría;
de Prudon, las doctrinas fervientes acatáis:
y si alguien os dijera que el robo es villanía,
con "Nil novum sub Sole" los plagios disculpáis.
En Homero y en Virgilio, en el Dante y en Petrarca;
en Byron, Lope y Hugo, Cervantes y Alarcón;
en Heine y en Goethe... en cuanto al genio abarca
tenéis la clara fuente de vuestra inspiración.
Está vuestro cerebro de ajeno atiborrado,
y nada propio cabe; por eso al escribir
ponéis en vuestra estrofa un algo ya cantado...
¿Y así queréis estultos, la gloria conseguir?...
¡Fonógrafos de un disco mil veces repetido,
que ideas, ya cantadas, cantar sólo soleis!—
¡Eternos pulsadores de liras sin sonido!
romper ya vuestro plectro si hacer más no sabéis...
No temo vuestros odios famélicos hampones:
babeadme con envidias, heridme sin piedad:
espero, de contado, insultos, maldiciones,
pues sé que en vuestras almas anida la ruindad.

J. IVAN POLLEDO.

## Aventuras auténticas
## UNA PESCA EMOCIONANTE

El día 25 de septiembre de 1913, dos amigos, residentes en Nueva Zelandia, llamados Mr. G. B. Purdue y Mr. E. Cohen, corrieron una aventura extraordinaria con un par de ballenas de gran tamaño, en las circunstancias que vamos a relatar.

Invitado por Mr. Cohen, entusiasta pescador de altura, Mr. Purdue recorrió en bicicleta las quince millas que separaban Nelson, lugar de su residencia, de Cable Bay, donde vivía su amigo, para pasar el día pescando entre las rocas que se encuentran a poca distancia de la costa.

Los dos pescadores se embarcaron en un pequeño bote a remo y se dirigieron con una mar absolutamente en calma hasta una de las rocas más grandes del lado izquierdo de la bahía. Allí, a unos cincuenta metros de la roca anclaron la embarcación para mayor seguridad, echando al agua una piedra de quince kilos de peso, atada a una cuerda.

Hacía un día ideal, el sol calentaba plácidamente y en el mar no se alzaba una ola. El clima de Nueva Zelandia, en los distritos de Marlborough y Nelson es incomparable y los protagonistas de nuestra historia, no podían haber elegido día más perfecto para su excursión. Después de haber pasado varias horas en el mismo sitio Mr. Cohen propuso un cambio de lugar más cercano a la tierra, pero Mr. Purdue, temiendo los peligros que ofrecía la navegación entre las rocas, persuadió a su amigo para que se dirigiesen hacia un peñasco más internado en el mar.

Una vez allí volvieron a echar al agua la piedra que les servía de ancla y reanudaron la pesca.

De repente se oyó una especie de poderoso silbido que puso en guardia a los pescadores. Mr. Purdue miró hacia el norte y vió dos ballenas que venían en dirección de la tierra, una de ellas arrojando violentamente chorros de vapor. El espectáculo era extraordinario, en aquellas aguas tan poco profundas, y durante unos momentos los pescadores contemplaron con curiosidad e interés el avance de los leviatanes que concluyeron por seguir otra dirección, pero siempre hacia el lado de tierra.

En su camino había una gran roca y comprendiendo que los cetáceos podían desviarse para evitarla, Mr. Purdue comenzó a sentirse inquieto. En cambio Mr. Cohen se reía de los temores de su compañero considerando que había sobrado espacio para todos.

Mientras se acercaban los mamíferos, los pescadores calculaban si debían regresar a Cable Bay o seguir la línea de la costa en sentido occidental. Las ballenas eran imponentes y si Mr. Purdue se hubiera hallado en tierra firme en vez de estar en un pequeño bote, hubiera disfrutado grandemente contemplándolas tan de cerca.

Ya frente a la roca, los cetáceos se sumergieron y los dos pescadores se pusieron a discutir si estarían bordeándola bajo el agua o seguirían en línea recta hasta la costa, pero no tardaron en salir de dudas porque de repente apareció una de las ballenas, a doscientos metros de distancia nadando en línea recta hacia el bote. Inmediatamente de haber salido a flor de agua volvió a sumergirse. Los momentos que siguieron fueron de gran emoción. Cincuenta metros separaban de la roca a los pescadores. Frente a ellos había una gran extensión de agua y parecían pequeñas las probabilidades de que la ballena se alzase junto al bote.

Con el horror que es de imaginar, Mr. Purdue vió alzarse una masa obscura por el costado de estribor de la embarcación. Se veía claramente gracias a la transparencia del agua. El monstruo en vez de seguir su avance, parecía remontarse lentamente a la superficie. Mr. Purdue, sentado en el centro del bote, observaba sin alentar, mientras Mr. Cohen, a popa, buscaba con la vista la otra ballena que había desaparecido. Ninguno de los dos hablaba.

Casi inmediatamente después de haber visto la primera ballena surgió la segunda por el lado de babor y como había estado mucho tiempo sumergida, proyectó al respirar un potente chorro de agua que empapó por completo a Mr. Cohen. Entonces notó su compañero que la cuerda de pescar se iba rápidamente y la desató en seguida.

El bote osciló con violencia a causa de la conmoción causada por la ballena, mas por fortuna el cetáceo volvió a sumergirse. La embarcación cabeceó violentamente, saltó la espuma por sus costados y antes de que ninguno de los dos hombres pudiera darse cuenta de lo que había ocurrido se vieron remolcados rápidamente mar adentro.

En los primeros instantes los pescadores estaban demasiado asombrado para comprender que la ballena se había enganchado de algún modo en la cuerda del ancla, y como esa cuerda no medía más que cuarenta pies de largo se hallaban en inminente peligro de ser arrastrados al fondo del mar si al cetáceo se le antojaba sumergirse más.

Mientras tanto navegaban con velocidad tremenda levantando nubes de espuma. Un motor de cuarenta caballos no los hubiese llevado con mayor rapidez. Cohen fué el primero en recobrar la presencia de ánimo y pidió a gritos una navaja. Había tres en el bote, una de ella casi a sus pies, pero con la agitación no la veía. Mr. Purdue tomó, con gran dificultad otra que había en la proa del bote pero como estaba tan nervioso la dejó caer al fondo de la embarcación y no podía recogerla.

Iban remolcados en dirección de Nelson. Cohen, de pie en la proa daba tajos como un loco a la cuerda del ancla mientras que Purdue, que no podía hacer nada más que recargar el bote con el peso de su corpulencia, permanecía a la expectativa.

La velocidad era terrible y la espuma envolvía al bote. Trescientos metros los separaban de las rocas y en cualquier instante corrían el peligro de verse sumergidos, porque la profundidad aumentaba. Pero al fin el éxito coronó los esfuerzos de Mr. Cohen y la gruesa cuerda quedó cortada.

Estaba casi parado ya el bote cuando los dos hombres se rehicieron de la terrible tensión y se convencieron de que el peligro había pasado... ¡Las dos ballenas marchaban a lo lejos en dirección de Nelson!

—¡Gracias a Dios!—exclamó, lanzando un suspiro, Cohen.

—¡Si la cuerda hubiera sido de oro y el ancla una piedra preciosa en vez de un peñasco, hubiéramos tenido que soltarla para salvarnos! — comentó Purdue.

## A LOS JÓVENES

Despierta, buen amigo;
prosigue tu camino
que la jornada es larga;
no malgastes el tiempo
en el grato reposo,
que, los días perdidos.
en el "dolce far niente",
no dan provecho alguno
a los años floridos
y llega prestamente
el cansancio, el hastío,
la decepción amarga.
La vida laboriosa,
el tiempo aprovechado,
a la vejez resguarda
del "vía crucis" lento
de los últimos años
y, desaparecidos
los motivos penosos
del trajinar diario,
tenemos merecidos
los días venturosos
del tranquilo descanso
que al final nos aguarda.
Trabaja, hoy, trabaja;
la jornada perdida
no se consigue nunca.
El enigma es mañana;
la incógnita molesta
de toda obra trunca.
Sacude la modorra;
aprisa, aprisa, aprisa;
no entretengas tus ocios,
acorta tu camino
que, el que va retardado,
no hace buenos negocios.
No sueñes imposibles;
buen amigo, despierta
y de tu limbo baja
a roturar la tierra.
Abre ese surco: ara...
Trabaja, así, trabaja.

Perfecto MIGUEZ.

## Cenotafios y funerales para pájaros

*No hace mucho se celebraban en Newark, Estado de New Jersey, los funerales de un canario, a los que asistieron quinientas personas. Una banda numerosa tocó las marchas fúnebres de ritual.*

*El alado cadáver iba en un ataúd en miniatura, conducido en una carroza blanca, a una finca del amo del canario, en donde fué enterrado en un macizo de flores.*

*No es este el primer canario que ha recibido honores póstumos. En la iglesia anabaptista de Lincoln, Estado de Cincinnati, hay un coro compuesto de canarios enseñados que cantan con el acompañamiento del órgano, y cuando uno de ellos muere se le hacen funerales corrientes, a los que asisten los fieles de la congregación y multitud de curiosos.*

*En Quimper, Bretaña, hay un cenotafio erigido a un canario que se ahogó en el mar.*

*Hace pocos meses, los habitantes de Zofingen, pequeña localidad de Suiza, hicieron un magnífico entierro a una gallina que murió al momento de terminar de poner su milésimo huevo, y en el sitio en donde fué enterrada pusieron una lápida conmemorativa.*

*Probablemente, el entierro más extraordinario de esta especie es uno que hace algunos años hizo gran sensación en París. Las autoridades ordenaron a una excéntrica señora, que vivía en el elegante bulevar Haussmann, que se deshiciese de la colección de más de cien aves, que con sus cantos y cacarcos tenían loca a toda la vecindad.*

*La colección de la buena señora se componía de cincuenta pavos, treinta palomas, veinte gallinas, doce cacatúas y tres loros.*

*Después de recorrer todas las oficinas de París pidiendo el indulto para sus bichos, no tuvo más remedio que resignarse a verlos morir. Todos fueron cloroformizados y luego incinerados. Sus cenizas fueron guardadas en magnífica urna de bronce, que sobre una columna fué colocada en medio del jardín de la atribulada señora.*

*Las ceremonias del entierro estuvieron a la altura del cariño que las aves se llevaron a la tumba.*

## La atracción de la feminidad

La mujer, para hacerse agradable a todo el mundo, necesita, ante todo, ser verdaderamente femenina, esto es delicada, tierna, dulce en sus maneras y sus expresiones. Siendo así, aunque no posea una gran belleza, seduce sin embargo, y es porque reina un ser físico y un ser moral cuanto le permite la naturaleza humana.

Siendo de modales rudos, bruscos, será desagradable a todos, si fuese de carácter duro, se hará antipática; es necesario, pues, que sea dulce y tierna, que ceda siempre, que no exija nunca.

Si fuese violenta, si tuviera modales varoniles, sería ciertamente una persona intratable. No es de aconsejarse a una dama que trate de tener músculos de atleta, pues seduce más un aspecto delicado, lo cual no impide que se goce de buena salud.

Cuídese de que sus costumbres sean femeninas; comparta con mucho cuidado los deportes masculinos.

En su lenguaje también debe advertirse esta misma reserva, esta encantadora belleza. Entonces el hombre se verá en la necesidad de ser amable, porque ante una dama exquisita y refinada, ningún caballero querrá aparecer incorrecto.

La mujer era una reina en la sociedad cuando el hombre la consideraba como un ser más delicado que él, casi un ser ideal. Es preciso a toda costa volver a ser mujer, recogiendo el cetro que se escapa de las manos de la mujer moderna y aprovecharse de ese poder recuperado para suavizar los corazones y las costumbres varoniles para inspirar leyes justas y dignas procurando de este modo la dicha de la humanidad.

El alma tiene una influencia innegable sobre el cuerpo. La mujer verdaderamente femenina, de espíritu recto, dulce y suave, parece siempre bonita, y por lo menos siempre agradable, porque sus cualidades de mujer sensible y tierna se reflejan en sus ojos, en su rostro, o influyen considerablemente en sus modales, en sus actitudes, embelleciéndolo todo y presentándole un aspecto sugestivo y encantador que cautiva y atrae.

Uno de los principales encantos femeninos consiste en creerse superior al hombre, cualquiera que sea su inteligencia y su fuerza moral; en no discutir por el placer de tener una opinión contraria; en no considerar infalibles sus propias luces en política, en ciencia o en artes.

## Vegetaciones químicas

El siguiente experimento químico es muy entretenido, rápido y poco costoso. Se llena una botella de boca ancha o un vaso cualquiera, lo más alto y ancho posible, de una solución de silicato de sosa diluída en dos veces su volumen de agua. Este silicato es una substancia de bajo precio, y no ofrece ningún peligro. Se puede adquirir en cualquier droguería. En dicho líquido se echan fragmentos pequeños de sulfato de cobre, que caen lentamente al fondo del vaso. El sulfato de cobre es también un producto muy común.

De todas las puntas de los fragmentos de sulfato de cobre surgen inmediatamente burbujas gaseosas, y después una multitud de pequeños filamentos azules que se elevan poco a poco ramificándose, y al cabo de algunas horas se obtiene una brillante vegetación, por efecto de la reacción química que se produce al cambiar sus bases las sales puestas en contacto. Los filamentos que se forman son del silicato de sosa, que es insoluble y muy adherente.

Cuanto más concentrado está el silicato, más espesos son los filamentos que se obtienen, los cuales toman el aspecto de troncos de árbol ramificados.

Reemplazando el sulfato de cobre por el acetato de plomo o de cinc, se obtienen filamentos blancos muy bonitos. El acetato de manganeso da colores rosados, y con el sulfato de hierro se forma una vegetación verde.

Echando en el líquido sales diferentes se obtienen arborescencias de colores variados.

Si el recipiente es grande, se pueden crear "hierbas" de esta clase hasta de 25 centímetros de alto. Las personas que no están en el secreto creen que se trata de plantas auténticas, y les cuesta trabajo desechar el error.

Los filamentos se conservan meses enteros si dos o tres días después de formarse se tiene la precaución de quitar, por medio de un sifón, el líquido sobrante, sustituyéndolo por agua, y tapando después herméticamente el recipiente con un cristal plano y un poco de mástic. Estos precipitados constituyen un bonito adorno para "etageres".





# Las primeras figuras femeninas DEL COLÓN



Gabriela Besanzoni, famosa mezzo-soprano.





Gilda Dalla Rizza, en "Travista", su reciente éxito de la Scala, de Milán.



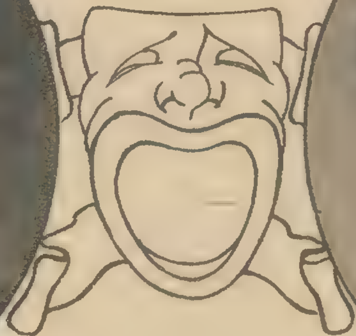
La notable soprano rusa Nina Koshetz.

La célebre soprano Claudia Muzio, que nos hace su quinta visita, interpretando a "Aída".



Emilia Ersanilli, soprano.







Madeleine Bugg, soprano.

María Zamboni, soprano.



## El nuevo ministro de Italia



El nuevo ministro de Italia, don Luis Aldrovandi Marescotti, saliendo de la casa de gobierno, después de haber sido recibido por el presidente de la República, a quien hizo entrega de sus credenciales en la audiencia oficial.

## Los militares argentinos que van a Francia e Italia



El al Círculo Militar. — El coronel Politto (x), vicepresidente de dicha institución, con los mayores Domingo Clap y E. Farrel, el capitán Becerra Moyano y los tenientes Bavery, Alegría, De la Colina y Paladino, quienes en breve se embarcarán con destino a Europa, para ingresar en los ejércitos de las citadas naciones. — Después de la demostración de despedida de que fueron objeto.

# EL DÍA DE LA MADRE



Vista parcial del público que concurrió al homenaje organizado por la comisión directiva del Club Argentino de Mujeres, celebrando el "Día de la madre". El acto tuvo lugar en el Salón Teatro, Cangallo 1352.

# NOTAS GRÁFICAS DE ROSARIO



Aspecto que ofrecía el salón del Savoy Hotel, durante el baile organizado por el centro Estudiantes del Ateneo.



Una llegada emocionante: los caballos Defender y Bugler, haciendo puesta en el clásico Roque Sáenz Peña, corrido en el hipódromo Independencia.

Fots. Cornet y Aranda.

# Erase un gaucho bueno y valiente.....


Eduardo Gutiérrez.

Han transcurrido largos años, desde aquellas inolvidables reuniones de la calle de la Libertad. Domingos como un nudo de cariño, en que los Gutiérrez se agrupaban en torno del hermano mayor: José María.

Carlos y Alberto, charlaban de sus famosas aventuras. Julio, el santo, sonreía al recordar sus campañas en París. Ricardo, preparaba en un brasero, uno de sus platos especiales, que sumandó precios fabulosos, representaban, al mismo tiempo, complicados problemas digestivos. Todo era cariño, todo era serenidad. Y de aquella conversación surgía espontánea e improvisada una maravillosa cátedra de estética, que aprovechábamos sin darnos cuenta, los chicos, entre bostezos interminables.

De pronto, una silueta fina y romántica—extraña combinación de Mefistófeles y de Chopin—severa en el negro traje, aparecía en el umbral de la puerta. Y una bandada de chiquillos, rodeaba al gran bohemio del chambergo incorregible que se llamó Eduardo Gutiérrez.

Uno tiraba por un lado, el otro le tendía los brazos, y los más audaces, arrastrábanlo hasta un sillón, clamando: un cuento Eduardito, por favor, por favor, un cuento...

La fisonomía de Mefistófeles tornábase cada vez más suave, llegando dulcemente hasta Chopin. Un grave silencio se establecía, interrumpido, a veces, por el clásico guiso del poeta. Y Eduardo, con una voz llena y musical, comenzaba invariablemente:

"Erase un gaucho bueno y valiente, que se llamaba Juan Moreira"...

Toda la epopeya bárbara, era evocada magistralmente por aquel exquisito artista. Los primeros entreveros, la huída, la lucha continua y feroz contra las partidas que acosaban al gaucho, la tragedia de Vicenta, toda la existencia lanzada barranca abajo, como una piedra que al chocar va quebrándose para erizarse de aristas. De pronto, el remolino del combate desesperado, el estampido grave y poderoso, los recortados barriendo hombres y caballos desde las broncíneas fáuces del típico naranjero. Luego el grito prolongado y gutural del bravo, espaciado por el golpear continuo de la mano sobre la boca, perdiéndose en la inmensidad de la llanura...

La figura de nuestro héroe se agigantaba—no lo vimos subir ni lo veremos jamás como nos lo pinta el sargento Chirino—la voz cálida de Eduardo nos habló del gaucho bueno; nos dijo: "no cometió nunca una acción cobarde". Nos lo describió así, como lo deseamos:

"Su hermosa cabeza estaba adornada de una tupida cabellera negra, cuyos rizos caían divididos; usaba la barba entera, barba magnífica y sedosa que descendía hasta el pecho, sombreando una boca algo gruesa, donde se hallaba eternamente dibujada una sonrisa de suprema amargura"...

Y luego vino la tragedia. El policía oculto tras el brocal del pozo, que espera a Moreira y lo sorprende mientras escala el muro. La herida feroz de la bayoneta que clava al héroe popular. Juan Moreira que grita: cobarde, a un gaucho no se le hiere por la espalda!, el retumbar del naranjero y la muerte, en el asombro de los que rodean el cuerpo, como novillos asustados.

Chirino ha dicho en el cincuentenario del drama: "pude afianzar el fusil entre el cuerpo y la mano sana y ensartar al gaucho contra la pared, tomándolo de costado... Yo sostuve la bayoneta hasta que el hombre se desangrara"...

Julián Andrade—el amigo Julián—que vive aún, confirma el capítulo final de la novela. En cuanto a nosotros, la figura romántica sigue viviendo en nuestros corazones, al calor de la voz de Eduardo, que decía ante el corro azorado y atento de los chiquillos, que le rodeaban en aquellos inolvidables días de la calle de la Libertad:

"Erase un gaucho bueno y valiente, que se llamaba Juan Moreira"...

**Blas CRISPÍN.**



Carátula de una de las primeras ediciones del libro "Juan Moreira".



Una de las ilustraciones de la obra.

# LA VIDA DE UN EMINENTE HOMBRE PÚBLICO

**Osvaldo Magnasco, en la Cátedra, en el Parlamento, en el Ministerio y en la tribuna.**

**(En ocasión de un homenaje de la juventud universitaria)**



El Dr. Osvaldo Magnasco, al recibirse de abogado en la Universidad de Buenos Aires.

OMagnasco.

Firma autógrafa del prestigioso estadista.



En Palermo, con su hija Clara.



1900. — Cuando ocupaba el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Fotografía sacada en su quinta de Temperley.



Un almuerzo en Mar del Plata (1900). El ministro Magnasco, acompañado por el doctor Luis Güemes, Juan Balestra y otros caballeros.



Magnasco orador. Pronunciando un discurso, en 1916, en una fiesta organizada por las escuelas de Mr. Morris.

**"Maestro insuperable. Orador elocuentísimo. Enseñó deleitando. La juventud universitaria quiere que el bronce haga imperecedera su memoria."**

---

*Acaso cuando aparezca este número, ya se haya realizado el homenaje que la juventud universitaria había preparado en homenaje a la memoria del doctor Osvaldo Magnasco, con motivo de cumplirse el cuarto aniversario de su fallecimiento.*

*Esa circunstancia y la actualidad que al nombre del eminente tribuno ha dado en estos días una breve polémica referente a la fundación de la Escuela Industrial de la Nación, justifican, ampliamente, que recordemos la vida del eximio orador parlamentario, cuyo verbo arrogante y florido se alzó en debates memorables que han señalado toda una época en los anales del congreso argentino.*

*La recordamos, también, como un homenaje que al evocar conceptos, fechas y acontecimientos, ha de constituir, ciertamente el mejor elogio a la personalidad desaparecida hace cuatro años.*

---

Osvaldo Magnasco, nació el 4 de julio de 1864 en Gualeguaychú (Entre Ríos), siendo sus padres, el capitán de marina mercante don Benito Magnasco, vinculado a la República desde edad temprana y de doña Adelaida Raffo, natural de la misma provincia.

Cursó sus primeros estudios en las escuelas de Salto Oriental, y sus preparatorios en Buenos Aires, siendo alumno del Colegio Nacional. Graduóse de abogado y doctor en jurisprudencia en la Universidad de Buenos Aires. Antes de recibirse, publicó dos trabajos de importancia, el uno sobre el carácter científico de la filosofía y el otro, sobre los fundamentos racionales y prácticas del derecho penal. Ambos fueron muy favorablemente recibidos por la crítica.

La tesis con que optó al título de doctor en leyes provocó grandes discusiones por el método y las doctrinas que introducía en la ciencia penal, habiendo sido el doctor Magnasco quien hizo conocer en el país el libro de César Lombroso, "L'uomo delinquente", de cuyas doctrinas revolucionaria se ocupó a fondo y con alguna extensión. Esta tesis fué traducida al italiano y bien que no se mostrara en ella de acuerdo con la escuela antropológica de Lombroso, éste le envió sus felicitaciones, la refutó y adjuntó su retrato "el primero que enviaba á la República Argentina", según los términos literales de la carta con que lo acompañaba. Del debate que con motivo de esta tesis se produjo en la Universidad de Buenos Aires, se conservan todavía los más honrosos recuerdos.

Apenas recibido, fué electo representante a la Cámara de Diputados, por su provincia natal, tocándole actuar en uno de los períodos más agitados de la vida política de la República, consagrando entonces su reputación de orador parlamentario, con discursos considerados los más notables oídos en el Parlamento argentino. Colaboró en la legislación, con proyectos de reformas a los Códigos de Comercio y Penal, a la ley de bancarrotas, e intervino en forma llena de autoridad en las controversias políticas e internacionales. Antes de graduarse de abogado el gobierno lo nombró catedrático de derecho internacional en la Escuela Militar, cargo que desempeñó durante ocho años.

Preparó la actual ley de ferrocarriles, y produjo con este motivo el informe parlamentario correspondiente, siendo designado miembro de la dirección general de los ferrocarriles nacionales, en la que, auxiliado por el ministro del Interior y sus demás colegas, hizo una serie de investigaciones y reformas administrativas y legislativas, siendo una de las más importantes la cancelación de la deuda por garantidas y la reglamentación de los gastos de explotación reconocidos a las compañías particulares.

Muy hostilizado por los hombres públicos a quienes creyó de su deber censurar como diputado, fué impedida su reelección por orden del ministro del Interior don Manuel Quintana, dedicándose desde entonces por entero a sus trabajos de abogado.

Renovado el gobierno, se le llamó a organizar la justicia militar del país, colaborando principalmente, en la redacción de los Códigos del ejército cuyo informe escribió, encargándosele la fundación de los nuevos consejos de guerra y la del Tribunal Supremo, del que formó parte en calidad de asesor letrado y redactor de las sentencias.

Eximio cultor de los clásicos latinos tradujo en verso las Odas de Horacio, siendo reputada su traducción en el país y en el extranjero, como una de las más perfectas.

A solicitud del ministro argentino en Roma, envió un ejemplar del trabajo a S. M. la reina Margarita, quién retribuyendo la atención, le envió una carta con elogiosos conceptos y un gran retrato con marco real y dedicatoria de puño y letra de la soberana. A más de Horacio, tradujo en verso a Virgilio, Ovidio, Lucano, Lucrecio, Catulo, Tibulo, Propercio, Juvenol y el "Pevvigilium Venerés", de autor desconocido.

La Facultad de Derecho le nombró profesor de derecho romano, en cuya cátedra se desempeñó con tal autoridad, que sus lecciones fueron tomadas taquigráficamente.

Más tarde se le nombró académico de la misma Facultad y de la de Filosofía y Literatura, cargos que debió renunciar cuando fué llamado al Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, por el presidente, general Julio A. Roca. Con el nombre del doctor Magnasco la opinión recibió con grandes demostraciones de confianza la lista del gabinete con que el esclarecido hombre de gobierno inauguraba su segunda presidencia.

Largo sería referir su actuación en ese ministerio, cuyas reformas han quedado señaladas por la robustez de su temperamento intelectual por su carácter, y por las grandes manifestaciones de la elocuencia. Su ministerio de tres años es uno de los más memorables.

**Al iniciarse la segunda presidencia Roca, en 1898, el Dr. Magnasco fué llamado a ocupar el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. Por esta causa tuvo que abandonar la cátedra de derecho romano que desempeñaba en la Facultad de Derecho, siendo despedido por sus alumnos con una cariñosa demostración. En esa oportunidad, habló el estudiante Severo Pizarro Almagro, contestándole el doctor Magnasco, con las bellas palabras que reproducimos.**

*Mis queridos alumnos:*

*Bien sabéis vosotros si he de sentirme vivamente emocionado en esta hora, que no me habréis de suponer gozosa, vosotros que me conocisteis en las reveladoras intimidades del aula, esas gratas intimidades que ya estoy, como melancólicamente, echando de menos, en esta hora en que se confunden en mi espíritu los sentimientos de una forzosa despedida con las naturales opresiones de un porvenir preñado de muy graves responsabilidades.*

*He de aprovechar la oportunidad, que generosamente me ofrecéis, para condensar en muy breves palabras, siquiera algo de lo más sustancial que quiero y necesito deciros. Y contestando a vuestro digno y elocuente intérprete, os significo que no ha pesado poco en mi ánimo, en la hora de la grave determinación, el pensamiento, siempre halagador para mí, de continuar sirviendoos, cambiando tan sólo la forma del servicio, sirviendo a la juventud argentina y, especialmente, a la juventud estudiosa en las altas esferas de la administración y del gobierno, desde donde si Dios lo quisiera—¿y por qué no ha de quererlo?—responderé con más amplitud y más segura eficacia a vuestros legítimos anhelos que, en punto a educación y justicia, son los constantes anhelos de toda la nación.*

*Surgido de vuestras filas, estudiante un día, como vosotros, como vosotros, pues, de filiación universitaria, hasta ayer vuestro profesor y compañero, pensad que no soy solo yo el comprometido, pensad que me he colocado virilmente en el terreno de un sacrificio, que espero no será infecundo, jugando solamente mi reputación de hombre bien inspirado, porque se juega nuestra propia reputación, el crédito y la confianza de la juventud argentina, solicitada en una hora histórica para exhibir con franqueza sus cualidades fundamentales y adquiridas, y mostrar a la faz de la república, en legítima expectativa, el fruto de su paso por las aulas que la nación costea.*

*El pensamiento político que ha presidido a mi designación, tan sociológicamente sagaz y oportuno como se dice, sólo puede importarnos en cuanto francamente nos obliga y compromete. Estáis, pues, en el deber de estrechar filas, de robustecer vuestra solidaridad y de contribuir al éxito institucional de este gobierno de tranquila reedificación, cooperando, al menos moralmente, con la noble decisión de vuestras proverbiales virtudes, en la gran tarea. Si el lema público parece ser aquel legítimo "nunc est novandum" clásico—llegó la hora de las reformas—opongámosle sin imprudentes sobresaltos y como digno complemento, el viejo "laboremus", del gran emperador.*

*Al trabajo, pues, vosotros y yo. En el nuevo gobierno tenéis siempre al leal amigo de la cátedra. Y, mientras no me olvidáis y os emplazo para la solemnidad del último día de ministerio, id los que fuistéis mis alumnos en el curso del gran derecho, a recibir los consejos y lecciones del substituto que ha de reemplazarme, si no con más amor por la juventud y su digna edificación, con más ventajas del punto de vista de ser ya probada su competencia.*

*No os digo, pues, adiós. Pero sí, hasta la solemne cita.*

---

**(De su discurso sobre la reforma educacional, replicando el erudito y elocuente informe del diputado Alejandro Carbó, su rival en tan memorable debate. Es digno de recordarse a Carbó, a Balestra, a Carlos Olivera, a Joaquín Castellanos, que también tomaron parte lucida. Los discursos del doctor Magnasco fueron notables. El pueblo lo acompañó al retirarse del recinto).**

---

*He de decir sucintamente, que la educación nacional ha hecho, sin duda, crisis entre nosotros, señalándose quizá, en estos momentos la clausura definitiva de un período evolutivo, que si pudo ser necesario es actualmente incongruente con las necesidades generales de la nación y con las exigencias del espíritu público.*

*Es menester torcer la dirección de la enseñanza de la actualidad. es menester encararla del lado práctico, es menester estimular ese espíritu, requerido sin duda por los verdaderos intereses de la República.*

*Ya lo ha dicho Mitre, que es el que pregonó la escuela práctica; lo ha dicho Sarmiento, que es el que pregonó la chacra escolar; lo ha dicho Avellaneda, que es el que quiso la quinta agronómica; y lo ha dicho Alberdi, cuando, en una de sus obras más conocidas, manifiesta: "lo que se necesita en Sud América y sobre todo en mi país, y es lo que yo deseo ver obtenido de una vez (y de esto hace 25 años) es una enseñanza de ciencias y artes de inmediata aplicación y conocimientos de utilidad práctica; nuevos usos, nuevas costumbres, nuevo género de vida, en una palabra, nuevo modo de ser educacional.*



Última fotografía del Dr. Magnasco. Durante su enfermedad, en 1919, en Olivos. Le acompañan sus hermanos Virgilio y Conrado.

**Párrafos autógrafos de una magnífica carta que el Dr. Magnasco dirigió en marzo de 1906, a don Rufino T. Bello, actual presidente de la comisión de homenaje. Dicha carta era en contestación a una que este último le envió desde Mercedes (Buenos Aires), al producirse en esta capital el movimiento de oposición de la juventud al presidente Figueroa Alcorta.**

... pero á condición de que los hombres que se dicen representantes de esas ideas, no extremen el procedimiento y comprometan ese triunfo con una precipitación inconcebible en hombres de estado verdaderos. Estimo esta hora, la más propicia para una reforma de nuestras costumbres políticas, pero la más propicia también para lanzar al país en agitaciones peligrosas y, de ahí, á la anarquía. Quiero decir que nuestro problema político actual es, entonces, de hombres, ó sea, de inteligencia y de carácter. De inteligencia, porque ya el país se está haciendo muy grande y requiere preparaciones ejemplares; de carácter, porque son tantas, en esta hora, y tan perniciosas las influencias ambientes, que no se llegaría a donde todos lo queremos sin una firmeza de ánimo extraordinaria, superior, no susceptible de resistir a la impulsión comprometedora de los impacientes. En la vida política, como en toda vida natural, no debe haber revoluciones, ni pacíficas, a no ser, algunas veces, como la última fase necesaria de la evolución. ¿Quién madura á palos la fruta? Sin perjuicio de que proceda la acción de la caña cuando el higo ha evolucionado en pasa y no quiera entregarse sólo. Las dificultades del gobierno del Dr Figueroa Alcorta no están en su problema general de gobierno, sino en la tarea superior de vencer las impaciencias que han de procurar precipitarlo. Entonces, nadie alcanzaría a ver el higo maduro, pues que no habría evolucionado y lo voltearían verde. Ya sé que no hay mayor virtud política que la de saber esperar, pero es menester hacerse de esa virtud por difícil que sea su conquista. Si en la naturaleza todo es espera! ¿Qué diría Vd de un labrador que quisiera cosechar inmediatamente después de la siembra? Ese sólo cosecharía los terrones de una tierra estéril, muerta, soterrada y [illegible].

Es á la juventud, naturalmente impulsiva por generosidad de temperamento, a quien corresponde dar estos sanos consejos, de incontestable acento por otra parte. Persevere en su actitud reaccionaria contra los vicios que todos conocemos, pero no apoye en caso alguno la obra ciega de la imprudencia. En mi sentir, así se llega por jornadas largas, pero se llega. Por otros caminos, sólo se vive de generosas ilusiones, expuesto siempre el espíritu á decepciones seguras. Las buenas ideas han de entrar poco a poco en el país, pero á condición de que no se maltrate á nadie y nada. Con prudente energía, todo irá entregándose a medida que se depure despacio el ambiente. — Si estos principios no fuesen de tan evidente naturalidad, ampliaría estas líneas con ejemplos que Vd conoce. No sé si por efecto de mi, por siempre deplorable enfermedad, ó por natural sedimentación de los años, fíjese cómo el Dr [illegible] había cambiado diametralmente de ac,

# Actualidad cinematografica



Escena de "Loving Lies" con Evelyn Brent y Monte Blue como protagonistas, película que, bajo el título "La escollera peligrosa", se dispone a difundir Artistas Unidos.



Vistoso cuadro de la superproducción Fox "Monna Vanna", asunto de Masterlink, realizada en Alemania y en la que interviene Lee Parry en carácter de protagonista. Dicha película se estrenará en el presente mes.



Mabel Normand, una de las más notables estrellas de la pantalla, es la protagonista de la cinta del Firts National Circuit "Con la sonrisa en los labios", que Max Glücksmann exhibe desde el lunes 19 del corriente.



Pasaje culminante de "La feria de las vanidades", producción Goldwyn, interpretada por George Walsh, Mabel Ballin y Hobart Bosworth, que tiene para programar la New York Film Exchange.



Escena de "La mujer y el hombre", primera película de producción inglesa, interpretada por Pina Menichelli, celebrada actriz italiana, a la que secunda Milton Rosmer, y dirigida por norteamericanos. Se trata de un drama social que en breve dará a conocer la Mundial Film.



Lea Baird, en una escena de "La esposa del presidiario", donde es acompañada por George Walsh. Este cinedrama fué estrenado anteayer por la Sociedad General.



Laura La Plante y Reginal Denny en un pasaje de "Juventud deportiva", emocionante cinedrama que la Universal estrenará en el próximo mes de junio.



# NOTAS MUNDANAS



Señorita María Josefa Castex Etcharrán.



Señorita Manuela Iglesias Mosquera, cuya boda con el doctor Saturnino Alvarez se realizará en el próximo mes de junio.



Señorita Helvecia Genes Romero, de la sociedad paraguaya.



# LA TRANSMISIÓN DEL MANDO EN LA PROVINCIA DE SANTA FE



SANTA FE. — El doctor Enrique Mosca después de entregar el mando al doctor Ricardo Aldao, gobernador entrante.



El desfile de las fuerzas militares, encabezadas por el regimiento 12 de infantería, a su paso frente a la casa de gobierno.



Vista parcial de la manifestación que acompañó al mandatario saliente hasta su residencia particular.



El nuevo gobernador, doctor Aldao, encaminándose hacia la casa de gobierno, seguido por otra columna de manifestantes.

Fots. Gigliotti.

# NOTAS DE ARTE







"Cabeza de estudio" y "Paisaje", dos cuadros del joven pintor Hurtado Oliver, quien en breve inaugurará una exposición de sus obras en uno de nuestros salones artísticos.

# AD ASTRA PER ÁSPERA, por Ismael MOYA

Hoy llamó a las puertas de mi corazón la desventura de un artista. Y mis ojos lloraron el dolor de este hombre que abatido por las adversidades, iba por los ásperos senderos de la vida lamentándose, pero sin renunciar a su destino.

Era Julio Badil. Su juventud se alejaba sin haber deshojado una rosa de felicidad. Alto, flácido, encorvado ya como bajo la constante gravitación de una pesada cruz de fatigas; palidez de enfermo cubría su rostro; en sus ojos, circuídos de profundas ojeras, lloraba sin lágrimas una gran tristeza, y sus labios se contraían en un gesto de amargura. Por debajo de su sombrero descolorido salían negras ondas de cabello que casi le cubrían las orejas. Hablaba con voz desfalleciente y lo hacía con intermitencias, pues necesitaba tomar aliento a cada instante.

Había dejado sus valles natales de Salta, en los que tejió sus primeros sueños de amor y de arte, para buscar la gloria en la ruidosa capital. Por seguir los pendones de su ideal desafiaban sus veinte años las contingencias del futuro. Creía este pajarito cantor que al conjuro de sus armonías el camino del triunfo se abriría para él. Ingenuo optimista, no pensó en que los mismos que arrojaron de Cumas al aeda ciego, se reencarnaban en los hombres de este siglo sin fe, en que se prefiere el tintineo del oro al melodioso plañir de las liras.

Y su vida en la capital fué un encadenamiento de amargas sorpresas, de realidades hostiles. El egoísmo se burló de su hambre; la envidia sembró riscos en su camino. Su orgullo de artista le impidió mendigar; su altivez alejó de sí el incensario que agitan los serviles.

Pero él adivinaba mi simpatía y hoy llamó su desventura a las puertas de mi corazón.

Y mientras compartía mi pan y mi vino, contábame con fatigosa voz un rasgo de su vida.

Yo le escuchaba en silencio y mis ojos lloraban el dolor de este hombre bueno.

—Estoy enfermo—decía—soy en el mundo una columna rota... Han pasado tres días desde mi última cena. En este espacio de tiempo sólo he bebido algún vaso de leche a invitación de un amigo. Mi cerebro está perdiendo su vigor; ya no puedo casi pensar y voy entrando como en un sueño. Una sensación que no puedo localizar, pero que me molesta profundamente, inhibe mi voluntad. Mis ojos se entornan. Dijérase que sobre mis párpados gravitara un peso enorme.

En el espejo de una fuente vi reflejado mi rostro y he sentido miedo. ¡Qué palidez la suya! En mis mejillas, éstas dos arrugas que parecen las cicatrices de dos tajos muy hondos, me afean demasiado. Han crecido mis cabellos y mi barba dándome un aspecto de más abandono aún. Parezco un vagabundo enfermo. A pesar del imperio de mi voluntad las piernas se niegan a obedecerme; a cada paso se doblan. Tengo miedo de caer de rodillas en plena calle, y me apoyo con disimulo en la pared. Mas, la postración avanza, me va poseyendo y concluirá por hacerme besar las piedras de la acera. Cuando veo acercarse algún conocido trato de erguirme y de apresurar el paso para dar así la impresión de que voy ocupado en asuntos urgentes... Me esfuerzo en no evidenciar mi desventura pero todo me denuncia: el rostro demacrado, la debilidad, la ropa...

Ayer me había dado sed. Y yo pensaba: ¿dónde podré beber agua sin que el hombre que me la dé lo haga maldiciéndome con la mirada? Es un vago—se dirá—porque ignora que, mangüer mis peregrinaciones, no he logrado una modesta colocación. Es claro, viéndome así, ¿quién será lo suficientemente psicólogo para descubrir la verdad de mi vida? Todos me desprecian y no pocos viejos amigos pasan a mi vera fingiendo no reparar en mi presencia. Y yo me digo: ¿qué delito es el consagrarse a un arte que no da para comer todos los días?

A mi lado pasaron dos niños hermosos y me observaron con temor al principio y lástima después... Entonces yo evoqué mi infancia, mi adolescencia, y ante los ojos de mi alma desfilaron los encantadores recuerdos del pasado. Y, así, soñando, me olvidé de lo que era y me creí feliz, pero el encanto fué tan efímero como el resplandor de una luciérnaga. La dolorosa sensación se tornó más intensa. El hambre, la sed y el cansancio se aunaban para aniquilarme. ¡Ah, si al menos hubiera podido escribir algo! ¡Pero esta soñolencia me domina! Oye, paréceme que tengo el cráneo vacío. De vez en cuando unos como alfilerazos agudísimos en las sienes, me hacen estremecer de dolor. El otro día me sentí desfallecer. ¿Dónde encontraría un banco para descansar? Mis pies estaban caldeados y mi cuerpo bañado de sudor. Y andando, tropecé con una piedra y caí. Me acometieron dolores punzantes en las rodillas; casi no podía incorporarme, pero al fin lo conseguí. Nadie se había preocupado de esto; a nadie le interesaba que yo cayera o continuara en pie. En la lucha por el pan es difícil que alguno se detenga a consolar al caído. El egoísmo es tan propio de los hombres como el dolor.

¡Si mi novia se enterara de mi drama! ¡Si al volver de una esquina nos encontráramos, ella ataviada elegantemente, delicada, seductora, y yo pobre, mal vestido, peor alimentado y con mi rostro cubierto de barba. ¿Tendría vergüenza de mí? ¿Acaso miedo? ¿Y si me encontrara con mi madre? La pobrecita lloraría conmigo, comprendiendo mi dolor. ¡Ella sí que conoce las intimidades de mi corazón! ¡Oh, madre mía, qué no diera por volver a estrecharte entre mis brazos y jugar contigo como en los lejanos días!

* * *

Julio Badil permaneció largo rato con el rostro oculto entre las manos. Y sus lágrimas saludaban el paso de los recuerdos...

Y desahogando su corazón, volvió a sus confidencias.

—Ayer había yo llegado frente a una tahona. Varios canastos de tiernos panecillos estaban expuestos en la puerta. Involuntariamente me detuve ante ellos. ¿Qué fuerza me aproximaba al pan? Di un paso y quedé junto a los canastos. ¡Qué gusto me daría comer un bocado! El hambre se insinuaba ferozmente. ¿Qué valdría un panecillo? Muy poco. ¿Y si pidiera uno? ¡Oh, eso es mendigar! ¿Y si lo tomara sin licencia? ¡Oh, eso es robar! Y si ni pido ni robo, me moriré. Pero, ¿debo dejarme morir?—decíame yo.—Si no tengo derecho a robar, tampoco tengo el derecho de matarme por abstinencia. Yo no soy un inútil, puesto que brindo a los hombres la melodía de mis versos. Si yo sufro ahora, es porque para llegar a los astros hay que marchar por lo áspero. Luego, desde que estoy luchando, debo vivir hasta el fracaso o la victoria.

Sacóme de este soliloquio la presencia del tahonero. Este se acercó desconfiado y me dijo, lleno de altanería: ¿Qué quieres? Yo respondí: Un pan. El otro, como adivinando que no tenía un real, preguntó: ¿Y la plata? Yo sonreí dolorosamente y callé. Se dió entonces cuenta... Tomó un pan y me lo alcanzó diciéndome: Toma, miserable; y luego, dirigiéndose a un parroquiano, agregó: Estos inútiles resultan siempre una carga social.

¿Qué energías me vigorizaron entonces? El hambre había desaparecido. El cerebro pesaba ya en mi cráneo. Sentía un calor quemante en mis mejillas; mis piernas se pusieron derechas. Recibí el pan, mas, para devolverlo poseído de una altivez reconfortante. El tahonero me miró asombrado. ¿Qué querías, una cena de cardenales?, gruñó. Yo le contesté: Si con el pan me alimentas, con tus palabras me envenenas. Quédate, pues, con el pan y con el veneno. Y salí.

Pasados algunos instantes, me acerqué otra vez a los canastos, y, aprovechando que el tahonero no estaba, tomé un pan y me alejé. ¡Con qué gusto lo devoré! Sin embargo mi hambre no desaparecía. ¡Era tanta! Pero dime, tú, que no has de engañarme: ¿he hecho mal robando un pan? Cuando tenga los cinco centavos iré a pagarlo, altivamente. Me horroriza la mendicidad. El que ha caído dignamente, debe seguir de igual suerte, pues estar caído no es lo mismo que estar vencido. Arrebatarle al que de sobra tiene y especula con el dolor de los demás, es menos delito que dar por un mendrugo, otorgado de mala gana, jirones de la propia dignidad. Yo no podía dejar que por el solo hecho de tener hambre se me vejara llamándome miserable. ¿Es un delito el mío? La conciencia me dice que no y estoy tranquilo...

Y al terminar se levantó dirigiéndose al portal.

—¿Dónde vas?,—le interrogué.

—A seguir mi destino—replicó,—pero de vez en cuando llamaré a tu puerta.

Y se perdió en la calle que, sonora de ruidos y de voces, parecía un río agitado por la borrasca...




—Papá, ¿qué es un peatón?
—Es un señor que se pone siempre delante de los automóviles.



## Los microbios de las monedas

El doctor H. Vincent, en una serie de investigaciones bacteriológicas hechas en el Hospital de Argel, ha hecho un estudio sobre los microbios que pueden encontrarse en la superficie de las monedas. Más o menos todos los microbios pueden existir sobre las monedas, pero los más frecuentes son los microbios de la supuración. De aquí se desprende el peligro que corren ciertas personas que tienen la costumbre de morder las monedas con el objeto de probar si son legítimas.

El doctor Bukley refiere un caso de contaminación sifilítica producida por este medio. Felizmente, los microbios que se depositan sobre las monedas sólo tienen una vida efímera. Las experiencias del doctor Vincent establecen que el contacto de los metales posee una acción antiséptica tanto más eficaz mientras la temperatura sea más elevada. Pero a este respecto las monedas de oro poseen una acción menor que las de plata o níquel. El bacilo tífico puede vivir sobre una moneda de oro de 5 a 7 días, mientras que sobre las otras no llega a vivir 18 horas.

## El bandido enmascarado

por Rodolfo BRINGER

*—¡Alto las manos!—gritó el bandido enmascarado al tiempo que penetraba en un departamento de primera clase donde dormitaba un viajero solitario.*

*El viajero se frotó los ojos, sufrió una segunda emoción, y después sonrió al comprobar que tenía que vérselas con un bandido enmascarado.*

*—Puedo usted envanecerse—le dijo sonriendo amablemente—de haberme producido miedo...*

*Pero el malhechor, poniendo el cañón de su browning bajo la nariz del pálido viajero, dijo indignado:*

*—¿No ve usted que soy un bandido enmascarado y que quiero su dinero y sus alhajas?*

*—Lo he comprendido perfectamente, y por eso estoy tan tranquilo, pues no llevo encima ni el más insignificante y falso alfiler de corbata, y mi portamonedas está tan vacío de dinero como el alma de usted de buenas intenciones. Además, si no lo he reconocido en el acto ha sido porque me ha producido su presencia una fuerte impresión. Figúrese que lo he tomado por el revisor...*

*Y le explicó el pálido viajero:*

*—Le diré a usted: tengo necesidad de ir al Mediodía, y en la imposibilidad de pagar el asiento, viajo sin billete.*

*Ante esta revelación, el malhechor enmascarado tuvo un gesto de conmiseración, y apiadado murmuró:*

*—¡Pobre diablo!*

*Después sacó de un bolsillo un abultado saco de tela, contó algunos billetes y se los entregó al pálido viajero.*

*—Tenga usted; ahí tiene para pagar su billete, en el caso de que el revisor venga a sorprenderlo. Lamento no poder hacer más por usted; pero verdaderamente no marchan bien los negocios en este momento.*

*Y con un gesto que rechazaba toda demostración de gratitud, pasó al departamento contiguo para continuar su pequeña industria.*

## PUCHITOS

Los rayos del sol emplean ocho minutos y medio en llegar a la tierra.

—

La luz y las ondas sonoras viajan a una velocidad de 186.000 millas por segundo.

—

En algunos puntos del sur de Rusia se emplean huevos cocidos, como moneda.

—

Ciertas arañas depositan como sesenta huevos para cada cría envueltos cuidadosamente en una fina tela.

—

La leche bebida antes de cualquier clase de alcohol evita todo efecto de intoxicación.

—

El ejército británico cuenta con 147.940 hombres de los que 109.273 están en las islas británicas. Además de esas fuerzas existen 61.964 soldados en la India inglesa.

—

Los camareros de hoteles y restaurants necesitan tener buena vista. Los lentes constituyen una desventaja para su oficio.

—

Algunas enfermedades de la vista son atribuídas a la costumbre de fumar tabaco fuerte en pipa.

—

Los lentes con arco de asta o de carey han sufrido últimamente alguna modificación, pues comienzan a usarse octogonales, cuadrados y hasta en forma de corazón.

—

Cigarrillos liados en papel de colores distintos han comenzado a venderse en Nueva York. Le destinan a las señoras que quieren usarlos de acuerdo con el color de su vestido.

—

A los Royal Botanic Gardens, de Londres, acuden gran número de muchachas de diversos distritos rurales para seguir cursos de jardinería que duran tres años.

—

La dieta tiene gran importancia en los casos de reumatismo—afirma un doctor inglés.— La carne y alimentos fuertes deben ser consumidos en poca cantidad, en cambio debe aumentarse el consumo de vegetales y jugo de frutas.

—

La municipalidad de Los Angeles obtiene un buen ingreso en sus arcas alquilando, fuera de las horas en que los necesita para el riego de la ciudad, los carros-tanques. Los utilizan las empresas de cinematógrafos para producir lluvias artificiales.

—

Las siguientes palabras inglesas han sido oficialmente adoptadas en Francia: book-marker; camping; challenge; court (tennis, etc.); y bridge (juego de cartas).

—

El misterioso "palolo", un pequeño pez de las costas de Nueva Zelandia, puede ser pescado únicamente al amanecer de un determinado día del año, cuando sale a la superficie del mar y permanece allí durante dos horas.

—

Nadie que no haya cumplido los sesenta años, debe tomar el desayuno en la cama—afirma una eminencia médica de Londres.

—

Cada persona soporta una presión atmosférica de 15 toneladas.

—

Por regla general el valor de dos diamantes de igual calidad es proporcional al cuadrado de su peso. Si, por ejemplo, una piedra de un quilate vale 50 pesos, una de dos quilates vale cien y una de tres, trescientos.

—

Una revista deportiva francesa calcula que los jugadores profesionales de football, ganan en conjunto unos veinticinco millones de francos por año.

# PRESENCIA DE ESPIRITU, por Alfredo CAPUS

Desde tiempo inmemorial, Juan Serquy y Julio Debot, estaban completamente arruinados.

En pocos años, Debot había dilapidado una fortuna regular, y en cuanto a Serquy, no había poseído jamás cosa alguna de importancia. Por lo demás, vivían bien, y se presentaban vestidos con suprema elegancia. Frecuentaban la mejor sociedad. Su edad era aproximadamente la misma—cerca de cuarenta años—y su reputación en materia de honor era todavía envidiable.

Su buen humor y su inalterable alegría les proporcionaban frecuentes invitaciones y, gracias a estas cualidades personales, se les perdonaban los repetidos "sablazos" que constituían su único recurso. Porque no subsistían más que merced a esa delicada variedad del empréstito, a la cual se ha dado un nombre especial.

Serquy y Debot, eran maestros en tan temible arte. Cada uno de ellos tenía un método especial.

La fuerza de Serquy consistía en un tacto exquisito, que le permitía adivinar el minuto exacto en que podía intentar una buena operación.

Debot era el dentista lleno de verbosidad, que no da la menor importancia a que tengáis una muela más o menos. Ante su palabra sonriente y amena, abríanse todas las bolsas, sin la menor dificultad.

Sin embargo, hacía algún tiempo que Serquy y Debot atravesaban una penosa crisis. Los asuntos no andaban bien y los dos eran víctimas de una deplorable calma. Acababan de pasar de una semana con muy poco dinero, comiendo en restaurants baratos y encontrándose a veces en un figón, donde hacían amargas consideraciones sobre la carestía de la vida en París.

No obstante, uno y otro decían que realizaban economías, mientras esperaban mejores tiempos.

Por una enojosa coincidencia, la mayor parte de sus clientes estaban en desgracia. Blache, que era hombre desprendido, si los hay, había perdido al juego una cantidad fabulosa, y Dick acababa de perder un dineral en las carreras de caballos. Causas análogas, habían mermado la fortuna de sus mejores amigos. Nunca se habían encontrado Serquy y Debot en tan deplorable circunstancia.

Al fin una noche, al pasar Debot por la sala de juego del club, según costumbre, para adquirir noticias, supo por el rumor de las conversaciones, que Boisgenet acababa de tallar una importante banca, en la que había arrebatado el dinero a todos los jugadores. Después de esta hazaña, Boisgenet había abandonado la partida.

Debot se dirigió a su domicilio, y en una tarjeta dejó al portero la orden de que le despertara a las diez de la mañana.

A las diez y media entraba en casa de Boisgenet.

—El señor ha salido—le dijo el criado—pero volverá pronto, porque tiene convidados a almorzar.

—Pues le esperaré en esta sala—contestó Debot.

Nuestro hombre se puso a leer tranquilamente un periódico. Pero apenas había recorrido algunas líneas, cuando el criado abría nuevamente la puerta e introducía a un caballero correctamente vestido, con guantes blancos, botas de charol y la sonrisa en los labios. Era Serquy.

Debot y Serquy se estrecharon las manos y fruncieron imperceptiblemente el ceño.

—¿Cómo estás?

—Bien ¿y tú?

—¿Cómo no nos vimos anoche en el club?

—Llegué tarde. Me dijeron que acababas de salir.

Después guardaron silencio los dos. Debot y Serquy no tenían la menor duda acerca del objeto de sus visitas. Mas por otra parte, eran demasiado correctos para permitirse ningún género de alusiones fuera de lugar.

Resueltos a abandonar el terreno, al cabo de un rato comenzaron a hablar de cosas indiferentes, procurando no pronunciar el nombre de Boisgenet, como sino estuvieran en su casa.

Transcurrió así media hora. De pronto, Debot llamó al criado.

—Está usted seguro—le dijo—de que el señor ha de venir a almorzar?

—¡Segurísimo!

—¡Corriente!

El criado se retiró y Debot se volvió hacia Serquy y le dijo:

—A ti puedo decírtelo todo sin reserva de ningún género. ¡Qué buen chico ese Boisgenet! ¡No puedes figurarte lo agradecido que estoy! El mes pasado me prestó cien luises con una cordialidad sin ejemplo. ¡Qué raras son las personas que prestan esa cantidad a un amigo! Te confieso que al recibir esta mañana dinero de mi casa, lo primero que se me ha ocurrido ha sido devolver esos cien luises a Boisgenet. Y a eso he venido. ¡Qué muchacho tan excelente!

—¡Encantador!—exclamó el otro.

Y como estaba cansado de esperar, Serquy perdió por un momento la serenidad y pensó cándidamente:

—¡La ocasión no puede ser más propicia! ¡Volveré después de almorzar!

Y levantándose, dijo a su amigo:

—He venido exclusivamente a pedirle noticias acerca de las carreras de mañana. Le veré esta noche. Hasta la vista, amigo mío.

Y fué Debot quien esta vez dió el sablazo a Boisgenet.

## SECCIÓN VERMOUTH

### EN LA ESCUELA

*El maestro.—Es la tercera vez que mira usted ese papel que tiene en la mano su compañero de banco... y no me responde a lo que le he preguntado.*

*El alumno.—¿Y qué culpa tengo yo de que él tenga tan mala letra?*

### COSAS DEL AMOR

*—¿Y cuál es la razón que alega para pretender casarse con mi hija?*

*—¿La razón? No tengo ninguna... Estoy enamorado.*

### BUEN REMEDIO

*Ella.—¿Cuál es el mejor remedio para no sufrir las consecuencias del amor a primera vista?...*

*El.—En la generalidad de los casos, verse por segunda vez.*

### CURIOSA GENEROSIDAD

*—General, ¿es cierto que durante una batalla un enemigo suyo le salvó la vida?*

*—Muy cierto.*

*—¿Cómo fué eso?*

*—Porque se dejó matar antes de matarme a mí.*

### SOMBRERO DELATOR

*La patrona.—María. El patrón llegó anoche muy tarde a casa... ¿no podría decirme, más o menos qué hora era?*

*La sirvienta.—No lo sé señora. Pero cuando yo me levanté esta mañana el sombrero del señor todavía se estaba moviendo en la percha.*

### RECUERDOS

*—¿Te acuerdas cuando quedaste impresionado por mi hermosura?*

*—Sí. Fué en un baile de máscaras.*

### PREGUNTITA

*—¿Qué parte es la más peligrosa de un automóvil?*

*—El que lo maneja.*

### LOS NUEVOS RICOS

*—¿Qué clase de libros desea señorita? ¿De artes, ciencias, historia?...*

*—Me es lo mismo con tal que estén encuadernados en rojo para que hagan juego con el nuevo papel de la biblioteca.*

### EN EL CLUB

*—Capitán Stalker, ¿recuerda usted que nos dijo que había cazado infinidad de tigres en el Africa Occidental?*

*—Sí.*

*—El caso es que me han asegurado que allí no hay tigres...*

*—¡Claro! Los maté yo todos.*

### OCASIÓN PERDIDA

*—No puedo castigar ya a Robertito por una cosa que hizo ayer. Espera a que la vuelva a hacer y entonces...*

*—¿Y si no lo hace más?*

### LO QUE VIÓ EN EL CONCIERTO

*Un niño describe así sus impresiones del primer concierto a que ha asistido.*

*—Había mucha gente sentada... Luego salió una señora, sin terminar de vestirse y comenzó a gritar mucho y con ella salió un mozo de comedor que golpeaba en el piano para que no la oyesen.*

### DESDE CHIQUITAS

*La maestra.—¿Por qué era Salomón uno de los hombres más sabios del mundo?*

*La discípula.—Porque tenía muchas esposas que lo aconsejaran.*

DE LA VIDA INTENSA



—¿Por qué tienen ustedes las camas tan separadas?
—Porque mi marido es jugador de football y todas las noches sueña que mete una docena de goals.



## Curioso experimento científico

Entre los muchos e interesantes fenómenos que realiza la ciencia moderna figura el de helar y hervir agua al mismo tiempo.

La temperatura de la ebullición del agua depende sencillamente de la presión de aire que tiene sobre su superficie. Si la presión es grande, el agua necesita mucho más calor para hervir que si la presión es pequeña.

En lo alto de las montañas donde la presión es bastante menor que al nivel del mar, el agua cuece fácilmente con poco calor. Por esta causa cuando se hierven vegetales para conservarlos que requieren cierto grado de calor se ponen en vasijas tapadas a fin de que el vapor produzca la presión que falta en la atmósfera y el agua no hierva antes de tiempo.

Para hacer el experimento a que nos referimos, el agua se pone en un recipiente cerrado y por medio de una bomba se saca el aire de encima de la superficie del agua. Según va disminuyendo la presión el agua hierve violentamente y el vapor se congela en las paredes del recipiente. Si la bomba funciona bastante tiempo y la parte exterior del recipiente tiene una temperatura inferior a la del hielo, el agua sigue hirviendo hasta que se hiela y queda como una masa de nieve.

Este principio puede aplicarse a todos los líquidos.

DE LA OTRA BANDA

# Locos y cuerdos.—Una visita a la Colonia de Alienados,

por Rómulo F. ROSSI

### Impresión de conjunto

Setenta kilómetros que se recorren velozmente en auto por la carretera a San José, nos separan de uno de los establecimientos más importantes de la Asistencia Pública Nacional. Sobre la margen derecha del río Santa Lucía, que cruzamos sobre el Puente Sumergible, pasaje que ofrece al viajero encantadoras vistas panorámicas, se levantan valiosos y elegantes pabellones, en una fracción de terreno de quinientas hectáreas, que constituyen la Colonia de Alienados, cuya dirección ha sido confiada al inteligente y humanitario médico doctor Félix Angel Olivera.

El establecimiento que nos ocupa es una válvula de escape del Hospital Vilardebó, antes denominado Manicomio Nacional; y a él son enviados los enfermos crónicos, cuyas perspectivas de curación han desaparecido, o por lo menos, son bien remotas. Allí se da al enfermo la ilusión de que no está recluído, puesto que tiene todo el establecimiento libre para recorrerlo sin que, aparentemente, nadie lo vigile. En su mayor parte, los asilados se creen empleados u obreros de la colonia; y muchas veces que se producen "huelgas"—siempre individuales, ya que los insanos raramente hablan entre sí,—ellas son arregladas de inmediato entre el bondadoso administrador don Juan E. Valle, todo un caballero y el huelguista.

### Huelga individual

Así, por ejemplo, don Luis, un italiano fortachón que trabaja en el lavadero y que cuando cruza por frente a una puerta gira invariablemente sobre los talones dando una serie de volteretas, se presentó en son de reclamo en momentos en que nosotros recabamos datos para esta crónica.

—Me declaro in güelga, señor ministradur.

—¿Y por qué, don Luis?—inquirió el señor Valle.

—Perche mi nun son contenti del trabacos...

—¿Es mucho?

—Me dan venti cuatri pieza per lavá, me dan...

—¿Y qué es lo que usted pretende? Vamos a ver...

—¡Cristo! ¡Que me den currenta y ochos!

### 1372 enfermos

Pero, volviendo a ocuparnos de la colonia, que en el momento que la visitamos, daba alojamiento en sus veintiún pabellones a mil trescientos setenta y dos enfermos de ambos sexos, convenientemente separados, pabellones que con la edificación que corresponde a enfermerías, botica, administración, almacenes, casas para las familias de los empleados superiores, etc., forman un pueblo, cuya avenida central, con canteros floridos y esbeltas palmeras, dan una nota de animación al lugar. A donde quiera que uno dirija los pasos, se encuentra con jardines, chacras, montes frutales y forestales y mil manifestaciones más de vida, que ponen en evidencia una intensa labor, cuya iniciación,—justo es reconocerlo,—corresponde a la inteligente iniciativa de su primer director doctor Santín Carlos Rossi.



El aristócrata ruso.

Allí no se obliga a nadie a trabajar. Cada asilado queda en completa libertad de hacer lo que mejor le cuadre, siempre, naturalmente, que sus actos no vayan contra la salud o tranquilidad de los mismos, o contra los intereses de la colonia, que cuenta también con talleres de carpintería, herrería, mecánica, colchonería, hojalatería, sastrería, fábrica de mosaicos, hornos de ladrillos, porqueriza, etc., etc., cada una de cuyas dependencias a cargo de un profesional, se basta no solamente para atender a las exigencias del establecimiento, sino que también para proveer a otras reparticiones de la Asistencia Pública Nacional.

El visitante que recorra aquellos dominios, ignora si el sujeto que pasa por su lado guiando un carro o con una azada sobre el hombro, es un loco o un cuerdo. Todos los enfermos, perfectamente limpios y vestidos como cualquier obrero, con sus blusas azules, dan la impresión de que viven en el mejor de los mundos.

Ya lo hemos dicho, que entre ellos es raro que se hablen; pero al aproximarse la hora del almuerzo o de abandonar la jornada diaria, sin consultas



Doña Tránsito.

de reloj y sin que nadie les haga la más mínima indicación, uno tras otro, al igual de las hormigas, y colocándose las herramientas de trabajo sobre los hombros, parece que se pusieran de acuerdo para convergir de todos lados hacia sus respectivos pabellones. La atracción del pucherete, ejerce una acción eficacísima sobre el estómago de los pobres enfermos.

Es natural que los dementes que aloja la colonia resulten así, en una buena proporción, elementos productivos y que dan poco trabajo. Pero, debemos confesar también, que los hay, que no solamente no aportan beneficios sino que, por su estado, exigen que se les preste una atención constante.

Los enfermos están divididos en tres categorías que, en nuestra jerga de profanos, podríamos denominar así: los tranquilos, que constituyen la casi totalidad y que los vemos gozando de su libre aunque enfermo albedrío, por todos los recovecos del establecimiento; los bravos, que por su intranquilidad o constante exitación, están asegurados en un pabellón rodeado de un cerco de tejido de alambre, y los gatosos, que por su estado de inconsciencia e indiotez están también separados de los demás, porque carecen hasta de la noción de secundar el mandato imperativo de las más elementales funciones fisiológicas.

Y es precisamente, gracias a la adopción de estas categorías, que impera allí la más escrupulosa higiene y el más completo orden, detalles que hablan elocuentemente de la eficacia de la dirección técnica del doctor Olivera y de la escrupulosa administración del señor Valle.



El administrador, señor Valle.

### Los dormitorios

Penetrar a los dormitorios, es sentirse sencillamente asombrado. El piso de baldosas brilla a fuerza de higienizarlo con agua y cepillo; y las camas, todas de fierro y pintadas de blanco, lucen orgullosamente albas colchas. Los que corresponden a las mujeres, conservados en idénticas condiciones de limpieza y de orden, lucen además, rasgos de coquetería femenil. Macetas envueltas en papeles de alegres colores asegurados por cintas y algunos jarrones, sirven de base a plantas de invernáculo, receptáculos que descansan sobre mesas o repisas que ostentan además, paños de crochet confeccionados por las propias enfermas.

Como detalle complementario y que demuestra de manera indubitable el cuidado y el cariño que se dispensa a los enfermos, a quienes,—dicho sea entre paréntesis,—es prohibido llamarles allí locos, agregaremos que hasta no hace muchos días, se les proveía de cuarenta cajones diarios de frutas, recogidas en el propio establecimiento, y que tanto en la factura de cerdo, huevos, miel, leche, verduras, etc, etc., interviene la acción personal y benéfica del enfermo, ya sea en el cultivo o ya en el cuidado de los animales.

### Un médico argentino

Entre los asilados hay un médico argentino, hombre que aparenta tener unos 45 años, que ha sido abandonado por su familia.

Estuvo tres años en el Vilardebó, y hace uno, aproximadamente, que lo trajeron a la colonia, en donde, desde el director hasta el último de los vigilantes, no obstante su insania, lo llaman por su título, con toda respeto.



El director del establecimiento, Dr. Olivera.

Tiene dos hermanos en Buenos Aires: uno rematador y otro escritor.

Nos dijo el doctor Olivera que el doctor P..., cuando se sintió mal, cerró su consultorio y colocó en la puerta de calle, en un destello de honestidad profesional posiblemente, un cartel que decía: "Cerrado por moral médica", viniéndose en seguida para Montevideo.

Es el más disciplinado de todos los enfermos, y él hace alarde de ello.

—Estoy aquí,—nos dijo,—especializándome en las enfermedades mentales. Me encuentro muy bien, y me causaría profundo disgusto volver al Vilardebó.

Aunque el pobre enfermo nos afirmó que estudiaba mucho, lo cierto es que jamás ve un libro. Ni un diario, siquiera...

—¿De modo que usted consultará muchos textos de medicina, doctor?—inquirimos.

—No, señor. Mis estudios los realizo por las ondas eulalias, por medio de las cuales estoy en constante comunicación con los sabios más reputados del mundo entero, menos con Pasteur.

—¿Y por qué?

—Porque es un macaneador. ¿Ve aquel eucaliptus? Bueno, allí tengo instalada mi estación transmisora y receptora. Todas las tardes hablo también con mi novia...

—¿Y la antena?

—¡Ah!... ¡Invisible, invisible!...

—Usted nos habló de las ondas eulalias. ¿Qué ondas son esas?

—¡Pues hombre!!... Las que se perciben por la traquia, o hablando más claro, por el resuello...

Y cuando el malogrado médico enfermo se engolfaba en una incoherente disquisición psicológica, explicándonos el desdoblamiento de sus "dos yo", que lo tienen a vueltas, estrechamos con afecto y con lástima a la vez, su mano, pequeña y suave...

### ¿Un aristócrata ruso?

Un hombre alto, bien plantado, con barba a lo ex zar Nicolás y con el cual tiene bastante parecido, vistiendo un traje si es o no militar y cubierta su cabeza por amplia gorra prusiana, nos llamó también la atención.

—¿Y ese?

—Es un ruso que ha de tener su historia. Sus modales distinguidos, su acicalamiento en el vestir, la desenvoltura que observa en su manera de accionar y otros detalles más de su intere-

# EL TEATRO — CRÍTICA-GLOSAS -HUMORISMO-

## UN EXTRAORDINARIO ÉXITO DE PARRAVICINI

Puede afirmarse que Parra ha encontrado la obra de la temporada. "Cristóbal Colón, en la Facultad de Medicina" es una obra que le queda de medida a su temperamento inquieto y bufo y le permite desarrollar ampliamente sus extraordinarias cualidades de actor y su personalísima idiosincrasia. La obra es de origen francés y el mismo Parra la ha traducido y adaptado al ambiente y a sí mismo, poniendo, quitando y cambiando escenas, al extremo de dejarla como nueva. Se trata de un vodevil de trama no muy complicada, en el que el protagonista, un pobre diablo que se llama Cristóbal Colón como podría llamarse Pelagatti o Rinconete, se ve obligado por la necesidad a hacer de mozo de café, de estudiante de medicina y de prestidigitador, para poder darle al estómago algo con que entretener sus imperiosas exigencias. En los tres aspectos, especialmente en los dos primeros, Parra agota los recursos, los chistes y las ocurrencias, manteniendo al público en constante hilaridad, pero en forma tal que no es posible escuchar los finales de frase, porque la gente estalla en carcajadas ruidosas, de esas que arrancan lágrimas y hacen removerse a uno en su asiento.

La obra, indudablemente, es ingeniosa y amena y bastaría por sí misma para constituir un buen éxito, representada por un actor discreto en el papel principal, pero trabajada por Parra la obra desaparece y a nadie preocupa su asunto, sino las situaciones de cada momento, porque todos están pendientes de las ocurrencias y travesuras del admirable actor. No negaremos que Parra es uno de esos artistas que tienen un público incondicional que le ríe hasta las demoras en salir en escena, y a fe que para conseguir eso hay que tener alguna chispa, pero en esta obra hay que rendirse a la evidencia de que se está en presencia de un cómico excepcional, capaz de hacer reír a uno que le estén sacando una muela. Sería ocioso referir el argumento de la pieza ni los pasajes en los que Parra hace derroches de ingenio: es cosa que hay que verla. El día del estreno fué uno de esos en que Parra está en todo su apogeo y se multiplicó en forma tal que daba la impresión de estar él solo en escena. Como traductor, arreglador e intérprete, recogió aclamaciones entusiastas del público que llenaba totalmente la sala del Argentino.

Los demás intérpretes contribuyeron al gran éxito de "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina", cada cual en la medida de su papel y de sus fuerzas. La señorita Maizani cantó con muy buen gusto y linda voz el tango "La cabeza del italiano", que tuvo que repetir, cantando luego ante los insistentes pedidos del público, la tonada "Cascabelito".

Muy bien Fuentes y Mangiante, la Buschiazzo y en general todos los demás.

## AMAR

El dulce verbo, el verbo inmortal, el que todos los poetas cantaron y al que todos los hombres se rendieron, el verbo milagroso, el verbo omnipotente, el verbo de nuestras alegrías y de nuestras tristezas, de nuestras esperanzas y nuestras desesperaciones, el verbo inefable de todas las delicias y de todas las torturas, el verbo máximo que encierra en sus cuatro letras todos los paraísos y todos los infiernos, el verbo que es beso y risa y lágrima y grito y suspiro y desmayo y sacrificio y crimen, el verbo glorioso de la vida y de la muerte, el verbo inmarcesible que es el alma del mundo, ese verbo "Amar" es el título de la pieza en tres actos estrenada por Camila Quiroga en el Odeón y de la que nos ocuparemos en el número próximo. Su autor es Paúl Geraldy y ha sido traducida por Joaquín de Vedia.

## LA PISCINA DE BUDA

La empresa de la Comedia parece convencida de que el teatro de nuestros días no puede ser una Cenicienta mal vestida, sino que hay que vestirla con todo lujo para que agrade; ahora bien, cuando la escena está compuesta por señoritas, puede optarse entre vestirlas de seda o no vestirlas con nada. Para el público masculino, la elección no sería dudosa, pero como el público es mixto y por razones de competencia las mujeres no toleran bien la desnudez femenina, es necesario decidirse en el teatro por un término medio. Así resulta que las formas femeninas aparecen a medio vestir, aunque a veces no están vestidas ni medio. De acuerdo con estos rigurosos preceptos de la mo[illegible] ha sido montada "La piscina de [illegible]", que es una fantasía cómico-lír[illegible] de los autores españoles Antonio [illegible] y Joaquín Dicenta, con música de los maestros (también "made in España") Lleó, Soutullo y Vert. El asunto de la pieza es ligero y, hasta si se quiere, [illegible]ial, pero está desarrollado con ha[illegible] en escenas pintorescas y entretenidas, bien versificadas y [illegible]mbradas a granel de una cantidad considerable de chistes oportunos y para toda [illegible]se de risas: la risa amable, la risa irónica, la risa franca, la risa homérica y la risa carcajeante y ebullidora, acompañada de tos y codazos al vecino de la platea. Se ha realizado un gasto realmente cuantioso para la presentación de esta obra; pero resulta plata bien gastada porque se ha hecho con buen gusto y la cosa resulta lucida y vistosa; es como la plata que se gasta en vestir bien a una chica linda. Cuenta la pieza con agradables números de música ligera y pegadiza, de esa que no hace pensar en la cuarta dimensión ni en la refracción telúrica, pero que cosquillea gratamente en nuestro oído. La interpretación muy buena, pudiendo citar especialmente a la León, la Agueda y la Antunez, Amodeo, Cortés y Quintanilla. Habrá piscina para rato

## EN EL LICEO ESTRENOSE UNA POCHADE

"El mayor Sigilo", segunda novedad de la temporada que realiza la compañía de Luis Arata en el Liceo, nada agrega a la labor de pochadista de su autor, don Octavio P. Sargenti. Es una pieza que parece escrita sin plan, a lo que saliere, careciendo quizá por eso de la vivacidad escénica absolutamente necesaria en las pochades. Sargenti no ha estado esta vez feliz. Este autor, que suma en su haber de productor escénico varios éxitos precisamente con obras del mismo género, retrograda con "El mayor Sigilo". Nosotros le hemos aplaudido en "Martes 13", "Pacífico Torbellino" y "Los maridos de Eva" y estamos convencidos de que su revancha no se hará esperar. Tal vez la poca fortuna que le acompañó en su última obra se deba al hecho de tratarse de una pieza en tres actos, circunstancia que obligó a su autor, habituado a construirlas en uno o dos cuadros, a prolongar las escenas en desmedro de la agilidad que requieren en su desarrollo las pochades.

El actor Arata, en su papel de "fresco", se desempeñó con bastante eficacia y logró buenos efectos cómicos, siendo bien secundado por el actor Rico, muy acertado en su "macchietta", y la actriz señora Vargas. Los demás acreditaron con sus titubeos no haber ensayado suficientemente sus papeles.

## VOLVIÓ EN EL APOLO "EL CASAMIENTO"

El sainete de Mario Folco, "El casamiento de Chichilo", la pieza de género chico de mayor éxito en la temporada anterior, fué repuesta por la compañía Simari en el Apolo, renovando la aceptación que tuvo en su estreno. Simple, sin acción, casi un diálogo, "El casamiento de Chichilo" gusta siempre por lo pintoresco de su primer cuadro y la gracia intencionada de su protagonista.

Como primera novedad se anuncia, y acaso se haya estrenado antes de salir esta edición, "Un programa de cabaret", de Maroni y Contursi.

## SE ESTRENÓ 'LA CASA SECRETA'

El viernes último ha debido estrenarse por la compañía de Blanca Podestá, la pieza del título del epígrafe, en su versión castellana de Julio F. Escobar.

En el número próximo aludiremos a la última producción de Nicodemi, conocida por nuestro público en su original, por haberse estrenado en el Cervantes, en la temporada de 1923.

## LA LABOR DE BORRAS

La temporada de Borrás [illegible] otras dos notas artísti[illegible] sobre las que ya lleva dadas y que le han merecido la favorable acogida [illegible] viene dispensándole el público. [illegible] son, "La razón de la locura", [illegible] grand[illegible]esco del astrakánico Pedro Muñoz Seca y "La muerte civil", bien conocida de nuestro público porque es el potro para poner a prueba el temperamento de un actor. En ambas piezas, Borrás ha conseguido rotundos éxitos, que, por lo demás, no nos toman de sorpresa, ya que no otra cosa podía esperarse del insuperable intérprete de "Tierra baja".

## SIN VARIANTE

No hay novedades por el Nuevo, donde parece que aún se mantendrá "Giacomo" de Discépolo y De Rosa, en el que Casaux realiza una interesante y magistral labor tragicómica.

## SUEROTERAPIA

Sigue gustando "Cri-Cri", la revista estrenada últimamente en el Buenos Aires por la compañía Muiño-Alippi, la que reune en un solo espectáculo los números más interesantes de las revistas francesas en boga y algunos cuadritos criollos, que, dicho sea de paso, son los que mayor éxito alcanzan. Se anunciaba para estos días el estreno de "Garabito", sainete de Contursi y Suero. Es de esperar que este sainete tenga larga vida en el cartel, puesto que no le han de faltar, en caso necesario, los estimulantes de Contursi y las inyecciones de Suero.

## UN AUTOR NOVEL ESTRENARA UN POEMA HISTÓRICO EN EL MARCONI

"Castillos y leones", poema histórico del señor Octavio Lobo, poeta tucumano cuya firma es desconocida para nosotros, será dado a conocer posiblemente en la semana en curso por la compañía de Angelina Pagano en el Marconi. Se tiene confianza en esta producción de un autor novel, que ha venido del terruño con ella (ella es la producción, no confundir).

---

sante personalidad, dan a suponer que se trata de un bien nacido...

Es un incoherente y es tal la "ensalada rusa" que hace de sus palabras que, en concreto no dice nada. No obstante la floritura de su frascología abstracta, de la elegancia de sus modales y de su sonrisa de gran señor, una vez estuvo a punto de ahorcar con sus manos al director doctor Olivera.

Busca el trato de las personas de distinción y mira con ironía al enfermo que pretenda distraer hacia sí la atención del visitante.

Otro noble ruso, pensamos, venido a menos.

### Un criollo

Se nos aproxima un criollo, rubio de ojos azules, con un gran pan debajo del brazo y sin ningún diente en las encías.

—Buenas tardes, amigos.

—Buenas tardes, amigo.

—¿De paseo?

—Es verdad.

—Aquí se pasa muy bien, ¿Verdad administrador?

—Es cierto,—contestó el señor Valle.

Y el enfermo, golpeando afectuosamente con su mano el abdomen del empleado, a la vez que lo miraba con ojos picarescos, terminó:

—Le prueban los aires de la colonia ¿eh?...

Y salió corriendo, dando brincos y volteretas.

Para que se pueda apreciar la justeza de la observación, debemos decir que en los casi dos años que lleva el señor Valle en la colonia, ha aumentado en su peso como doce kilos...

### Doña Tránsito

Entre las mujeres, la que más nos llamó la atención, fué una morena vieja pero de espíritu joven, que se cree políglota y que en sus destellos de normalidad nos repetía riendo:

—¡Qué enfermas, ni qué enfermas! ¡Locas, no más y derecho viejo! ¡Lo sonno malata di la cabeza, digo, di la testa!

—Doña Tránsito se llama, y procede del Departamento de Colonia.

—¡Ah!, — lo dijimos. — Nosotros conocemos de allí, a Fulano de Tal, hombre muy guapo...

—¡Oh, monsieur, monsieur!... ¡Qué va a ser guapo, ese, si cuando uno le hace frente, sale más ligero que escupida en plancha caliente...!

Al despedirnos nos dijo riendo, porque vive en un constante reír:

—Senquio, yes, por la visita. Adío, signori. Bery good.

Y ya a veinte pasos del grupo de enfermas, volvimos la cara para hacer la última despedida con una de las manos.

—¡Adiós, señores!—nos gritó la vieja morena.—¡Que Dios los mire con ojos de aperiá! No se pierdan, ¿eh? ¡Esta es la casa de ustedes! Ya lo saben...

.........................................

Y al retirarnos, agradablemente impresionados al ver el bienestar de que disfruta todo ese pueblo de enfermos, sin llevar en nuestras almas el sedimento de tristeza que se recoge siempre en visitas a hospitales y asilos, pensamos en la gran verdad filosófica que encerraban para los que "andamos sueltos", las palabras de la vieja morena al decirnos con toda su ternura:

"No se pierdan, ¿eh? ¡Esta es la casa de ustedes! Ya lo saben..."

# LA MUJER EN EL HOGAR

## Las flores de sèda




Los trajes de fiesta se acostumbra a adornarlos con flores de seda colocándolas de modo que figura sujetar el hombro del vestido haciendo juego con otra que se lleva en el cabello. Hay algunas que son de tejido de plata, festoneada con el mismo tono, con pétalos acorazonados de crespón o satín negro, con perlas de cristal, adornando el talle y una torsada de tul negro colocada muy baja sobre la frente.

La figura 1 representa una cestita marrón con un saco de seda marrón en su interior, es muy elegante para ofrecer bombones y puede convertirse en un bonito regalo. Toda su originalidad está basada en dos flores de seda colocadas en el asa y adornada con zarcillos hechos con alambrecitos recubiertos de la misma seda marrón que las flores ejecutadas en amarillo con perlas negras en el centro.

La figura 2 es uno de los pétalos de la flor en tamaño natural, éste hay que calcarlo y cortarlo sobre cartón para aplicarlo sobre la tela; cinco pétalos para cada flor, se festonea con algodón perlé núm. 8 o también con seda o cordoné en un tono igual al del tejido, a menos no elijáis un tono que contraste con el tono de la seda. Cada pétalo se rodea de un alambrecito sobre el que se festonea a fin de darle más consistencia a la flor.

Cuando están listos los cinco pétalos, se toma un alambrecito de quince centímetros de largo; replegándolo sobre tres centímetros (fig. 3) comenzando a enrollar una banda estrecha de seda para adornar la extremidad del tallo y obtener una parte algo más abultada sobre la que se cosen las perlas (fig. 4). Luego se disponen los cinco pétalos en torno de esta apretándolos fuertemente por medio de un hilo (fig. 5) forrando el tallo, desde el punto de unión de los pétalos hasta el final, con un bies de seda adecuado, quedando con esto la flor terminada. Es un hermoso adorno que cuesta muy caro y que podéis hacerlo hasta de la tela del traje.




2.—Patrón del tamaño natural y detalle del bordado de un pétalo.
3.—Principio de tallo.
4.—Manera de coser las perlas en el extremo del alambre.
5.—Manera de unir los pétalos.



## Consultorio del hogar

### CONSERVACIÓN DEL CALZADO

Para conservar mucho tiempo el calzado y permitirle prestar un servicio apreciable, lo principal es no calzarlo sin que esté enteramente seco, además se deben quitar tan pronto como se vuelve a casa y mandar ponerle las hormas, para que conserve su elegancia.

La limpieza del calzado se opera con un cepillo fuerte de quitar el barro y un cuchillo usado, una vez limpio del barro se le da el betún o un producto especial y escogido que se extiende sin formar espesura, después se saca el lustre y la operación queda terminada.

El calzado de señora y el de los niños se trata mucha veces con manteca cuando es de piel de cabritilla, con leche cuando es de cabritilla de tafilete y sobre el charol se pasa aceite.

Para el calzado de color hay productos especiales y para el blanco una piedra que se moja para frotarlo.

Tan pronto como el calzado sufra alguna avería hay que mandarlo a componer. Los tacones se tuercen y esto produce mucha fatiga al andar, las suelas usadas dejan penetrar la humedad hasta el pie y el abandono de no mandar componer el calzado, además de poder causar daño, lo hace irreparable y obliga poco después a una adquisición mucho más costosa.

### EL CUIDADO DEL PISO

Sucede con el piso lo mismo que con los muebles. Para conservar hermoso el piso lo principal es evitar ensuciarlo, pisotearlo o dar a la madera inflexiones pesadas. Cuando el piso es viejo no hay más que repasarlo con alambre de hierro lo que le da el aspecto de nuevo. El espacio que existe entre las tablas del piso tiene el inconveniente de dejar subir el polvo. Se puede barrer eternamente, siempre se recogerá algo si la unión no es perfecta. Cuando ocurre esto se vierte un poco de cemento líquido entre las rendijas y se raspa luego con un pedazo de cristal, dejándolo endurecer, después se pone el encáustico y se cepilla el piso. En cuanto al encáustico hay que darle un color claro, pues los pisos claros son mucho más hermosos.

El encáustico se prepara haciendo derretir cera amarilla en un recipiente que se pone sobre un extremo del fogón. Cuando el todo está líquido retírese lejos del fuego y échese esencia de trementina en cantidad suficiente para obtener una pasta transparente. Cuando ha llegado el momento de emplearla se toma un poco sobre un trapo de lana evitando de ponerla en paquetes.

Con trapo de lana se da luego el brillo, lo que permite que lo pueda encerar la criada sin imponerle la cruel faena de frotar con el pie evitándose enfermedades a veces incurables. Sabiendo combinar todo esto es fácil evitar trabajo a los criados y tener un hogar bien cuidado.

## Secretos de tocador

### PARA BLANQUEAR LAS MANOS

Emplead un jabón compuesto de:

| | | |
|---|---|---|
| Polvos de castañas de Indias | 30 | gramos |
| Harina de habas . . . . . | 30 | ,, |
| Carbonato de sosa. . . . . | 30 | ,, |
| Polvo de jabón. . . . . . | 100 | ,, |
| Azúcar pulverizada . . . . | 10 | ,, |

Preservad ese jabón del contacto del polvo y de la humedad encerrándolo en una caja de lata herméticamente cerrada; cubridlo con papel de estaño.

Para conservar la blancura de las manos no hay nada mejor que la costumbre de llevar por la noche guantes untados con aceite de almendras dulces.

Para todos los cuidados de la piel, el aceite de almendras dulces es preferible a la glicerina que con el tiempo da a la piel un tono grisáceo.

### PARA ADELGAZAR

1.°—Abstenerse de alimentos grasos, feculentos, azucarados. Suprimid todo lo posible el pan.

2.°—Absorbed alimentos estimulantes como chauchas, espinacas, ensaladas y frutas.

3.°—Preferid el vino blanco al tinto, y las bebidas calientes a cualquier otro brebaje.

4.°—Tomad te o café.

5.°—Por la mañana, en ayunas, tomad un vaso de agua caliente, y otro por la noche antes de acostaros.

6.°—Daos por todo el cuerpo friegas de agua salada, y, por las partes cuya grasa tenéis más interés en cómbatir, daos friegas yodadas.

7.°—Dormid poco, siete horas de sueño son suficientes.

8.°—Andad a lo menos dos horas diarias.

9.°—No estéis nunca sin corset.

### REMEDIO ORIGINAL CONTRA LA NEURASTENIA

Las mundanas rusas han adoptado, estos últimos años, un remedio preventivo bastante interesante contra la neurastenia.

Consiste en la absorción de una cantidad bastante importante de huevecillos de arenque (50 a 60 gramos) después de cada comida.

El caviar y las huevas son bastante ricos en fósforo para ejercer una acción fisiológica bienhechora en los temperamentos impresionables.

## Consultorio femenino

**Lucía B.** Avellaneda.—Para dar al yeso un aspecto parecido al mármol o marfil, se deslíe cera virgen en aguarrás, puesto al bañomaría y aún caliente, con un pincel se barniza la estatua u objeto; una vez seco, con un trapo o franela se frota hasta conseguir que brille. Esta preparación tiene la ventaja de impedir que el polvo penetre en los poros del yeso y lo ensucie.

**Filomena C.** Caballito.—Los aderezos de coral, por su contacto con la piel y a consecuencia de la transpiración no tardan en perder su brillo. Para que el suyo lo recobre, sumérjalo un rato en una mezcla de cuatro partes de fabuco (fruto del haya) y en una parte de esencia de trementina.

**Ana Magnasco.** Capital. — Por un abuelito se lleva un año y tres meses de luto. Seis meses: velo de crespón en el sombrero y tapado de etamina negro con adorno de crespón; seis meses, velo de gasa georgette; tres meses, sombrero sin velo y todas las telas de los vestidos de seda opaca ya sea foulard, crespón, shantung, charmeusse, etc. Luego puede vestirse de medio luto, lila, blanco.

**María A. G.** Ranchos.—La melena sigue usándose por ahora, pero muy pronto dejará de llevarse y no sé en qué forma resolverán el problema las que siguen la moda con tanta exactitud.

Puede cortársela si es usted muy jovencita, pues la juventud todo lo disculpa aunque ya no se use; pero si no es muy joven no lo haga, porque se arrepentirá.

**María Elena T.** Tandil.—Cuando se lavan telas encarnadas conviene poner en el agua un poco de bórax para impedir que el color se vaya.

**Carmen R. C.** Chascomús.—Con algodón perlé N.° 3 le quedará bien, pues por sus explicaciones deduzco que el algodón a usarse debe ser algo grueso.

**NOTA.**—Las lectoras que deseen realizar alguna consulta referente a los secretos del tocador, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la **"Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho".—Calle Bolívar 879, Buenos Aires.**

## Conocimientos de economía doméstica

LOS DISTINTOS SISTEMAS DE COCCIÓN

*La carne se asa a la parrilla, operación que exige cierta práctica y cuidado. En esta forma de asar la carne se evitará usar tenedores y otros instrumentos punzantes para coger la carne porque en este caso el jugo se escaparía por los agujeros. Esta forma de asado tiene las mismas ventajas que el anterior y se presta para cocer trozos pequeños de carne. La carne a la parrilla es muy recomendada para estómago delicados por su fácil digestión (poca manteca).*

*Se asa además en hornos cerrados. En el horno la carne recibe un calor igual en todas partes y se cuece muy bien. Se asan de preferencia: Pollos, patos, gansos, etc., que se quieren cocer enteros. También se cuece al horno pasteles y tortas y los alimentos que quieren recalentarse*

*La carne se asa también sobre el fogón, colocándola en una cacerola con manteca y añadiendo luego un poco de caldo, así cuece durante largo rato.*

*Para freir se utiliza una sartén, dentro de la cual se coloca manteca o aceite que se calienta mucho antes de empezar a freir. El secreto de freir consiste en tener bien caliente la grasa que se emplee.*

*Esta forma de cocción es la más rápida de todas y se presta muy bien a la preparación de carne en biftecs, pescados, huevos, patatas y otros vegetales, pero no resulta muy económica por el gasto de grasa que exige.*

*La ebullición es una forma de cocción que se emplea tanto para las carnes como para los vegetales. Ya hemos visto el efecto de la ebullición sobre los principales alimentos; réstanos sólo añadir que es esta la forma adecuada para la preparación de caldos y sopas y del plato familiar y tradicional que se halla en todos los países y que en castellano se conoce con el nombre de cocido.*

*El cocido es distinto según los países y las regiones de cada país; pero en todas partes tiene de común el componerse de carnes y vegetales hervidos juntos, constituyendo un alimento sano y económico en que todo queda por completo aprovechado*

LOS UTENSILIOS DE COCINA

*Estos se fabrican con distintos metales y es importante conocer las ventajas e inconvenientes que estos ofrecen.*

*Las cacerolas de hierro no estañadas son las más económicas y duraderas. Bien frotadas con arena o alguna otra tierra especial y secadas antes de colgarse, lejos de deteriorarse van ganando de día en día.*

*Se usan también cacerolas estañadas por dentro; no son tan inofensivas como las de hierro. Hay que evitar que las comidas permanezcan demasiado tiempo en ellas y se enfríen porque el estañado contiene a veces plomo que es venenoso. Algunas veces si la cacerola no está llena del todo, se funde el estaño y cae en forma de gotas en el fondo. En este caso la superficie interna ofrece irregularidades que dificultan su limpieza.*

*Las cacerolas esmaltadas que tanto se usan modernamente no dejan de ofrecer peligros. En primer lugar el esmalte salta fácilmente y a veces se encuentran trocitos mezclados con la comida. Además, el esmalte contiene ciertas substancias como el plomo, que llega a envenenar los alimentos que se dejan enfriar durante algún tiempo en esa clase de envases.*

## Crónica cinematográfica de la semana

La película más importante de la semana, a punto fijo, ha sido "La carreta", emocionante crónica gráfica de la conquista del desierto oeste norteamericano, un cuadro completo que los especímenes repetidos antaño habían ya hecho gustar al público. Por lo bien concebida y ejecutada esta película de la Paramount, por la verdad de la evocación y lo interesante del argumento admirablemente desarrollado, resulta una obra maestra del arte mundo. Se revive el tiempo de las luchas con los pieles rojas, de la vida de las minas californianas, de las heroicas aventuras de aquellos fundadores de los estupendos pueblos actuales. Esta cinta, acaso mejor que "El nacimiento de una gran nación", muestra cómo se formó Estados Unidos. Ha logrado interesar mucho al público, que celebra la producción y sus intérpretes Lois Wilson, Warren Kerrigan, Tully Marshall, Ch. Ogle y otros valiosos artistas. La cinta, que es de propiedad de Glücksmann, se exhibe con exclusividad en el Capitol, acompañada de una partitura especialmente adaptada.

—Esta misma casa anota en su programa, desde ayer, "Con la sonrisa en los labios", cinedrama que vincula la época romántica norteamericana con la actual, y cuya intérprete es Norma Talmadge. Su argumento refiere la historia de dos enamorados, que, al casarse, son víctimas de un despechado, el cual, por vengarse del rival, hiere mortalmente a la novia. Pasan los años y la sobrina del viudo traba relaciones con el hijo del asesino, ocasionando ello la oposición del tío y larga serie de incidencias hasta que los enamorados logran vencer la resistencia y ser felices. Notable el trabajo de Norma Talmadge y la realización del First National Circuit.

Glücksmann ha dado a conocer, además, "Un hijo en garantía", Paramount, por Richard Barthelmes, Mary Thurmann y otros conocidos artistas; "Completamente groggy", Robertson Cole, por George O'Hara, película de la vida pugilística; "El misterio del stud", que repite el tema turfista en un asunto que interpreta Violet Hopson; "Calumniada", del sello Grand Asher, con Mildred Davis como estrella; fuera de dos cintas cómicas, el jueves, estrenó al día siguiente "La voz de la sirena", cinedrama de sostenido interés y vibrante intriga, desarrollado en el salvaje noroeste norteamericano y que tiene a Dorothy Dalton por protagonista. Y, el sábado último, una cinta interpretada por Tripitas (Fatty Arbuckle), "Flete pagado", de la Paramount.

—La Mundial Film, que acaba de obtener un sonado éxito con "El saqueo de Roma", de la Guasoni Film, se dispone a estrenar el jueves 22 de este, la nueva película de producción alemana, "El pasajero sin boleto", de la cual es intérprete la bella e inteligente Ossi Oswalda, la primera actriz cinematográfica germana que pudo apreciar y aplaudió nuestro público.

—Produjo la más favorable impresión, en su exhibición privada, la nueva superproducción Fox que hoy comenzará a distribuir su filial en esta: "Monna Vanna", fundada en el argumento de la obra homónima de Maeterlinck, bien conocida por el público. Esta cinta fué ejecutada en Alemania, y tiene por protagonista a la bella artista Lee Parry. La reconstrucción histórica es de mérito, y como el trabajo personal de los intérpretes, reclama el aplauso la interpretación de la celebrada obra del poeta belga. En lo que resta del mes, terminará la Fox la exhibición de la serie "Sobre la huella de Santa Fe", estrenará "North of 53", de Dustin Farnum y la cómica "Camilo en vilo", por Al St. John. Para el entrante junio, se anuncia el estreno de la superproducción "Si llega el invierno", que ofrece una nota de humana y honda sentimentalidad, gustadísima en Estados Unidos, donde esta cinta alcanzó gran éxito.

—Las novedades de la Sociedad General en la anterior semana fueron "El hombre de dos caras", drama Rialto, original de una conocida escenarista yanqui, Miss. Grace Sanderson Michie, interpretado por Monte Blue e Irene Rich; "El hijo pródigo", Royalty, en tres actos; "¿Quién llama a la puerta?", interesante drama Realstar, por Eddie Polo, Kathleen Myers y Helen White, película policial de intenso interés; "La esposa del presidiario", drama Rialto, que interpreta Leah Baird y George Walsh, que se distribuye desde el domingo último.

—La Corporación acaba de anotarse dos éxitos significativos, uno con la notable película de Mack Sennet, interpretada por Mabel Normand, "Oh, Molly", y el otro con "Cachito", donde tanto se luce, en escenas cómicas o emocionantes el admirado niño actor Jackie Coogan.

—Además del "Rescate de la felicidad", por Mimí Palmieri y Alfred Lunt, la New York Film Exchange ha dado a conocer la cómica Mermaid: "Gran función de beneficio" y "Kean el comediante". Es conocida esta obra dramática, y la adaptación,—interpretada por Ivan Mosjoukine, Natalia Lissenko y Nicolás Koline,—ha renovado las emociones que suscita siempre en escena.

—Desde el miércoles de la semana anterior, la casa Corbicier y Cía. exhibe la notable producción de los Directores Italianos Asociados "El corsario", donde se destaca la labor de Amleto Novelli, fallecido recientemente.

—La Universal, que está distribuyendo con gran aceptación "Tigre blanco", donde la artista de más vigor y personal carácter de la pantalla, Priscilla Dean, se muestra de cuerpo entero, en todo su mérito, anuncia para el próximo junio el estreno de una película de asunto deportivo de punzante interés y gran dramaticidad, en torno de un romance sentimental: "Juventud deportiva", que interpretan Reginal Denny, secundado por Laura La Plante. En breve la Universal comenzará a anunciar la superproducción "El jorobado de Nuestra Señora de París".

### CINEMATOGRAFIA NACIONAL

El miércoles último estrenó la Atalanta Film la película documental "Tribus salvajes" que reproduce las costumbres de los indios pilagas, del Chaco, despertando gran curiosidad e interés.

—La Cinematográfica Sud América está terminando la filmación de la película nacional de próximo estreno "Criollo viejo", por intermedio de la Atalanta Film.

—Es sostenido el éxito de las últimas producciones nacionales de mayor mérito que acaban de estrenarse: "El consultorio de Madame Renée" y "El último centauro o La epopeya del gaucho Juan Moreira".

—Desde el lunes último se exhibe "La loba", excelente película de la Compañía Selección Nacional que se estrenó con éxito en el Callao y Esmeralda, y cuyo asunto es la reproducción del drama homónimo del autor nacional F. Defilippis Novoa, con Gloria Ferrandiz como protagonista.

E. M.

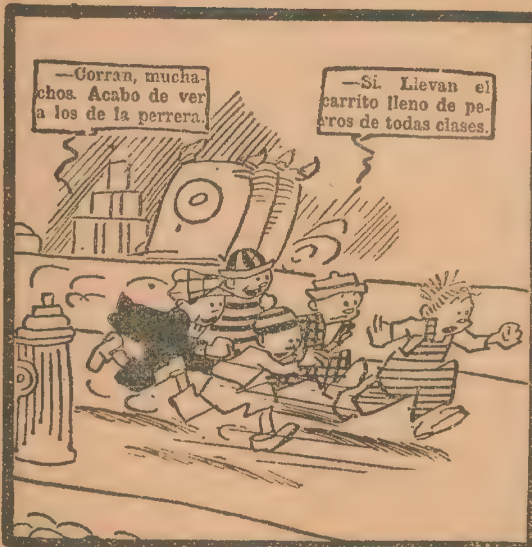
## La cámara de plomo de Bremen

*Bremen, ciudad anseática, posee muchos monumentos antiguos y curiosidades históricas; una de ellas es el "Bleikeller" o bóveda de plomo, especie de cripta que se encuentra en la catedral, edificio gótico del siglo XII. Esta bóveda de plomo, posee la singular propiedad de impedir la descomposición de los cuerpos que se depositan en ella, conservándolos en estado de momificación; actualmente posee nueve tumbas abiertas donde se ven nueve momias perfectamente conservadas.*

*La más antigua de estas momias es la de un albañil que cayó del techo de la catedral hace cuatrocientos cincuenta y cuatro años; a su lado está colocado el cuerpo de una inglesa, lady Stanhope, muerta en Bremen hace doscientos años; inmediatamente siguen a ésta la de una condesa y un general sueco, doscientos ochenta años; la de un estudiante muerto en duelo, doscientos años; la de un mayor inglés, ciento ochenta años y la de un trabajador, ciento veinticuatro.*

*En un gran sarcófago de piedra reposa un canciller sueco, sepultado en la bóveda de plomo hace ciento catorce años; sus descendientes no han permitido jamás que se abriese este sepulcro. La propiedad del "Bleikeller" de Bremen, propiedad que se explica por la naturaleza del suelo sobre el que está construida la catedral, se comprueba con las aves y piezas de caza que se suspenden del techo y que se conservan indefinidamente.*

## PÁGINA INFANTIL. — Aventuras de Pipirí

















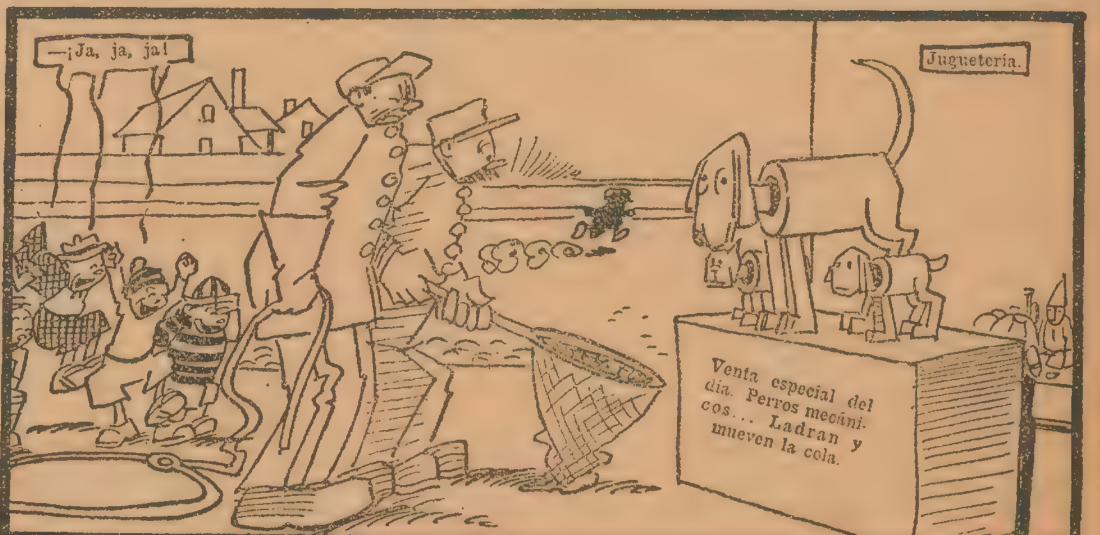










# El lorito charlatán

(Fábula)

Un lorito charlatán
engañaba a una cotorra
dándoselas de gran sabio
y de señor que perdona
la ignorancia por desprecio...
Les relataré la historia:
"Yo al hombre, decíale
"le he enseñado muchas cosas
"y el primero fuí en hablar
"escribiendo las memorias
"de cuanto sabio en su lengua
"hizo libros... y no es broma!
"Con mi ciencia y mi palabra
"que ni loro ni cotorra
"me enseñó... yo enriquecí
"de vocablos los idiomas
"y mi estatua ya está lista."

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Admirada la cotorra
quiso no obstante saber,
porque era muy curiosa,
si sería cierto aquello,
y obtuvo respuesta pronta...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Para chasquear al lorito
y provocar su derrota
en pago de la mentira
fuese a verlo... y entre otras
novedades aprendidas
empleó palabras sonoras
sacadas de un libro grande,
que le prestó una marmota...
Y rió mucho... a carcajadas
como consecuencia lógica
pues, el lorito maltrecho
apabullado y sin gloria
se olvidó hasta lo aprendido
como máquina... y... ni jota...
De su magín no brotaba
ni cifra, verso, ni prosa...

Máxima:

Nunca copiar de los otros...
que escondida una cotorra
siempre hay... y vale más
una letra siendo propia.

Alfredo M. FRENCH.

# EL CRIADO DEL DIABLO,

por León TOLSTOY

En otro tiempo vivía un caballero muy rico. Tenía muchos criados, que todos alababan a su señor diciendo:

—No existe bajo la capa del cielo ningún amo como el nuestro. Nos da bien de comer, nos viste bien, nos distribuye el trabajo en la medida de nuestras fuerzas, jamás nos humilla con expresiones ofensivas. No es como los demás señores que tratan a los criados como si fuesen animales o peor todavía. Nuestro amo quiere nuestro bien, nos lo hace y nos lo trata con bondad. Es imposible que tengamos otro mejor.

Así lo elogiaban. Sospechó el diablo que esos criados vivían en buena inteligencia con su señor y le eran muy adictos, lo que no le convenía, y para impedirlo se apoderó de uno de ellos, llamado Aleb, y le encargó que pervirtiese a sus camaradas.

Un día, mientras los criados se hacían lenguas de las bondades de su amo, les interrumpió Aleb, y alzando la voz dijo:

—Hacéis mal, amigos, en alabar a nuestro amo, le servimos fielmente y le demostramos nuestra gratitud. Del mismo modo que él quiere nuestro bien, se lo deseamos a él, y nos adelantamos a sus deseos. Obrando así. ¿Cómo queréis que no reine la mejor armonía entre él, y nosotros? Si no fuese así, si dejásemos de ser agradecidos u obrásemos mal, haría como los otros, y nos devolvería mal por mal; aún sería peor que los demás señores.

Los criados discutieron con Aleb, y cruzaron una apuesta. Aleb se encargó de atormentar a su excelente señor con la condición de perder su traje de los días festivos si no lograba enfadar al caballero, pero si lo conseguía, los otros criados quedaban obligados a cederle sus trajes de fiesta. Quedó así entablada la apuesta. Además, los criados se comprometieron a proteger a Aleb contra el amo, si éste le mandaba encerrar en un calabozo. Aleb prometió dar principio a sus malos intentos a la mañana siguiente.

La ocupación de Aleb consistía en guardar un rebaño de ovejas, vigilando sobre todo algunos carneros de gran precio.

Al día siguiente, el señor acompañado de varios forasteros, fuese al campo donde apacentaba aquel rebaño y les enseñó los magníficos carneros que poseía y que tenía en mucha estima. Entonces el criado endiablado hizo una seña a sus compañeros, como para decirles: "Voy a empezar el compromiso contra el amo". Todos los criados se habían reunido y miraban por encima de la tapia.

El diablo subió a un árbol, de lo alto del cual podía ver todo el parque y apreciar la conducta de su servidor. El dueño entró en el parque, mostró a sus huéspedes las ovejas y quiso hacer lo mismo con sus mejores carneros.

—Son tan hermosos como éstas—dijo—Uno de ellos tiene los cuernos retorcidos varias veces formando espiral, y no lo cedería por ningún precio; lo quiero tanto como a las niñas de mis ojos.

Asustados los animales por la presencia de varias personas, se echaron a un lado y huyeron, de modo que les fué imposible a los huéspedes contemplar el famoso carnero de que se hablaba. En el mismo instante, el criado del demonio, vió que el carnero corría separado del resto del rebaño, lo persiguió haciéndolo mezclar con los otros animales, y de esta manera lo confundió entre tantos que fué imposible distinguirlo en medio del grupo. Entonces el señor dijo a Aleb:

—Aleb, querido amigo, te ruego que procures coger el carnero de los cuernos retorcidos y lo traigas aquí.

En seguida Aleb se arrojó como un león en medio del rebaño, cogió al hermoso animal por los vellones, le sujetó la pata delantera izquierda, y tiró tan brutalmente de él, que el pobre carnero cayó arrodillado sobre las patas delanteras; después Aleb le cogió la otra pata y se la retorció con tanta fuerza que se oyó un ruido seco: se la había roto.

Los huéspedes y los criados lanzaron un grito de asombro. El diablo se regocijó viendo la audacia con que se conducía su criado. Pasó una nube por la cara del dueño, y se inclinó adelante, pero no dijo nada. Los huéspedes lo mismo que los criados guardaron igualmente silencio; esperaban con inquietud lo que iba a suceder. Calló un momento más el señor, y después súbitamente, como si rechazara una pesadilla, alzó con viveza el rostro y miró al cielo; borrándose las arrugas de su cara, y volviéndose sonriendo hacia Aleb le dijo con dulzura:

—¡Aleb, Aleb! El que ahora es tu dueño te ha ordenado que te encolerizaras; pero mi señor es más poderoso que el tuyo y soy yo el que hará padecer a quien te manda. No esperes, pues, Aleb, que te importa ningún castigo por la falta que has cometido. Deseabas la libertad: desde ahora te la doy, delante de mis huéspedes; pasa en paz y deja tu traje de los domingos.

Y el buen señor entró en su casa acompañado de sus visitantes.

El diablo, al ver esto, rechinó los dientes, puso el rabo entre las piernas, bajó del árbol y desapareció en las profundidades de la tierra.

MODOS DE TRADUCIR




—¿Has visto, como yo tenía razón cuando te decía que no era necesario que me pusiera el smoking?

# Recetario doméstico

Los señores ingeniero I. Ghersi y doctor A. Castoldi, son los autores de un libro que, bajo el título con que encabezamos estas líneas, acaba de dar a publicidad la Editorial Gustavo Gili, de Barcelona (España).

Trátase de una verdadera enciclopedia que contiene varios millares de recetas prácticas que abarcan todo cuanto se refiere a la economía y a los quehaceres domésticos: el adorno de la casa, el vestido y las telas, la medicina práctica y de urgencia, la perfumería, la preparación de licores y bebidas, la limpieza en todos sus órdenes, el alumbrado y calefacción, los dentífricos, la vinicultura y cuidado de la bodega, la jardinería, el arte de quitar manchas, la higiene, la preparación de conservas y confituras, el cuidado de los animales domésticos y la destrucción de los parásitos nocivos, la preparación de colas y cementos, la confección de tintas y colores, la conservación y pulimento del moblaje, el reconocimiento de las falsificaciones más importantes, el entretenimiento de los arneses y de las armas, las labores de aficionado, el dibujo y la fotografía, etc., etc.

El "Recetario Doméstico" es un libro indispensable, no sólo a la buena ama de casa y a todas aquellas personas que por afición o por necesidad se ven en el caso de proceder por sí mismas a cualquiera de las manipulaciones útiles a la casa o a sus habitantes, sino que también a la mayoría de artífices e industriales cuyo oficio tenga con ellas alguna relación.

# Creencias extrañas

La creencia de que la humanidad desciende de los árboles fué muy común entre los pueblos primitivos, según nos dice la historia y nos refiere la literatura de las antiguas naciones civilizadas.

En el "Canto de los Eddas", el poema de la mitología escandinava, se afirma con toda ingenuidad que la raza humana brotó del roble y del fresno.

En la antigua Grecia y en Roma era popular la creencia de nuestro parentesco con los árboles. En la "Eneida" de Virgilio y en las sátiras de Juvenal se encuentran frecuentemente referencias acerca de ello. Algunas familias griegas pretendían ser descendientes de árboles especiales. La familia de Pelopidas, por ejemplo, había nacido del plátano, y la de Foroneos del fresno.

En otras partes del mundo, la creencia está asociada con los árboles más familiares o más apreciados en la región. Por esto, algunos indígenas de las islas Filipinas creen que la humanidad nació de una larga caña con dos nudos: de uno de ellos salió la mujer, y del otro el hombre. Entre los tamanaguas de América del Sur existe una tradición, según la cual fué la palmera la primera madre de la raza humana

# PARA LA GENTE DE CAMPO

## Conservación y aprovechamiento de frutas y verduras en la chacra

Todos los higienistas recomiendan abundancia de frutas y verduras en las comidas diarias, como la mejor dieta para mantener un cuerpo sano y vigoroso.

Las condiciones de vida de la chacra argentina, no hacen posible el cumplimiento de dichas prescripciones, como sería de desear. Por lo general son escasísimos y figuran en pequeña escala, durante la breve estación de cultivo. Mientras dura se come en abundancia; pero lo que no se puede comer en su estado fresco, se pierde o se pudre, porque jamás se ha pensado en conservarlas, aunque más no fuere que para aliviar la cuenta del almacen.

El consumo de fruta y verdura puede y debe extenderse a todo el año, conservándolas ya sea por medio del frío, del calor, de la desecación o de materias preservativas.

POR QUÉ SE DECOMPONEN LAS FRUTAS Y VERDURAS

Las verduras, carnes y frutas entran en descomposición, por regla general, debido a la acción de ciertos micro-organismos como hongos, levaduras y bacterias, que por cualquier circunstancia se desarrollen sobre ellas, aprovechando para su nutrición de los elementos constituídos de los animales o de las plantas, y eso sin contar que el mismo proceso de la vida, llega a acarrear la muerte y la descomposición final de todos los organismos.

Algunos de estos diminutos micro-organismos viven como parásitos sobre las plantas o animales vivos, mientras que otros viven sobre la materia muerta. Estos últimos son los que revisten mayor interés en el trabajo de conservación de frutas y verduras. No debe creerse, sin embargo, que todos estos organismos son perjudiciales, pues los hay muy útiles, como los que producen los nitratos en el suelo, los que entran en la maduración de la leche en los diferentes tipos de quesos, los del vinagre, vinos, cerveza, pan, etc.

Estos micro-organismos requieren ciertas condiciones para desarrollarse, sobre todo de humedad y de calor (el aire no es necesario en algunos casos), de manera que, concretando se puede decir, que el proceso de conservación se reduce a impedir el desarrollo de los hongos o bacterias creándoles condiciones de vida desfavorables. Se sabe que algunos pueden asumir la forma vegetativa cuando las condiciones son propicias, mientras que cuando las condiciones son desfavorables, asumen la forma de esporas, en cuyo caso pueden resistir por un largo tiempo las condiciones más adversas, a la espera, puede decirse de mejores tiempos.

Como ya se ha dicho, una de las condiciones necesarias para el desarrollo de estos organismos es un cierto grado de temperatura, de manera que no proporcionándose ese grado de calor, puede evitarse su desarrollo, de donde viene la conservación por medio de la refrigeración.

El frío no destruye las bacterias u hongos, simplemente impide su desarrollo, los vuelve inactivos mientras dura el frío. El elevadísimo costo de operación y la inmovilidad de las instalaciones, han limitado este método a casos especiales fuera del alcance del agricultor.

El calor, en cambio, puede llegar a destruir todos los organismos, variando el grado de calor, según el producto; pero la gran mayoría perece a 100° C., siendo esto la base de la conservación en envase.

Se emplea el término de esterilización para designar el proceso de destrucción de los micro-organismos por el calor. Una vez que la fruta o verdura hayan sido esterilizadas, debe impedirse la reinfección, impidiendo la entrada de aire por cualquier medio que asegure un cierre hermético.

Estos organismos requieren también cierto grado de humedad para vivir, de manera que desecando los productos, ya sea al sol o en estufas, se les crea un medio adverso y se impide en consecuencia su desarrollo. Este es el método más antiguo de conservación y se lo ha aplicado tanto a los productos animales como a los vegetales.

También se emplean substancias químicas como preservativos. El azúcar, la sal, el vinagre, el humo, etc., crean condiciones adversas y al mismo tiempo no son nocivas para la salud. En algunas partes se emplea el bórax, el ácido bórico, ácido salicílico, formaldehido, soda, sulfato de cobre, etc., solos o combinados, pero deben evitarse, no solamente porque son innecesarios cuando se trabaja con material sano, sino porque son muy nocivos a la salud, razón por la cual prohiben su uso las leyes de casi todos los países.

*Métodos de conservación.*—En este trabajo se tratará la conservación por medio del calor y de substancias preservativas, porque son las únicas que están al alcance del agricultor en general.

Los métodos que más se emplean para la conservación de productos por medio del calor son el de recipiente abierto y el de envase al frío. En el primero se cocinan los productos en calderos abiertos, poniéndolos luego de cocidos y aun calientes, en los envases.

Antiguamente se empleaba este método para conservar toda clase de frutas o verduras, pero en la actualidad se lo emplea casi exclusivamente para la preparación de dulces.

En el segundo, las frutas o verduras, después de haber sido sumergidas rápidamente en agua hirviendo y luego en agua fría, se envasan en frío, sin cocción, cerrándolos ligeramente para proceder a la esterilización.

La sumersión rápida en agua hirviendo o "escaldar", tiene por objeto en primer lugar, aflojar la cáscara, corteza u hollejo, cuando se desea pelar, eliminar ácidos y sabores desagradables e iniciar el movimiento de las materias colorantes que luego se coagulan con el agua fría.

En el proceso de "blanqueo" que se emplea especialmente para verduras, se sumerge el material en agua hirviendo por mayor espacio de tiempo y tiene por objeto eliminar ácidos y sabores desagradables, reducir el tamaño de la parte verde y evitar el proceso de esterilización intermitente.

La sumersión rápida en agua fría del material, después de escaldar o blanquear, tiene por objeto, en primer término, endurecer la pulpa debajo, para permitir la fácil extracción de la corteza, coagular la materia colorante, poniéndola en condiciones de no ser disuelta con facilidad en el proceso de esterilización y por último, facilitar el manipuleo del producto al acondicionarlo en el envase.

El proceso de agotar el aire, o crear el vacío, en el que se somete al producto a una ligera cocción por un corto espacio de tiempo antes de cerrar definitivamente el envase, tiene por objeto expeler todo el aire o gases, permitiendo la máxima expansión, para que al contraerse con la temperatura ambiente, se produzca el vacío en el interior.

APARATOS PARA LA CONSERVACIÓN

Varios son los modelos para la conservación de la fruta, pero los que más se empican son el de bañomaría, o de agua hirviendo, la cámara de esterilización común a vapor, la cámara con cierre a agua y la marmita con presión de vapor.

Los aparatos de bañomaría o de simple agua hirviendo, pueden ser cualquier caldero con tapa regularmente ajustada. Deben llevar un doble fondo perforado, parrilla o canasta de metal o de madera, construído de forma que el fondo de los envases quede al menos 3 centímetros del fondo del caldero para que el agua pueda circular libremente. Si los envases tocaran el fondo, se reventarían. El agua debe cubrir los envases hasta la mitad a lo sumo, pues el vapor que se genera hará el resto.

Las cámaras comunes de esterilización, hacen la esterilización con el calor simplemente, pues el vapor y el agua hirviendo no tocan los envases.

Las cámaras con cierre de agua, consisten de tres partes: la caldera de cocción, la canasta perforada para doble fondo y la tapa que enchufa en el tacho principal como las partes de un telescopio. La caldera lleva agua para cubrir los envases cuando más, hasta la tercera parte. La tapa es construída de manera que sus bordes toquen hasta cerca del fondo de la cámara principal, quedando por lo tanto sumergida en el agua hirviendo. Es en realidad un segundo tacho de casi el mismo tamaño, pero de un diámetro un poco menor. De esta manera el vapor que se genera en el interior, debe buscar escape por el fondo, creándose así una pequeña presión, que hace que sea menor el tiempo requerido para la esterilización. Algunos de estos aparatos llevan una pequeña válvula de escape.

Las marmitas a presión o auto-claves, son construídas de metal más pesado. La tapa va fijada por medio de llaves y pernos para resistir presiones de 5 a 20 libras. Llevan un manómetro y válvulas de escape para controlar la presión. Por regla general, a mayor presión, menor tiempo de esterilización.

(*Continuará*).

# COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

# FLORINDA

En los primeros días de una hermosa primavera del año 19.., tuvimos oportunidad de recorrer la provincia de Buenos Aires, y detuvimos nuestro paseo, por una corta temporada, en el pueblo de Mercedes, bonita región, donde, a cada paso, hallábamos gente honrada y amiga de que fuésemos a pasar algunos días a la casa de cada una de ellas, no podemos decir cuál de todas fué mejor, sólo tenemos para cada una palabras de agradecimiento y elogio; unas dentro de la ignorancia que las dominaba, otras con más conocimiento de todo, cada una se disputaba nuestra visita y permanencia entre ell[illegible].

Así fué, cómo llegamos a la estancia ''La Julia'', perteneciente a la señora viuda del doctor Valladares.

Este facultativo, había cooperado hacía muchísimos años en una operación efectuada a un miembro de mi familia, y siempre el recuerdo y el agradecimiento, sin límites, hacia esa persona, me ligaban a su señora mientras viviera.

Después de varios días de estada en la referida estancia, tuvimos ocasión de conocer a los diferentes puesteros, destacándose de entre ellos don Claudio; hombre ya de alguna edad. Sin embargo, en su semblante se reflejaba la bondad de un alma huérfana de toda envidia y ajena por completo al mal, su sonrisa picaresca demostraba que su espíritu pretendía vivir muchos años aún, y no era difícil, pues ningún remordimiento turbaba su vida y esas personas tranquilas de conciencia no envejecen, y aunque ancianas cobijan y alegran el hogar de sus hijos y nietezuelos con su presencia, todo cariño y amor.

La alegría de este buen viejo, no tenía límites cuando supo que éramos de Buenos Aires, y como él decía: ''Un hombre de la ciudad, un ilustro'', así tachaba a las personas que llegaban de cualquer parte de la república o de la capital (Buenos Aires), siempre que no fuesen del pueblo de Mercedes; para él, quien sabía un poco más que los peones y los puesteros de la estancia de Valladares, resultaba un ''ilustre', y no tuvimos otro remedio que soportar este mismo bautismo que nos hiciera don Claudio en un cerrar y abrir de ojos.

Pocas horas después de nuestro arribo a la [illegible] del puestero, don Claudio, éste nos prometió que, si le asegurábamos aceptar su invitación de perm[illegible] en su ''rancho'' varios días, nos mostraría tres joyas preciosas que él tenía, pero que sólo lo [illegible] nos repitió,—siempre que le asegurásemos quedarnos, a lo que asentimos gustosos ante la bondad de aquel campesino; en efecto, por la tarde llegaron tren lindas chicas, las hijas de don Claudio, cierto es, que una de ellas se destacaba de entre sus hermanas, por su figura, más tarde supe que se llamaba Florinda, bonito nombre, el que estaba de acuerdo a la fecha de su nacimiento, que haba ocurrido en la época de las flores; las otras dos no dejaron de atraerme, su parlería, risa e ingenuidad, convidaban a ser expansivo con ellas.

Así fué, cómo en compañía tan agradable recorrimos a la mañana siguiente la estancia, después de habernos desayunado con mate amargo, pan tosco, pero muy sabroso, y el tradicional asado hecho en nuestra presencia por los mismos peones de la estancia.

Al recorrer aquellos sembrados, admirar la inmensa cantidad de ganado que a nuestra vista se extendía, y al oir los detalles cada uno tan preciosos, que nos proporcionaban aquellas tres muchachas, tan listas y sencillas para expresarse, cuya ingenuidad y alegrías propias de una vida sin tribulaciones, cobramos a cada instante más aliento para seguir viviendo en aquel ambiente de franca camaradería. Allí, lejos de la gran capital, urbe inmensa cuyos palacios y comercio se destacan en el mundo, estupenda superficialidad, porque en su base común sólo alienta intereses mezquinos; allá donde sólo existe la mujer coqueta y engreída, cuyas almas, a excepción de muy contadas, no conocen amor porque amor no es para todas, porque si amor hubiera no existirían esposos desgraciados que aparentan felicidad; ni habrían hijitos cuya vida jamás acaricia las manos de la mujer que los trajo al mundo, mujeres cuya coquetería hace que desatiendan esos hijos, lo más sagrado en la vida, seres que no han podido llegar a este mundo, y sin embargo... deben existir y ser blanco de toda clase de sinsabores.

Y seguíamos recorriendo y cada vez más nos animaba el deseo de permanecer en aquel sitio.

La mayor de las chicas, llamada Susana Beatriz, contaba apenas 18 años, de regular estatura y carácter vivaracho en extremo, la hacían sumamente simpática. La segunda, Florinda, contaba recién cumplidos 16 abriles, era la bondad personificada, su carácter tranquilo y la gracia de su figura hacían que siempre sobresaliera de entre cualquiera; de grandes ojos azules, velados por larguísimas y sedosas pestañas color castaño obscuro, su rostro de un blanco nacarado y los largos canutos que caían sobre su espalda, hacían de ella una figura no común. Nunca hubo entre las tres hermanas incompatibilidad de caracteres, y Florinda trataba de arreglar cualquier desavenencia que alguna vez ocurriera, casos que no tenían ninguna trascendencia pues eran inconvenientes momentáneos, igual si sabía de desacuerdos entre gente extraña, corría, y luego se retiraba contenta y feliz con el resultado de su cometido. La tercera, Catita, no había cumplido aún 13 años, su carácter mimoso y su figura delicada y pequeña, hacían que don Claudio la proporcionara cuanto ella pudiera apetecer. Muchas veces se le veía el domingo por la mañana encaminarse al cementerio del pueblo en compañía de la niña y visitar la tumba de la madre muerta hacía muchos años, ésta había dejado un vacío en la casa que jamás nadie trató de llenar, pues las hijas guardaban por aquella madre el más santo de los recuerdos, trataban de cumplir en el hogar, pero jamás, llenar el sitio cuya pena tan profunda no dejaba sustituirse; había sido aquella una mujer humilde, que sólo se había dedicado al hogar que Dios le señalara, cuando ella eligió esposo, ajena al bullicio de la capital y a todo lo que no se relacionase al cumplimiento de su santo cometido, esta buena mujer, había sido diferente a las demás.

Después de más de 15 días de vida, debíamos decidirnos a la separación, y el momento no deseado se nos había presentado... y fué entonces, cuando comprendí que había algo en mí, tan diferente que pretendía retenerme, y descubrí, sorprendido, un sentimiento íntimo, profundo, un sentimiento que nunca hallé palabras con qué poder traducir íntegramente, creí necesario manifestarlo, mas me contuvo, el mismo cariño nacido al contacto de un alma superior a la mía, no me permitió hacerlo y pensé [illegible] dido no manifestar nada, no quise turbar la tranquilidad de aquella inocente niña, que había encontrado en mí un compañero y me había hecho su confidente, manifestándome sus intenciones sinceras de amor, hacia aquel que pudiera algún día ser su esposo, y ¡cómo querría ella a sus hijos, llegado el caso! Adoraba a las criaturas. En cierta ocasión la habían llevado al pueblo para visitar un hospital de niños ¡cuánto había sufrido!, al contemplar esos seres inocentes que tanto padecían, en esa misma ocasión lo había rogado a don Claudio le permitiera quedarse algunos días en ese establecimiento para distraer a esos pobrecitos. Y ésta fué la primer negativa de su padre, las causas no la sabía. Sin embargo recordando todo esto, decidí igualmente partir, Florinda no debía alimentar esperanzas ni forjarse ilusiones quizás imposibles. Así, después de muchas despedidas y promesas de volver el verano siguiente, nos separamos.

.......................................................



COMO PARA ASUSTAR

—Agente. ¿Quiere acompañarme...? Tengo la seguridad de que en mi casa ha entrado un hombre....

—No tenga miedo, señora. Vaya no más que en cuanto la vea a usted echará a correr.

Pocos meses después de esta separación, hube de volver a la estancia de Valladares, por razones de salud, y fuí de nuevo invitado por don Claudio, el que me proporcionó toda clase de comodidades para mi pronto restablecimiento.

Pero esta vez no pude resistir el deseo que tenía de manifestarle a Florinda mi cariño grande por ella, y esta genial criatura fué noble, tan noble que llegó al sacrificio; me pidió le perdonase, que ella no podía aceptarme, pues su hermana Susana creía ser ella la elegida, que pensara que Susana se hallaba enferma y que pocos años de vida le restaban, que le hiciera creer a ella y le prometiera hacerla mi esposa, y luego que me alejara, hasta el día en que muriera.

Acepté. Y así lo hice,—por todo agradecimiento vi lágrimas en los ojos de Florinda, nada le dije, me alejé.—Observé, sí, que el brillo de antes no vivía más en aquellos ojos, que sin duda habían sufrido por mi cariño; comprendí que también ella me amaba, al oir la confidencia que se desprendía del firme convencimiento de Susana, cuando Florinda la había contestado con toda la entereza del carácter de raras mujeres: ''Sí, te quiere... espéralo... que volverá.

.......................................................

Cinco largos años han transcurrido; los negocios que tanto tiempo me tuvieron alejado de amistades y descansos, me permiten ahora pasar algunos meses en la conocida estancia ''La Julia''.

Mi vida bruscamente interrumpida por la muerte de mi única hermana Nelly, necesita distracción y aspirar el aire de sitios solos donde el silencio profundo de las noches calma los dolores de toda alma, ''Que sólo la soledad, es bálsamo para ello.''

He recorrido otra vez los puestos y otra desilusión ha [illegible]ado a las tantas que ya me vencían, don Claudio, ya no existe en la estancia.

Visité a la señora del doctor Valladares y ésta me ha proporcionado la dirección de Florinda, la única sobreviviente de aquella buena familia.

Sin pérdida de tiempo, he ido a verla y la he encontrado.

En una simpática casita, entre el verde follaje de un grupo de acacias la he distinguido; un pequeño, pero cuidado jardincito rodea la morada y a un costado de la misma, se ve un letrero, donde se lee con grandes tipos:

''ESCUELA PARA NIÑOS''

Penetré en el jardín, llamé, y a mi encuentro salió un falderillo blanco, conocido en la comarca por ''C[illegible]ito'' la mascota de la maestra; después de un largo rato de espera, pues se hallaba en el apogeo de su tarea, divisé como a 30 metros de distancia su silueta, siempre la misma, cuyo aire noble se estima de inmediato, su gesto cariñoso y risueño, me recuerda épocas pasadas, y al reconocerme el dolor se renueva en ella.

—...¡Sola!...—me dice,—antes hallaba usted en mi casa alegrías.... hoy... sólo encuentra a una mujer joven en años y vieja de alma. Todo lo he soportado...

La muerte de Susana, fué nuestra desgracia; sin embargo, guardó de usted el más santo de los recuerdos, sufrió mucho al pensar la pena que le proporcionaría con la muerte, y se alejó de esta vida bendiciéndolo. Siempre le di noticias suyas, yo misma las componía, así la alenté todo el tiempo. No quiero hablar más, no puedo. Después... siguió Catita; también ella sufrió lo indecible, y mientras ellas desaparecían se producía en mi pobre padre la agonía moral de sus sentimientos; una mañana me llamó y en pocas palabras se despidió de mí. También él me dejó; un ataque al corazón lo llevó, ya ve...

Sufrí tanto, que hoy he acudido a pasar lo que queda de mi vida entre los niños, ellos son el santo consuelo para quien los quiere; yo los adoro. Tengo uno que parece un ángel, ya lo verá, es rubio, blanco con grandes ojos azules, y tan cariñoso y bueno que siempre lo tendría a mi lado. Pase—me dijo,—y pasé.

El efecto que me produjo aquella colmena de niños de todas las edades, que contentos esperaban a la maestra, enternecía el alma.

—¡Ah!—me dijo,—vea a aquel, le dicen ''Negro'', fíjese qué blanco y rubio es, es el hermanito de éste, que recién le acabo de detallar. Después ésa, se llama Juanita, aquel, Oscar, en fin... si comienzo no acabaré más; fíjese qué conjunto de ángeles, todos ellos se hallan próximos a ver un día la realidad de la vida, ¿quién sabe qué les deparará el destino?—¡que suele ser tan cruel!—Soy de opinión de halagarlos hoy, mientras en nosotros esté poderlo hacer, ¿no le parece?

Y todos aquellos niños veían en Florinda más que la maestra que los quería y consolaba a cada instante, la bondad continua que los amparaba. Y así vivía esta mujer, después de tanto dolor.

Pasamos varias horas reunidos, y después que la clase se hubo terminado, nos instalamos en una pequeña glorieta, en el jardín, allí recordamos momentos idos, y cada vez que un recuerdo nos sorprendía, un silencio seguía, pareciéndonos que el pasado impusiera un respeto tan solemne a todo aquello y que hoy sólo contemplábamos con cierto miedo, y así era, la realidad había sido demasiado brusca.

—Dígame, Florinda—le dije,—¿Cree usted, que alguno de esos niños pueda tener alguna vez, un recuerdo para la bondad que usted hoy les brinda?

—¡No!...—me contestó,—ninguno de ellos se acordará de mí, lo sé; sin embargo he acostumbrado mis sentimientos a todo; y para el futuro me hallo siempre preparada; vea, cuando recibo un niño, en el primer momento nace en mí la idea de quererlo muchísimo, y pasan varios días en que me olvido que no es mío, mas de pronto recuerdo que tiene madre y entonces con disimulo lo rechazo, evito así, que el sentimiento críe raíces, y evito también un dolor que mañana me enfermaría.

Dos días más tarde repetí mi visita; una vez más renové mi pedido, pues ahora la quería más. Lo grande de su alma, no podía compararse con nada. Su contestación, otra vez, fué negativa.

Me dijo que no turbara la paz de Susana, que había cerrado sus ojos creyendo en mi amor.

Y me pidió la acompañara al cementerio; así lo hice, depositando sobre aquella tumba un ramo de blancas rosas, emblema de pureza; pensaba retirarme, cuando Florinda me llamó, y señalando otra sepultura, me dijo:

—Mi padre; no lo olvide usted.

Tomados de la mano nos arrodillamos y rezamos por sus muertos y los míos, una oración a Dios.

.......................................................

Muchos años han pasado desde ese día; hoy, estoy blanco en canas, los años me han agobiado y las penas también. Jamás quise buscar otra compañera.

Florinda también ha muerto, ya tenía edad. Su destino permitió que con brusco arranque se descorriera el telón de aquella vida apacible y el horror de una tempestad se desencadenó ante aquella niña, que se transformó en mujer al primer golpe de dolor.

Ya nada queda, y allí, contigua a su sepultura, he hecho colocar los restos de mi santa madre, y allí irán también los míos.

Ana María ERNST.


FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879 Buenos Aires

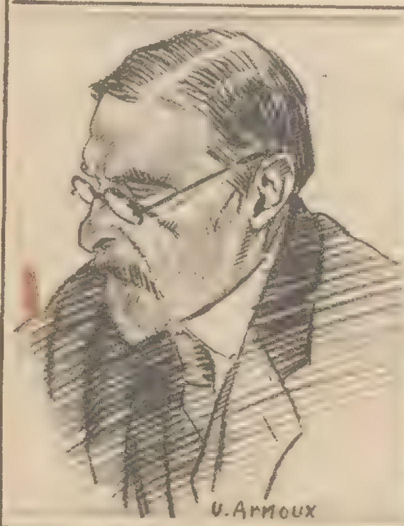
De 9 a 12 y de 14 a 18 — Sábados: de 9 a 12 — U. T. 428, B. Orden

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

| En la Capital | En el Interior | En el exterior |
|---|---|---|
| Trimestre . . $ 2.50 | Trimestre . $ 3.00 | Trimestre $ oro 2.00 |
| Semestre . . „ 5.00 | Semestre. . „ 6.00 | Semestre. „ „ 4.00 |
| Año. . . . „ 9.00 | Año. . . . „ 11.00 | Año. . . „ „ 8.00 |
| N.º suelto. . 20 cts. | N.º suelto. . 25 cts. | |
| N.º atrasado. 40 „ | N.º atrasado. 50 „ | |

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

# INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO




El doctor Pedro Figari, que acaba de obtener gran éxito en su exposición de arte pictórico de costumbres nacionales. Dibujo de U. Arnoux.



Ecos de la celebración del 2 de mayo. — El ministro de España, señor Manuel García Acolú y sus invitados a la comida ofrecida en la sede de la legación de España.



Grupo de damas que concurrieron al baile realizado en el Círculo Andaluz, con el cual se festejó la efemérides española y la inauguración del nuevo local de la institución.

## La casa Guillermo Kraft celebró el sexagésimo aniversario de su fundación



Sr. Guillermo Kraft, hijo del fundador.

Serán pocas las casas de comercio e industriales de la República que se hallen en condiciones de celebrar el 60° aniversario de su fundación. En este caso se encuentran los establecimientos gráficos de Guillermo Kraft, que recientemente conmemoraron tan fausto suceso.

Estos establecimientos fueron fundados, como es natural, modestamente, de acuerdo con las necesidades de la época, por el señor Guillermo Kraft, en la calle Reconquista, 92, el día 4 de mayo de 1864.

Pocos años después, aquel espíritu emprendedor y clarividente, instalaba más amplios talleres en la calle Cuyo, y, fallecido el señor Kraft en 1893, su hijo don Guillermo, actual propietario y director, inauguraba en 1897 en su edificio de la calle España 151, varias veces reformado y ampliado, la gran imprenta y litografía, que hoy conocemos, con todas las maquinarias—que son muchas—adelantos y perfeccionamientos más modernos en cuya producción laboran obreros por centenares.

Acontecimientos de esta índole—tan poco comunes entre nosotros,—honran no sólo a la industria nacional sino al país entero, puesto que se trata de algo que en él ha nacido, se ha desarrollado y sigue floreciendo aún.



Miembros de la Sociedad Coral de Buenos Aires, en el Hotel del Prado, donde les fué ofrecido un banquete por la Sociedad Coral de Montevideo.



Comensales que asistieron al banquete conmemorativo del 2 de mayo, celebrado en la Rotisserie Solís.



Durante un intervalo en el baile llevado a efecto en los salones del Club Español.

# Vida Teatral



El gran compositor vienés Leo Fall, autor de las operetas más aplaudidas y actual director de la compañía del teatro Cervantes. Caricatura de Guastavino.



Señorita Celia Rubín, joven y simpática bailarina que, egresada de la academia de danzas del Colón, por sus excelentes cualidades entró a actuar de inmediato en el teatro. Formó parte de la compañía Inés Berutti, con la que hizo una larga jira por el Pacífico, y, a su retorno ingresó en la compañía Panigazzi, en el teatro Ideal, de cuyo elenco es una interesante figura.

# GENTE MENUDA



Miñonga Bocage.



Totó Tarradellos Hernández.



Miguel Angel Zambinelli.



María Emilia Frigeiro.



Alfredo y Walter Bocage.



# El Club Hípico Argentino inició la temporada de la cacería del zorro



El presidente del club, teniente coronel Ernesto Sánchez Reinafé, director de la cacería, con los señores Enrique Argerich, Ignacio L. Couli y Raúl F. Olivero.



Grupo de amazonas que tomaron parte en la excursión cinegética.



El conjunto de jinetes del Club Hípico Argentino, que inició, recientemente, la temporada de la cacería del zorro.

# A BORDO DEL VAPOR ARGENTINO "JOSÉ MENÉNDEZ"





Con motivo de haber sido ascendidos a comisarios del vapor argentino "José Menéndez", los señores Francisco Porrua, Juan C. Ratti, Cipriano Zerega y José Durán, se realizó a bordo del mencionado buque un banquete festejando el acontecimiento. — A la izquierda: los ascendidos rodeados de un grupo de compañeros. A la derecha: vista parcial de la mesa, durante la comida.



# EL FOOTBALL EN SANTA FE



SANTA FE. — El equipo de C. N., que jugó con Colón, perdiendo por uno a cero goals.



Team de Gimnasia y Esgrima, que en su encuentro con Unión resultó vencido por uno a cero goals.



Pacotti en una de sus frecuentes salidas.

Fot. Gigliotti.



Aranda, el buen guardavalla de Colón, a quien se le debe varios triunfos.

# ECOS DE LA CELEBRACIÓN DEL PRIMERO DE MAYO



CAÑADA VERDE (F. C. P.) — Cabecera de la manifestación organizada por la Asociación Obreros Varios, en conmemoración del primero de mayo.

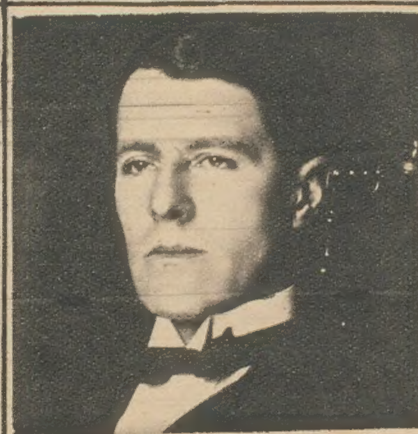
Fot. Malschewsky.

# DEL AZUL



Asistentes al pic nic realizado por los alumnos del profesor Edmundo R. Loray, entre los que se encuentra el joven Floro Feito, autor del tango "El matador de la luna".

# PRIMERA CONFERENCIA INTERNACIONAL DE COMUNICACIONES ELÉCTRICAS



Señor Faustino B. Juárez, delegado argentino a la mencionada conferencia, que se realizará en Méjico el 27 del corriente.

Cía. Gral. de Fósforos, Tall. Gráficos P. Colón 1266, Buenos Aires